

David Brondos

IGLESIAS
Y
GRUPOS
CRISTIANOS
EN
AMÉRICA LATINA

CoExtensión

Primera edición – curso impreso
Santafé de Bogotá, julio de 1998

Segunda edición – formato electrónico
St. Louis, marzo del 2014



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
Introducción	6
Preguntas para la reflexión antes de comenzar el curso	8
I. LAS IGLESIAS “CATÓLICAS”	9
1. La Iglesia Ortodoxa	9
2. La Iglesia Católica-Romana	13
3. La Iglesia Anglicana	19
II. LAS IGLESIAS PROTESTANTES HISTÓRICAS	23
1. Trasfondo histórico	23
2. La Iglesia Luterana	27
3. La Iglesia Presbiteriana	32
4. La Iglesia Bautista	36
5. La Iglesia Metodista	40
6. La Iglesia Menonita	42
7. Otros grupos surgidos en Europa	44
III. IGLESIAS Y GRUPOS ORIGINADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS	48
1. Trasfondo histórico	48
2. Los Discípulos de Cristo	60
3. La Iglesia del Nazareno y las Iglesias de Santidad	62
4. Los Pentecostales	66
5. Algunos grupos Pentecostales	70
6. Los Mormones	74
7. La Iglesia Adventista del Séptimo Día	79
8. Los Testigos de Jehová	82
9. Otras iglesias y grupos	89
Preguntas para la reflexión al concluir el curso	91
Recursos adicionales	92

INTRODUCCIÓN

¿Por qué tantas iglesias? ¿Por qué tantas divisiones entre los cristianos? Es muy común escuchar preguntas como éstas hoy en día. Hay tantas iglesias y grupos que se llaman “cristianos”, que dejan muy confusa a la gente. Lo que es aún más confuso es que casi todas las iglesias y los grupos afirman ser los “únicos verdaderos”, o por lo menos, los únicos que tienen la “plenitud de la verdad” (en el caso de que admitan que otros también tienen la verdad). ¿Quién tiene la razón? ¿A quién debemos creer?

En este libro, no pretendemos contestar la pregunta de quién tiene la razón. Casi en todas las iglesias y grupos, hay libros y escritos que tienen el propósito de demostrar que los demás están en un error. Este esfuerzo por comprobar que uno tiene la verdad, y los demás no, lleva a muchas acusaciones falsas, malas representaciones de lo que los demás creen y por qué lo creen, y sólo tiende a aumentar la división, ya que lleva al lector a ponerse en contra de los demás. Es muy raro encontrar algo escrito sobre las diversas iglesias y grupos cristianos que no esté lleno de prejuicios y opiniones, algo que sea objetivo.

Ese es nuestro propósito en este libro. Queremos ser objetivos. No queremos inspirar en el lector un sentimiento de desprecio o desdén hacia otros grupos cristianos, sino más bien aumentar la mutua comprensión y el respeto. Todos los cristianos tienen razones y fundamentos para creer lo que creen. Cuando comprendemos mejor a los demás, en lugar de despreciarlos, llegamos a apreciarlos y aceptarlos como verdaderos hermanos nuestros que buscan lo mismo que nosotros: una relación más íntima con Dios y con los demás.

Aunque hay muchos grupos religiosos en el mundo, y en las Américas, nuestro enfoque en este pequeño libro será el de dar a conocer los diversos grupos que se consideran “cristianos” (y no otros grupos, como judíos, musulmanes, budistas, etc.). Lo que todos estos grupos tienen en común es que creen en un solo Dios como Padre de Jesucristo y aceptan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento como la Palabra inspirada de Dios. Por lo general, nos referimos a estos grupos como “iglesias”, pero el uso del término “iglesia” puede presentar ciertas dificultades, debido al hecho de que algunos de estos grupos no consideran a otros como parte de la verdadera Iglesia Cristiana, sino como “sectas”. Entre estos grupos hay una gran diversidad de creencias, costumbres y prácticas que los distinguen, que queremos dar a conocer en este estudio.

Al considerar este tema, trataremos de ser objetivos. Queremos presentar de una manera muy sencilla lo que cada grupo practica y enseña, y algo de su historia, sin emitir juicios sobre la veracidad o la falsedad de las prácticas y las enseñanzas de los distintos grupos. Por supuesto, será necesario basarnos en los hechos, y hacer comparaciones entre los diferentes grupos, señalando los puntos en los que están o no están de acuerdo. Pero trataremos de hacer esto de una manera muy objetiva.

Generalmente, cuando un miembro de algún grupo o iglesia se pone a considerar lo que otros grupos o iglesias enseñan, tiende a considerar los puntos que él mismo considera importantes desde la perspectiva de su propio grupo o iglesia. Por ejemplo, en la Iglesia Luterana, el tema de la doctrina es el de mayor importancia, mientras cuestiones relacionadas con el gobierno de la

iglesia, la tradición, etc. son de menor importancia. Entonces, al luterano le interesa más que nada la doctrina de otras iglesias y grupos. Sin embargo, para muchos católicos, la cuestión de la autoridad y de gobierno de la Iglesia es de mayor importancia, y lo que les interesa es saber lo que otras iglesias enseñan en cuanto a esta cuestión. Otros católicos valoran mucho el culto a los santos y a la Virgen María, y lo primero que quieren saber de otros grupos es lo que enseñan sobre la Virgen y los santos. Para el pentecostal que hace mucha énfasis en la acción y los dones del Espíritu Santo, lo más importante es saber lo que enseñan otras iglesias sobre la actividad del Espíritu Santo. Y así, cada miembro de algún grupo o iglesia tiende a evaluar a los demás en base a las cuestiones que son de mayor importancia para su propio grupo o iglesia.

En este estudio, no sólo queremos dar a conocer lo que los diversos grupos e iglesias enseñan en cuanto a la doctrina, el gobierno y otros temas parecidos, sino también lo que cada grupo o iglesia considera de mayor importancia. Por eso, al considerar cada grupo, después de un breve trasfondo histórico, presentaremos los puntos más característicos e importantes que cada grupo enfatiza, antes de considerar otros temas de interés.

Lo que pretendemos con este libro, ante todo, es ofrecer un estudio objetivo y respetuoso de cada grupo. El propósito no es de comprobar que algún grupo o iglesia tiene la verdad. Por supuesto, sí es necesario mostrar en qué puntos no están de acuerdo los creyentes de diferentes iglesias y grupos, pero trataremos de hacer esto de una manera objetiva. Así, también, en algunos casos hemos tenido que presentar ciertos hechos históricos sobre los cuáles no todos están de acuerdo, ya que cada uno interpreta ciertos eventos históricos a su manera. Sin embargo, como hemos dicho, nos esforzamos por ser objetivos al hacer esto.

Esperamos que este libro sirva para que los creyentes de diversas iglesias y grupos se conozcan mejor, se comprendan mejor, y se respeten más. Debemos siempre recordar que, en cada iglesia y grupo, hay “santos y pecadores”, y no debemos juzgar a todos por lo que algunos hayan hecho. Asimismo, debemos recordar que en cada grupo e iglesia, hay personas sinceras que creen tener la razón y que han encontrado algo que les gusta y les satisface en la comunión que han elegido, que no han encontrado en otra iglesia o grupo religioso. Por eso, es necesario siempre partir de un sentimiento de respeto hacia los demás, en lugar de caracterizarlos con calificativos como “necios”, “ignorantes”, “mentirosos”, “disparatados”, “sectarios”, etc., por sus creencias religiosas. Sólo así podremos dialogar como es debido, y así llegar a una mayor comprensión de los demás e inclusive a un mayor aprecio y hasta amor por los que no comparten nuestros puntos de vista.

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN ANTES DE COMENZAR EL CURSO

Este texto de estudio es un resumen de las enseñanzas básicas y prácticas de la mayoría de las Iglesias que se encuentran en América Latina. Algunas son muy tradicionales e históricas, otras son muy antitradicionalistas y hay algunas que otros consideran sectas. Desde luego, ningún grupo Cristiano se considera como una secta, sino una verdadera Iglesia. Al estudiar este curso tanto el profesor como el estudiante debe considerar las siguientes preguntas importantes:

- 1. ¿Qué es una secta y cuáles son sus características?*

- 2. ¿Qué es un espíritu sectario?*

- 3. ¿Cómo se puede diferenciar una Iglesia de una secta?*

- 4. ¿Es posible que una Iglesia verdadera exhiba un espíritu sectario? Explique su respuesta.*

- 5. ¿Cuáles grupos considera Ud. como Iglesias y cuáles como sectas? Explique su respuesta.*

- 6. ¿Nuestra congregación es una Iglesia o una secta? Explique su respuesta.*

Se debe completar este cuestionario antes de empezar el curso y entregarlo al profesor quien lo guardará en la carpeta de estudio. Al terminar el curso el profesor entregará el mismo cuestionario al estudiante para que lo conteste de nuevo. Después cada uno comparará sus respuestas originales con las que habrá dado al final. Los resultados pueden ser muy interesantes.

I LAS IGLESIAS “CATÓLICAS”

Entre las Iglesias Cristianas de mayor tradición están tres Iglesias que se auto designan con la palabra “católica”: la iglesia Ortodoxa Oriental, la Iglesia Católica Romana, y la Iglesia Anglicana. Estas Iglesias tienen en común el hecho de que (1) sostienen un sistema jerárquico o “episcopal” de gobierno (a través de obispos), (2) insisten en la sucesión apostólica de sus obispos, y (3) dan mucho valor a la tradición.

De las tres, la más difícil de caracterizar es la Iglesia Anglicana (también llamada “Episcopal”) ya que también puede ser considerada una Iglesia “Protestante” (de hecho, en los Estados Unidos, el término: “Protestante” formaba parte de su nombre por muchos años). Presenta muchas similitudes con las iglesias Protestantes históricas, y con ellas puede ser considerada una de las “Iglesias de la Reforma”. Sin embargo, hemos decidido incluirla aquí en este grupo, ya que afirma categóricamente su “catolicidad”.

Cabe mencionar que el término “católico” por lo general ha sido aplicado únicamente a la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, esta palabra realmente significa “universal”, y tanto ortodoxos como anglicanos también la emplean para hablar de su Iglesia. Aunque en un sentido más amplio, algunas de las iglesias Protestantes afirman ser “católicas” en el sentido de pertenecer a la Iglesia “universal, se aplica este término con más frecuencia a estas tres iglesias.

LA IGLESIA ORTODOXA

Empezaremos nuestro estudio con la Iglesia Ortodoxa. Se podría afirmar que la Iglesia Ortodoxa es la iglesia más antigua del mundo, ya que es la iglesia que predomina y que tiene una relación directa con los lugares en los que se estableció primero la Iglesia Cristiana, como Jerusalén, Antioquía y el Medio Oriente, antes de extenderse al Occidente. Además, es la que ha mantenido la estructura colegiada antigua de obispos, mientras que en el Occidente se desarrolló el Patriarcado Monárquico (el Papado). Es una iglesia con mucha tradición y una gran riqueza espiritual. La iglesia Ortodoxa surgió de las más antiguas comunidades cristianas, particularmente en Palestina y las otras áreas que se encuentran al lado oriental del Mar Mediterráneo (como Egipto, Siria, Líbano, Asia Menor — hoy Turquía — y Grecia), y luego se extendió a otras regiones, tanto al Medio Oriente como a Europa Oriental. Por eso, también se le llama Iglesia “Oriental” o Iglesia “Ortodoxa Oriental”. Aunque más tarde los musulmanes se apoderaron de muchas de las regiones donde había predominado la Iglesia Cristiana (particularmente en Asia Menor y el Medio Oriente), siguen existiendo grupos ortodoxos en estas regiones. Sin embargo, la mayoría de los ortodoxos ahora se encuentran en los países del lado oriental de Europa (como Grecia, Bulgaria, Rumania, Serbia, etc.) y de los que antes conformaban a la Unión Soviética (Rusia, Ucrania, Moldavia, Georgia y Armenia). También existen ortodoxos en los países a los cuales han emigrado personas de estas regiones, particularmente los Estados Unidos. En América Latina son relativamente pocos; los que hay son de origen árabe en su mayoría.

Aunque antiguamente todos los miembros de estas Iglesias eran llamados simplemente “cristianos”, hubo una serie de disputas en cuanto a doctrina y práctica entre los cristianos (como siempre lo ha habido en la Iglesia Cristiana), y se eligió el término “ortodoxo” para distinguir a los miembros de la iglesia cristiana mayoritaria de los miembros considerados “heréticos”, que muchas veces fueron condenados o expulsados de la región debido a sus diferencias doctrinales. Hasta el Siglo XI, los cristianos de la Iglesia Oriental (Ortodoxa) y los cristianos de la Iglesia Occidental (Católica Romana) vivían en comunión los unos con los otros, aunque existían algunas diferencias importantes. Sin embargo, en el año 1504, las diferencias que habían ido aumentando llegaron a ser tan significativas que se produjo una división o cisma entre la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental. El papa excomulgó al patriarca ortodoxo, y éste a su vez excomulgó al patriarca occidental de Roma. Desde entonces, las dos iglesias no han estado en comunión.

El hecho de que la Iglesia Ortodoxa predomina en regiones que históricamente han estado aisladas del occidente también ha significado que la Iglesia Ortodoxa ha estado aislada de las diversas disputas que dividieron a la Iglesia Occidental desde los tiempos de las Reforma de Lutero. Por lo general, los ortodoxos conciben la fe cristiana en términos distintos que los cristianos del occidente. Esto se debe a que las culturas del Medio Oriente y de Europa Oriental son bastante diferentes a la cultura occidental.

Características particulares

Hay algunas características muy especiales que distinguen a la Iglesia Ortodoxa de otras iglesias. Una de éstas es su gran énfasis en la liturgia (generalmente usan el término “liturgia” en vez de “misa” o “culto”). Los ortodoxos todavía emplean la liturgia de San Juan Crisóstomo (que vivió en el Siglo IV) y otras liturgias antiguas, y han tenido mucho cuidado en no cambiar nada de estas liturgias antiguas; de modo que ésta es virtualmente idéntica a la que se utilizaba en el Siglo IV, y también anteriormente (pues San Juan Crisóstomo no compuso una liturgia nueva, sino simplemente puso por escrito la liturgia que ya se usaba en su época). La liturgia ortodoxa es muy hermosa, ornata y mística. Los sacerdotes se visten con vestimentas muy vistosas. El santuario está lleno de incienso, velas e íconos (cuadros pintados con la imagen de Cristo y otras grandes figuras cristianas). Hay mucha solemnidad y mucha ceremonia en la liturgia. Y sobre todo, se usa un estilo de canto antiguo que es muy místico y hermoso. Lo que se pretende es crear un ambiente en el cual el asistente llegue a sentirse como “transportado al cielo”. La liturgia tiene mucho significado simbólico para los ortodoxos, y le dan una enorme importancia.

La Iglesia Ortodoxa también le da mucha importancia a la tradición. Igual como ha conservado la liturgia antigua casi sin cambios, también se ha esforzado por conservar otras doctrinas y prácticas de la antigüedad. En los primeros ocho siglos de la iglesia hubo siete Concilios, llamados “Ecuménicos”, porque en esos concilios se reunieron líderes y obispos de casi todas las iglesias cristianas del mundo para resolver problemas doctrinales y de vida cristiana. La Iglesia Ortodoxa le da mucha importancia a las doctrinas y acuerdos de estos siete concilios. Por ejemplo, el Credo Niceno fue producto de dos de estos concilios, y los ortodoxos le dan gran importancia a este Credo en su liturgia y vida cristiana. También estudian mucho los escritos de los Padres de la Iglesia, esto es, los grandes pensadores cristianos de la antigüedad.

La espiritualidad es también muy importante para los ortodoxos. Su espiritualidad es muy mística, invitando al creyente a la meditación en silencio y la repetición de ciertas oraciones muy antiguas y hermosas. Se practica la vida monástica entre los ortodoxos, pero a diferencia de los monjes occidentales, los monjes ortodoxos ante todo viven en lugares muy aislados para dedicarse casi exclusivamente a la oración. El lugar más importante en el monasticismo ortodoxo es el Monte Athos.

Doctrina

Para los ortodoxos, la doctrina más fundamental y de mayor importancia es la doctrina de la Santísima Trinidad. Tanto en la liturgia como en su vida espiritual, se menciona constantemente la Santísima Trinidad. Los ortodoxos también insisten en que la Iglesia Católica Romana introdujo un error a la fe cristiana cuando comenzó a afirmar en el Credo Niceno que el Espíritu Santo “procede del Padre y del Hijo”, pues la versión original del Credo aprobado por el II Concilio Ecuménico en Constantinopla (hoy Estambul en Turquía) en el Siglo IV sólo dice que el Espíritu Santo “procede del Padre”.

Los ortodoxos también enfatizan mucho la divinidad de Jesucristo (aunque, por supuesto, reconocen también su humanidad). Según los ortodoxos, la salvación no tiene tanto que ver con la muerte de Jesús en la cruz, sino más bien con su encarnación y resurrección. Esto es porque la salvación no consiste principalmente en ser perdonado (como en las Iglesias Occidentales), sino más bien en ser “divinizado”, esto es, transformado en persona nueva que viven unidas con Dios y participa de su vida divina. Jesucristo nos puede salvar precisamente porque en él está unido lo divino con lo humano. El fin de la existencia humana es permitir que nuestra humanidad sea penetrada con la divinidad, como ha sucedido en Jesucristo. Para sufrir esta transformación, el ser humano debe practicar la espiritualidad (particularmente a través de la liturgia y la oración), y el amor. El Espíritu Santo es el que impulsa y obra esta transformación en el creyente, de modo que su actividad también es de suma importancia. Asimismo, los Sacramentos son muy importantes, ya que producen el contacto con el Jesucristo divinizado que permite que el creyente también sea divinizado.

La Iglesia Ortodoxa tiene ciertas creencias en común con la Iglesia Católica que otras iglesias y grupos cristianos por lo general no aceptan. Por ejemplo, hacen peticiones a la Virgen María y a muchos de los santos, oran por los muertos, aceptan 7 sacramentos, y creen que los muertos muchas veces no van directamente al cielo, sino que primero pasan por un proceso de “purificación”. Sin embargo, muchos aspectos de estas doctrinas son explicados y entendidos en términos bastante diferentes que en la Iglesia Católica, debido a la mentalidad mística “oriental” que hemos mencionado.

Prácticas y costumbres

Como ya hemos mencionado, los Sacramentos son de suma importancia para los Ortodoxos. No sólo se bautiza a los infantes, sino también se les pone el Santo Crisma (como en el Sacramento de la Confirmación en la Iglesia Católica Romana) y se les da su Primera Comunión al mismo tiempo que se bautizan. El bautismo se hace siempre por inmersión, sumergiendo por completo al bebé tres veces en el agua de la pila bautismal. La Santa Comunión se celebra en cada liturgia divina. Se usa pan en vez de hostia y después de partir el pan sacramental en pequeños pedazos,

se meten los pedazos en el cáliz con vino, y los que comulgan reciben el pan con vino en una cuchara que les da el sacerdote.

Los ortodoxos valoran mucho las ceremonias, y tanto en su liturgia normal como en sus celebraciones especiales (como por ejemplo, las bodas), hay muchos ritos y ceremonias muy simbólicos y solemnes. Así también, tienen un calendario litúrgico parecido al calendario de la Iglesia Católica, con celebraciones para diversos santos y eventos en la vida de Jesús para casi cada día del año. Es interesante notar que los ortodoxos generalmente celebran el Domingo de Pascua en un domingo distinto que en el occidente, ya que emplean un sistema muy antiguo de calcular la fecha, distinto al que se usa en las Iglesias del Occidente. Aparte de la Semana Santa, las fechas más importantes para los ortodoxos son Navidad, Epifanía y Pentecostés.

En todos estos ritos y ceremonias, los ortodoxos tienen sumo cuidado de hacer cada detalle de la misma manera en que se hacía en la antigüedad, y de no introducir nada nuevo. De esta manera, se preserva la tradición de la Iglesia, y se manifiesta la unidad con los cristianos de la antigüedad.

En la Iglesia Ortodoxa, los sacerdotes pueden ser hombres casados y con familia; sin embargo, tienen que casarse antes de su ordenación. Una vez ordenados al ministerio, no pueden casarse. El sacerdote casado no puede ser más que un sacerdote de alguna parroquia o iglesia; los obispos y arzobispos no pueden ser hombres casados.

Organización y autoridad

Como la Iglesia Católica Romana y otras Iglesias históricas, la Iglesia Ortodoxa tiene un sistema de gobierno episcopal (esto es, con obispos). Sin embargo, a diferencia de la Iglesia Católica Romana, ningún obispo tiene autoridad en la diócesis de otro obispo. Uno de los puntos en que la Iglesia Ortodoxa está en desacuerdo con la Iglesia Romana es precisamente sobre la cuestión del Papa. Los Ortodoxos están dispuestos a concederle al Obispo de Roma, el Papa, el lugar de mayor honor entre todos los obispos. Pero niegan categóricamente que tenga autoridad sobre toda la cristiandad.

En la Iglesia Ortodoxa, hay un número de iglesias independientes, o autónomas. Cada iglesia tiene su propio dirigente, que puede ser uno de los cuatro patriarcas (de Constantinopla, de Jerusalén, de Antioquía y de Alejandría) o un arzobispo (también llamado “metropolitano”). Por lo general, cada iglesia representa una nación y una lengua (por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa Griega, la Iglesia Ortodoxa Rusa, la Iglesia Ortodoxa Búlgara, etc.), y desde tiempos antiguos, la liturgia (o “misa”) se canta en la lengua vernácula de cada pueblo (a diferencia de la Iglesia Católica, en la que hasta hace poco se usaba latín en todo el mundo).

Aunque las diferentes iglesias son autónomas y hasta cierto punto independientes, se consideran una sola Iglesia. Su máximo líder, por tradición, es el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, al que le atribuyen una “primacía de honor”. Esto significa que él es figura simbólica de la unidad de la Iglesia; sin embargo, como hemos dicho, él no tiene ninguna autoridad para intervenir en los asuntos internos de otras Iglesias Ortodoxas.

Todas las Iglesias Ortodoxas están en comunión las unas con las otras, y están de acuerdo en todos los asuntos doctrinales. Para los ortodoxos, la máxima autoridad en asuntos de doctrina o práctica no es ningún obispo ni arzobispo, ni tampoco la Biblia tomada en una forma aislada, sino más bien el consenso de la Iglesia expresado en sus tradiciones. Aunque la Biblia es considerada como la Palabra infalible de Dios, los acuerdos de los Concilios Ecuménicos y los escritos de los Padres, junto con otras tradiciones, ayudan a darle sentido a la Biblia y sirven para interpretarla. No se puede entender la Biblia sin tomar en cuenta la tradición, esto es, lo que la Iglesia siempre ha enseñado y practicado, pues en realidad la Biblia es parte de la tradición (si entendemos tradición como lo que la iglesia ha preservado de su pasado). Entonces, la autoridad suprema para los ortodoxos es la Iglesia en su totalidad, particularmente en la comunión de los obispos y dirigentes de las diferentes Iglesias Ortodoxas nacionales. Para ellos, esto es suficiente para la unidad, y así han mantenido su unidad doctrinal y práctica.

Los ortodoxos también tienen una “Ley Canónica”, como en la Iglesia Católica Romana, que estipula qué cosas se permiten y se prohíben en la Iglesia. Sin embargo, no juega un papel tan importante como en la Iglesia Romana.

Relaciones con otras iglesias

La Iglesia Ortodoxa ha participado ampliamente en el movimiento ecuménico y el diálogo con otras iglesias, tanto la Católica Romana como las otras Iglesias históricas (particularmente la Iglesia Anglicana). Aunque no desean bajo ningún motivo perder sus tradiciones ni su identidad, y consideran que las otras Iglesias cristianas no tienen la verdad completa, consideran que el diálogo y la cooperación entre cristianos son muy importantes, y por este motivo participan en el ecumenismo. Sin embargo, como en todas las Iglesias, también hay grupos más conservadores en la Iglesia Ortodoxa que se oponen al movimiento ecuménico.

LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

De todas las Iglesias que estamos considerando, sin duda la mejor conocida es la Iglesia Católica. Esto se debe a que es la más grande de todo el mundo, y también a que es por mucho la Iglesia mayoritaria en los países de habla hispana. De hecho, aproximadamente la mitad de los católicos del mundo se encuentran en América Latina.

La Iglesia Católica, como la Iglesia Ortodoxa tiene una larga historia. Mientras las Iglesias más antiguas del Medio Oriente y de Europa Oriental actualmente forman parte de la Iglesia Ortodoxa, las Iglesias más antiguas del resto de Europa forman parte de la Iglesia Católica Romana (aunque también hay Iglesias Católicas Romanas, llamadas “Uniatas”, en muchos países ortodoxos). Algunas de estas Iglesias son tan antiguas como las iglesias del Oriente. Las iglesias de Italia, España y partes de Francia e Inglaterra también datan del primer siglo de la era cristiana. Estas eran las partes del Imperio Romano en las que se hablaban latín (mientras en la parte oriental del antiguo Imperio Romano, se hablaban griego). El idioma latín fue el factor más importante de unión de estas iglesias. Durante la Edad Media, la Iglesia Católica se extendió a casi toda Europa, y también a partes de África y Asia; por eso se emplea el término “católico”, que significa “universal”.

Tal vez el país más importante en la expansión del catolicismo fue España, pues debido a que los españoles colonizaron América, la mayoría de los pueblos indígenas llegaron a adoptar el catolicismo (a veces voluntariamente, pero también de manera involuntaria en muchos casos). Portugal también sirvió para extender el catolicismo a Brasil, el país donde hay más católicos en el mundo (alrededor de 130 millones).

Lo que casi todas las iglesias de Europa Occidental y África del Norte tuvieron en común es que llegaron a reconocer al Obispo de Roma (o “Papa”) como sucesor de la Cátedra de San Pedro, y como autoridad suprema dentro de la Iglesia. Para los católicos, estar unido al Papa significa estar unido a la Iglesia “Universal” de Cristo en la tierra. Por eso, también se le llama “Romana”, por su adhesión a Roma.

Características particulares

Sin duda, lo que más une a los católicos es su adhesión al Papa, el Obispo de Roma. Se considera que Jesús puso a Pedro, su discípulo, como autoridad suprema dentro de la Iglesia (ver Mateo 16:18; Lucas 22:31-32; Juan 21:15-19), y casi todos los historiadores (incluyendo a los no-católicos) están de acuerdo en que Pedro pasó los últimos días de su vida en Roma, donde sufrió el martirio. Se dice que Pedro fue el primer obispo de Roma, y que al darle suprema autoridad a él, Jesús también estaba dando esa autoridad a todos sus sucesores para dirigir su Iglesia. Desde el principio, el Obispo de Roma gozaba de cierta preeminencia entre los cristianos, y particularmente entre los obispos. Sin embargo, según la mayoría de historiadores, no hay claras indicaciones de que se le considerara autoridad suprema sobre toda la Iglesia Cristiana hasta el Siglo V, y esto sólo en algunas partes de Europa y de África (de hecho, en muchas partes casi no había comunicación ni relación alguna con el Obispo de Roma, ya que quedaba tan lejos y no había buenos sistemas de transporte y comunicación). Por supuesto, los católicos afirman que desde el principio se le reconocía su autoridad universal como sucesor de Pedro; la mayoría de los cristianos del oriente nunca aceptaron esto, y las demás Iglesias Cristianas del occidente tampoco lo reconocen.

Para los católicos, entonces, todo lo relacionado con la autoridad en la Iglesia depende del papa. La verdadera doctrina y las prácticas correctas son las que autoriza el papa, a quien han llamado el “Vicario de Cristo en la tierra”. Por supuesto, el papa debe seguir lo dictado por concilios y por la tradición de la Iglesia. Pero al final de cuentas, él tiene la autoridad para convocar concilios, nombrar a arzobispos y obispos, dictar leyes y bulas, y hacer lo que él considere mejor dentro de la Iglesia.

Otro punto de gran importancia para los católicos es la tradición. Para los católicos, no hay que descartar las tradiciones antiguas de la Iglesia, como lo hacen muchos protestantes. Estos afirman que muchas de las tradiciones no están de acuerdo con las enseñanzas bíblicas, y son errores introducidos en el transcurso de la historia de la Iglesia Antigua.

A esto, responden los católicos que la mayoría de sus tradiciones son de tiempos muy antiguos. Por ejemplo, hay pruebas de que la intercesión por los muertos y el uso de cuadros e imágenes ya se usaban por lo menos en el Siglo II. La intercesión a María y los “santos” (particularmente los mártires) se conocían en el Siglo III (si no antes). En el primer siglo, ya existían obispos y una jerarquía eclesiástica. Asimismo, otras prácticas, como el celibato de los sacerdotes y el

monacato, tienen sus orígenes muy antiguos. Si todas estas (y otras) eran las costumbres y creencias de los cristianos más antiguos, muchos de los cuales murieron en las primeras persecuciones, ¿qué derecho tienen los cristianos actuales para rechazarlas?

Según los católicos, aún las Sagradas Escrituras son parte de la Tradición, pues se entiende “tradición” como aquello que fue transmitido de una generación de cristianos a otra. Los mismos que preservaron la Biblia para nosotros y nos enseñaron a interpretarla a través de los siglos no veían ninguna contradicción entre aquellas tradiciones y el mensaje de la Biblia. Hay que interpretar la Biblia según la tradición, interpretarla como se ha interpretado durante toda la historia de la cristiandad. No es válido que cualquier individuo interprete la Biblia como mejor le parezca, sin tomar en cuenta la tradición.

En fin, tanto el sistema jerárquico de gobierno de la Iglesia como la tradición son de mucha importancia para los católicos. En esto, están de acuerdo con los Ortodoxos, pero no con la mayoría de las Iglesias Protestantes y Evangélicas.

Doctrina

Por una parte, la Iglesia Católica Romana tiene una doctrina bastante bien definida, que se encuentra en los acuerdos de Concilios (como el Concilio de Trento), en sus grandes pensadores (como Santo Tomás de Aquino) y los diversos “dogmas de fe” que han sido aprobados. Pero, por otra parte, también se permite una gran variedad de opiniones e ideas. Aunque para muchas de las creencias y prácticas hay una posición oficial que la iglesia sostiene y enseña, a veces no siempre se lleva esta posición oficial a la práctica.

En cuanto a las doctrinas más básicas de la fe cristiana, como la Santísima Trinidad, la divinidad y humanidad de Jesucristo, y los otros puntos expresados en el Credo Niceno, no hay desacuerdo entre los católicos. Están de acuerdo con la Iglesia Ortodoxa en muchos puntos, como por ejemplo, la intercesión de la Virgen y de los santos, las oraciones por los difuntos, la existencia de siete sacramentos, y la necesidad de un tipo de gobierno jerárquico a través del ministerio de los obispos (todo lo cual generalmente no aceptan otras Iglesias y grupos cristianos). Acepta la Biblia como Palabra inspirada de Dios y la norma para la fe y la práctica de la Iglesia, pero insiste en que hay que interpretar la Biblia a la luz de las tradiciones de la Iglesia. Incluye como libros inspirados por Dios algunos libros escritos unos cuatro siglos anteriores a Jesucristo (llamados “Deutero-canónicos” o sea “el Segundo Canon”), pero aparte de esto la Biblia es idéntica a la Biblia de las demás Iglesias. Algunas de las enseñanzas católicas no se encuentran explícitamente en la Biblia, pero como forman parte de las tradiciones más antiguas de la Iglesia, son aceptadas y afirmadas, y los católicos afirman que tienen su raíz en la Biblia. Por ejemplo, la Iglesia Católica enseña como dogma de fe que la Virgen María fue concebida sin pecado, lo cual no se encuentra explícitamente en la Biblia, pero según los católicos, se deriva este dogma de las enseñanzas que se encuentran en la Biblia y la tradición.

La Iglesia Católica también tiene una gran cantidad de creencias y prácticas que no son consideradas como dogmas de fe, pero que han encontrado aceptación entre casi todos los católicos. Un buen ejemplo de esto son las apariciones de la Virgen (como la Virgen de Guadalupe, la Virgen de los Remedios, etc.). Aunque oficialmente, la Iglesia Católica nunca ha

declarado estas creencias como dogmas que hay que creer, casi todos los católicos las aceptan, y de hecho, se considera en muchas partes que para ser un buen católico, hay que aceptarlas.

Tradicionalmente, la Iglesia Católica ha entendido la salvación en Cristo en términos del perdón de los pecados. El Santo Bautismo, por ejemplo, sirve para remover el “pecado original” que todos heredamos de nuestros padres. Los Sacramentos de Penitencia (Confesión y Absolución), la Santa Eucaristía y la Santa Unción también sirven para remover pecados. Asimismo, los Sacramentos sirven para comunicarnos la gracia de Dios, entendiéndose “gracia” como un poder que él nos da para cambiar de vida y superar los impulsos pecaminosos. Al morir, muchos fieles pasan por un proceso de purificación (comúnmente llamado “purgatorio”) antes de entrar al cielo.

Los católicos enseñan la verdadera presencia del cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Santa Eucaristía, algo negado por muchos protestantes. Aunque hay pequeñas diferencias, en esto están de acuerdo con los ortodoxos, los anglicanos y los luteranos.

En fin, aunque hay uniformidad en cuanto a los puntos más importantes de la doctrina católica, hay al mismo tiempo una gran diversidad de pensamiento y de énfasis. Hay muchos grupos y corrientes de pensamiento dentro de la Iglesia Católica, como dominicanos, franciscanos, jesuitas, agustinos, teólogos de la liberación, y otros. Cada uno tiene su propio énfasis distinto a los demás, pero están de acuerdo en lo más esencial.

Prácticas y costumbres

La Iglesia Católica Romana tiene una gran cantidad de leyes, reglas y cánones a los que el clero y el laico deben someterse. La misa, por ejemplo, debe seguir un orden prescrito en bastante detalle (aunque desde el Segundo Concilio Vaticano ya no es necesario decirlo en latín). Hay leyes en cuanto a la manera de efectuar los Sacramentos, el matrimonio y el divorcio, los ayunos, y otras costumbres. Esto significa que en la Iglesia Católica de todo el mundo, hay mucha uniformidad, ya que se considera que es muestra de la “Catolicidad (Universalidad)” de la Iglesia, que es básicamente igual en todo el mundo.

Sin embargo, sobre todo en América Latina, ha habido un alto grado de “sincretismo”, esto es, la mezcla de creencias y prácticas paganas con las creencias y prácticas Católico-romanas. De esta manera, hay muchas prácticas, creencias y costumbres que son muy comunes en América Latina, pero no reflejan la enseñanza oficial católica, ni son conocidas entre católicos en otras partes del mundo. En muchos casos, las autoridades católicas oficialmente rechazan estas prácticas y costumbres, aunque siguen siendo muy comunes entre el pueblo. Otras autoridades católicas simplemente las aceptan como una expresión popular de la fe del pueblo. Algunos ejemplos de estas prácticas son las celebraciones para los muertos (como el Día de los Muertos en México), las peregrinaciones, las fiestas patronales, el curanderismo y otros tipos de celebración.

La Iglesia Católica Romana tiene un calendario litúrgico, y en cada fecha del año se celebra algún evento, como el martirio de un santo, o algún suceso de la Biblia. Otras Iglesias también tienen un calendario litúrgico, como las Iglesias Ortodoxas, la Anglicana y la Luterana.

Cabe mencionar que la gran mayoría del pueblo católico (particularmente en América Latina) no es de tipo practicante. Por ejemplo, en el año 1991, una encuesta hecha por la Iglesia Católica en la Ciudad de México estimó que sólo un 11% de los capitalinos realmente conocen y practican la fe católica. Esto es un problema que la Iglesia Católica reconoce y está tratando de resolver, con diversos grados de éxito en los diferentes lugares.

Organización y autoridad

La Iglesia Católica Romana sostiene un tipo de organización jerárquica. En esta organización, el papa es supremo, y él nombra los cardenales, arzobispos, obispos y otras autoridades de la Iglesia, los cuales están sujetos a él. En cada diócesis, el obispo supervisa y regula toda la actividad de la iglesia, ordenando y colocando a los sacerdotes y tratando los asuntos de mayor importancia.

Esta organización es bastante importante, pues para seguir siendo miembro fiel de la Iglesia Católica Romana, sobre todo, hay que someterse a las autoridades. El que rompe con las autoridades y se niega a obedecerlas es penado por la Iglesia o excomulgado. Como hemos afirmado, se permite una gran diversidad de opiniones y prácticas en la Iglesia Católica; pero lo que no se permite es la falta de sumisión y obediencia a las autoridades eclesiásticas superiores.

Obviamente, la Iglesia Católica también acepta como autoridad la Santa Biblia, pero considera que tiene que ser interpretada a la luz de la tradición y bajo la supervisión de los obispos y del Papa. No aceptan que cada creyente interprete la Biblia como mejor le parezca. Los decretos de los papas y los concilios también son aceptados como fuente de autoridad. Asimismo, la ley canónica es autoritaria, pues todo se juzga según lo que esta ley determine.

Relaciones con otras iglesias

En siglos pasados, la Iglesia Católica siempre afirmaba ser la única Iglesia verdadera, lo cual hacía imposible cualquier tipo de diálogo y cooperación con otras Iglesias y grupos cristianos, pues los consideraba “heréticos”. Inclusive, como era la Iglesia mayoritaria y oficial, y tenía poder civil podía usar ese poder para perseguir a los que consideraba heréticos, en lugar de dialogar con ellos. Sin embargo, a partir del Segundo Concilio Vaticano, esto ha cambiado. Ahora la Iglesia Católica reconoce oficialmente que hay cristianos en otras iglesias, particularmente en la Iglesia Ortodoxa y las Iglesias Protestantes históricas. Sin embargo, afirma que estos cristianos no tienen la “plenitud de la verdad”, sino que sostienen errores. En la actualidad, la Iglesia Católica sostiene un diálogo permanente a nivel oficial con diferentes Iglesias, particularmente la Ortodoxa, la Anglicana y la Luterana, y las relaciones han mejorado notablemente en muchas partes.

Cabe notar que, aunque oficialmente la Iglesia Católica reconoce a miembros de otras Iglesias como “hermanos separados”, en muchos círculos sigue existiendo un espíritu muy anti-ecuménico, particularmente en América Latina. Este se debe en gran parte a que muchos católicos (tanto del clero como de los laicos) no saben distinguir entre Iglesias Cristianas y “sectas”, y ya que muchas de las Iglesias y “sectas” han sido bastante agresivas en su oposición al catolicismo, existe mucha desconfianza y hasta desprecio hacia los que no son católicos. Sin embargo, a pesar de esto, poco a poco ha ido creciendo el número de católicos que ponen en

práctica la posición oficial de la Iglesia Católica de aceptar y dialogar con cristianos de otras Iglesias.

EJERCICIO:

Luego de leer las secciones sobre la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Romana, conteste por escrito las siguientes preguntas:

1. *¿En qué países predomina la Iglesia Ortodoxa?*

2. *¿Cuáles son las características principales de la Iglesia Ortodoxa?*

3. *¿Cuál es la autoridad suprema para los ortodoxos?*

4. *¿Por qué insisten en preservar la “tradicón” los católico-romanos?*

5. *¿Qué diferencia hay entre la Biblia que usan los católico-romanos y la Biblia que usan los Protestantes?*

6. *¿Qué cambios han habido en la Iglesia Católica Romana con respecto a sus relaciones con otras Iglesias desde el Segundo Concilio Vaticano?*

LA IGLESIA ANGLICANA

La Iglesia Cristiana existe en Inglaterra desde tiempos antiguos, posiblemente desde el primer siglo después de Cristo. Se sabe con bastante seguridad que ya para el Siglo II, había un buen número de cristianos en Inglaterra, que formaba parte del antiguo Imperio Romano. Poco a poco llegó a convertirse en un país cristiano, y a partir del Siglo VI o VII la Iglesia llegó a sujetarse al Obispo de Roma, aunque siempre hubo esfuerzos por conservar su autonomía, y en determinados momentos hubo cierta independencia de Roma.

Sin embargo, en el Siglo XVI, la Iglesia de Inglaterra rompió definitivamente con Roma. El Rey Enrique VIII deseaba que el Papa anulara su matrimonio con Catalina de Aragón, y cuando éste se negó a hacerlo, se declaró la autonomía de la Iglesia de Inglaterra. Durante el resto del Siglo XVI, siguió una serie de conflictos, y por un tiempo la Iglesia de Inglaterra volvió a sujetarse a Roma. Finalmente, durante el reinado de Elizabeth I, la separación llegó a ser definitiva.

Desde aquel tiempo, se habla de la Iglesia “Anglicana” o “Episcopal”. Los anglicanos insisten en que su Iglesia sigue siendo “Católica” pero no “Romana”. Con esto, desean afirmar que son parte de la Iglesia Universal, y que su Iglesia es la misma que ha existido en Inglaterra y otras áreas desde los primeros siglos del cristianismo. Lo único que ha cambiado es que ya no están sujetos al Obispo de Roma, o Papa, como lo fueron durante mucho tiempo. Rechazaban la afirmación que bajo Enrique VIII se formó otra Iglesia, la Iglesia Anglicana. En realidad, no se formó otra Iglesia, sino que la misma Iglesia de siempre simplemente dejó de sujetarse al Papa Romano, y declaró su autonomía como lo había hecho en muchas otras ocasiones a través de la historia.

Debido al expansionismo británico que ocurrió en los Siglos XVI y XIX, cuando se establecieron colonias británicas por casi todo el mundo, la Iglesia Anglicana ahora está firmemente establecida en muchos países del mundo y en los cinco continentes. Hay muchos anglicanos en África, Australia, Asia y América del Norte. Su presencia en los países de América Latina es significativa, pero no tan significativa como en otros países del mundo.

Características particulares

Ya que la Iglesia Anglicana declaró su independencia de Roma por cuestiones de autoridad más que por cuestiones de doctrina o práctica, ha conservado más elementos del catolicismo romano que otras Iglesias del Occidente que surgieron después de la Reforma. Por eso, todavía se parece mucho a la Iglesia Católica Romana en su tipo de gobierno y en su doctrina y práctica.

Al mismo tiempo, el movimiento reformista que surgió en el Siglo XVI en Europa Occidental tuvo un impacto considerable en la Iglesia Anglicana, de modo que sostiene también doctrinas y prácticas que concuerdan con las Iglesias de la Reforma y no con la Iglesia Católica Romana. No sería justo atribuir la separación entre Roma e Inglaterra puramente a cuestiones de autoridad, pues también hubo desacuerdo en asuntos teológicos y prácticos. Por ejemplo, junto con las Iglesias de la Reforma y a diferencia de la Iglesia Católica Romana, permiten que el clero se case, practican la comunión con ambas especies (los laicos reciben no sólo pan sino también el vino), y desde el Siglo XVI se dice la misa en la lengua vernácula del pueblo en lugar de usar el latín.

La Iglesia Anglicana preservó el sistema jerárquico de la Iglesia Católica Romana, aunque con algunos cambios. Insiste en que el ministerio de la Iglesia tiene que ser “episcopal” (de ahí su nombre) con obispos que preservan la sucesión apostólica (esto es, una línea directa con los obispos que han existido desde tiempos de los apóstoles). Sin embargo, los obispos son elegidos de una manera más democrática, en lugar de ser nombrados por otro obispo. El obispo primado de los Anglicanos es el Arzobispo de Canterbury, pero su primacía es solamente honorífica, ya que no tiene ninguna autoridad fuera de su arquidiócesis. En esto, los anglicanos se parecen a los ortodoxos, ya que cada arzobispo u obispo sólo tiene jurisdicción dentro de su propia arquidiócesis o diócesis, y no puede intervenir en los asuntos de otras diócesis.

Aunque hay un número de Iglesias Anglicanas nacionales en el mundo, y cada una es autónoma, están unidas en una “Comunión Anglicana”, de manera que los anglicanos de todo el mundo están en comunión los unos con los otros. Otra cosa que los une es el “Libro de la Oración Común”. Cada una de las Iglesias Anglicanas autónomas tiene su propio “Libro de Oración Común”, pero éstos se parecen mucho entre sí. De esta manera, hay mucha uniformidad en su liturgia.

Entre los Anglicanos, ha habido dos corrientes principales de pensamiento, llamadas en inglés “High Church” (Iglesia Alta) y “Low Church” (Iglesia Baja). Los primeros buscan preservar más las costumbres y las enseñanzas de la Iglesia Católica, mientras los segundos promueven más las costumbres y las enseñanzas de las Iglesias de la Reforma. La distinción entre estas dos corrientes es más notable en Inglaterra y menos en otras partes del mundo. Sin embargo, esto no constituye ningún tipo de división entre los anglicanos, sino simplemente una diferencia de énfasis. Todos están unidos en una misma Iglesia.

Doctrina

Junto con las otras Iglesias históricas, la Iglesia Anglicana acepta las doctrinas de la Santísima Trinidad y de la divinidad y humanidad de Jesucristo. Considera que hay cuatro puntos esenciales:

- a. Las Sagradas Escrituras son la única Palabra de Dios revelada.
- b. La fe cristiana está resumida en los Credos Niceno y Apostólico.
- c. Hay dos sacramentos explícitamente ordenados por Cristo, el Santo Bautismo y la Santa Comunión. (Aunque a veces pueden hablar de 7 sacramentos, consideran estos dos como los más importantes y esenciales.)
- d. Es necesario preservar el episcopado histórico (obispos con sucesión apostólica).

Los anglicanos tienen 39 Artículos de Religión, promulgados en Inglaterra en 1563, que expresan sus creencias acerca de Dios, la Biblia, la Iglesia, y otros puntos de doctrina. Sin embargo, los anglicanos no están obligados a sujetarse a estos 39 artículos, y sirven más como una guía que como una expresión oficial de su fe.

En realidad, se permite una gran variedad de ideas y opiniones en la Iglesia Anglicana, y cualquier tipo de censura o control de la enseñanza de las otras Iglesias de la Reforma, por ejemplo, sobre la justificación por la fe (y no por obras), el libre albedrío, y el sacrificio de Cristo. Sostienen la presencia real del cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Santa Eucaristía (como los ortodoxos, católicos y luteranos).

Esta variedad de enseñanzas en la Iglesia Anglicana no es vista como algo negativo (como lo sería en otras Iglesias) sino más bien como algo positivo. Creen que es importante evitar el “dogmatismo” a toda costa, ser tolerante de las ideas y opiniones de otros sin imponer las propias por la fuerza, y permitir mucha libertad de expresión y de enseñanza en la Iglesia; por eso no se censura a los que no enseñan de acuerdo a estas enseñanzas. Están a favor de la “libertad”, y en contra de cualquier tipo de imposición por la fuerza como ha ocurrido en otras Iglesias.

Prácticas y costumbres

Como acabamos de afirmar, hay mucha libertad de pensamiento y diversidad de opiniones en la Iglesia Anglicana. Sin embargo, en la práctica, hay bastante uniformidad, debido más que nada al Libro de Oración Común, que ya hemos mencionado. El orden para la misa es casi idéntico al orden usado en la Iglesia Católica. Los sacerdotes usan vestimentas, también. El que entra a una Iglesia Anglicana a escuchar una misa apenas notará algunas diferencias con la misa católica. Tal vez la mayor diferencia será en la homilía, o sermón, al que se le da más importancia en muchas de las Iglesias Anglicanas. Asimismo, como en la Iglesia Católica, se bautiza a los niños, y no se insiste en la inmersión.

La Iglesia Anglicana, aunque no acepta la doctrina del purgatorio, todavía reza por los muertos, y admite cierta devoción hacia los santos y la Virgen, aunque esto es mucho menos frecuente en la Iglesia Anglicana que en la Iglesia Católica, y mucho más moderado. También preserva el calendario litúrgico, en que recuerda los grandes eventos de la Biblia y los grandes personajes de la historia de la Iglesia Cristiana.

Tanto en el área de prácticas y costumbres como en el área de doctrina, la Iglesia Anglicana ha hecho un intento por volver a la fe y las tradiciones de la Iglesia Cristiana que existieron en los primeros siglos después de Cristo. Por eso, admite la intercesión por los muertos, festividades para conmemorar a los santos, y otras cosas que generalmente no son aceptadas por las Iglesias de la Reforma. Sin embargo, la Iglesia Anglicana trata de evitar lo que considera los “excesos” en los que cayó la Iglesia Católica Romana en siglos posteriores (por ejemplo, ofrecer misas por los muertos a cambio de dinero, darle tanta importancia a la Virgen María y a los santos en su devoción, etc.). En este sentido, le da mucha importancia a las tradiciones antiguas de la Iglesia.

La mayoría de las Iglesias Anglicanas en el mundo admiten la ordenación de mujeres al Santo Ministerio, pues insisten en la igualdad entre el hombre y la mujer. También tienen monjes y monjas, aunque su número es mucho menor que en la Iglesia Católica Romana.

Organización y autoridad

Como ya hemos afirmado, la Iglesia Anglicana tiene un sistema episcopal de gobierno, e insiste en la sucesión apostólica. Dado el hecho de que se permite más libertad de pensamiento en la Iglesia Anglicana, y más autonomía a cada Iglesia nacional y local, el obispo no ejerce la misma autoridad y soberanía que en la Iglesia Católica Romana.

Los anglicanos, como los católicos, tienen una Ley Canónica, aunque ésta es mucho menos extensa que en la Iglesia Católica, y también mucho menos estricta o “legalista”. El sacerdote a

nivel local tiene más libertad para hacer lo que considere mejor en cada caso o problema que se le presente, en lugar de estar sujeto a muchas reglas y leyes.

Las diversas Iglesias nacionales que componen la “Comunión Anglicana” se reúnen con cierta frecuencia para demostrar su unión y buscar mayor cooperación. Sin embargo, se insiste mucho en que cada una de estas Iglesias es autónoma, y ninguna tiene la autoridad de interferir en los asuntos de otra, ni individualmente ni como grupo.

Relaciones con otras iglesias

La Iglesia Anglicana ha sido muy activa en el movimiento ecuménico. En particular, ha desarrollado relaciones muy estrechas con los ortodoxos y los luteranos, y en menor grado, con la Iglesia Católica Romana. Sostiene un diálogo permanente con estas Iglesias, y ha habido acuerdos importantes como resultado de estos diálogos. La Iglesia Anglicana también ha buscado más cooperación y diálogo con las Iglesias Protestantes más tradicionales.

Lo que pretenden los anglicanos en cuanto al ecumenismo no es unir todas las Iglesias en una sola, sino llegar a la mutua aceptación de las diversas Iglesias, sin que cada una pierda su identidad. El modelo para esto es precisamente la Comunión Anglicana Mundial, donde anglicanos de todo el mundo se reúnen y conviven, pero sin que cada Iglesia Anglicana nacional pierda su autonomía e identidad.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Cuáles son los cuatro puntos esenciales para los anglicanos?*

2. *¿En qué se parece la Iglesia Anglicana a la Iglesia Católica Romana? ¿En qué es diferente?*

II LAS IGLESIAS PROTESTANTES HISTÓRICAS

Trasfondo histórico

Durante toda la historia de la Iglesia Cristiana, han habido divisiones y desacuerdos entre cristianos. Cuando la Iglesia entró en un estado de privilegio y poder en Europa, tuvo la fuerza necesaria para imponer la unidad doctrinal, persiguiendo y eliminando a todos aquellos que no estaban de acuerdo con la Iglesia mayoritaria. Los que se oponían a la Iglesia eran obligados a someterse a ella por la fuerza. En algunos momentos, grupos bastante grandes fueron desterrados de los países cristianos por oponerse a la Iglesia mayoritaria. En otro momento, los llamados “herejes” perdían todas sus posesiones y hasta eran quemados en la hoguera. Así ocurrió, por ejemplo, con la Santa Inquisición. Si la Iglesia permaneció unida durante tantos siglos, no fue porque siempre hubiera consenso de doctrina y práctica, sino más bien porque de una manera u otra se eliminaba o exterminaba a los que no estaban de acuerdo. Lo mismo puede decirse en América Latina, donde en algunos países (como México) había unidad religiosa porque se prohibía por la fuerza cualquier Iglesia que no fuera Católica Romana, y no se permitía la libertad de culto.

En los primeros siglos, cuando algún grupo dentro de la Iglesia era objeto de persecución, se dejaba de considerar a este grupo como “cristiano”, y se le tachaba de “herético”. Sin embargo, la separación entre la Iglesia Occidental y la Iglesia Oriental en el Siglo XI marcó la primera vez en que ambos grupos siguieran siendo considerados cristianos, y no “herejes”, pues las dos Iglesias eran bastante grandes y eran las Iglesias mayoritarias en sus respectivas áreas.

Durante toda su historia, hubo movimientos que pedían reformas en la Iglesia. Estos movimientos empezaron a crecer en el Occidente particularmente entre los Siglos XII y XV, cuando diversos grupos e individuos clamaban pidiendo reformas (grupos como los Valdenses, los Cátaros, etc., y hombres como Hus y Wycliffe). Sin embargo, en todos estos casos, la Iglesia Católica Romana logró imponer su voluntad y eliminar a los que buscaban reformarla. Esta fue la época en que la Santa Inquisición llegó a tener mayor fuerza.

Esto cambió a principios del Siglo XVI. Martín Lutero, un monje agustino, se opuso a ciertas doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica Romana, y aunque fue excomulgado y perseguido por Roma, no lograron apresararlo y callarlo. Esto se debió, más que nada, a que muchos de los príncipes y gobernantes del norte de Europa se aliaron con Lutero y su movimiento reformista, y la Iglesia Romana no pudo imponer su voluntad. En otros lugares de Europa, surgieron otros individuos que insistían en la necesidad de reformar la Iglesia, como Zwinglio y Calvino en Suiza, y Knox en Escocia. Al mismo tiempo, como hemos visto, la Iglesia de Inglaterra declaró su autonomía de Roma, de manera que la mayor parte de Europa del Norte dejó de estar sujeta al Papa y a la Iglesia Católica Romana. La Iglesia Católica no tuvo el poder y la fuerza necesarios para imponer su voluntad en estas regiones, como había podido hacerlo en épocas anteriores. Si surgieron nuevas Iglesias, no fue porque fuera la primera vez en que muchos cristianos se opusieran a la Iglesia Católica, sino porque fue la primera vez en que la Iglesia Católica no logró imponer su voluntad a través del uso de la fuerza.

Se han usado diferentes nombres o títulos para designar a las Iglesias que surgieron de este movimiento, como “Iglesias de la Reforma”, o “Iglesias Reformadas”. También se les llama “Iglesias Protestantes”. El término “protestante” surgió en el Siglo XVI para designar a los que “protestaban” contra ciertos privilegios que favorecían a la Iglesia Romana. Originalmente se refería únicamente a las Iglesias que siguieron a Lutero, pero después fue aplicada a todas las Iglesias de la Reforma. Lo contrario ocurrió con el término “reformado”, pues en un principio se refería a todas las Iglesias de la Reforma. Sin embargo, más tarde empezó a aplicarse únicamente a las Iglesias que seguían el pensamiento de Zwinglio y Calvino, para distinguirlas de las Iglesias que seguían más el pensamiento de Lutero, que fueron designadas como “Luteranas”.

Por lo general, todas estas Iglesias contaban con el apoyo de su príncipe o gobernante local, el cual imponía la uniformidad religiosa en su propio territorio. De esta manera, por ejemplo, la Iglesia oficial y única en Inglaterra fue la Iglesia Anglicana; en los territorios alemanes y los países escandinavos, fue por lo general la Iglesia Luterana; en Holanda (los Países Bajos) y Suiza, fue la Iglesia Reformada. Generalmente no coexistían cristianos de diferentes iglesias dentro de un mismo territorio. Las Iglesias en su mayoría eran sostenidas por los gobernantes, de modo que estaban sujetas a reyes, príncipes y duques en lugar de estar sujetas al Papa.

También se les ha llamado a estas Iglesias “Iglesias históricas”, para distinguirlas de las Iglesias y grupos religiosos que surgieron más tarde (los cuales consideraremos después). Todas las Iglesias Históricas tienen su origen en Europa entre los Siglos XVI y XVIII.

Cabe notar también que hoy en día, en América Latina, es común hablar de las “sectas protestantes”. En realidad, estos dos términos son opuestos. “Protestantes” se refiere más bien a las Iglesias históricas y a otras Iglesias más tradicionales. La palabra “secta” es manejada tanto por la Iglesia Católica como por las Iglesias Protestantes para referirse a grupos que niegan algunas de las doctrinas más básicas de la fe (como la Santísima Trinidad y la divinidad y humanidad de Cristo, doctrinas que son aceptadas por todos los protestantes). Un sinónimo del término “protestante” es “evangélico” (aunque a veces “protestante” se emplea más para las Iglesias más antiguas, y “evangélico” para las iglesias más recientes). En sus declaraciones oficiales (como las del Segundo Concilio Vaticano), la Iglesia Católica Romana acepta a las Iglesias históricas o “Protestantes” como hermanos en la fe, y verdaderos cristianos; pero no acepta a miembros de otros grupos que consideran “sectarios”, que niegan las enseñanzas básicas de las Iglesias históricas.

Entre las Iglesias Protestantes tradicionales, o históricas, se cuentan la Iglesia Luterana, la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Bautista, la Iglesia Metodista, y la Iglesia de los Menonitas. Hay otras Iglesias que pueden ser consideradas “Protestantes históricas” (como la Iglesia Congregacional), pero limitaremos nuestra consideración a estas Iglesias por el momento, porque todas estas tienen sus raíces en Europa, y son las más numerosas.

Cabe notar que, en su doctrina, todas las Iglesias Protestantes aceptan las doctrinas de la Santísima Trinidad y de las dos naturalezas de Cristo (divina y humana). Además enseñan que la salvación se debe únicamente a la gracia de Dios, y que la Santa Biblia es la única norma de fe y vida para los cristianos. En esto, no están de acuerdo con la Iglesia Católica Romana, pues

afirman que la Iglesia Católica enseña que el hombre se salva por sus obras, y no solamente por su fe, y que la Santa Biblia sólo puede ser interpretada y entendida bajo la autoridad de la Iglesia.

Los protestantes aceptan sin reservas la virginidad de María al concebir a Jesús, pues es claramente una enseñanza bíblica. Sin embargo, no concuerdan con la idea de que María fue “siempre virgen”, ni le rinden ningún tipo de culto o veneración. Es para ellos una mujer ejemplar, pero de ninguna manera puede ser comparada con Jesucristo, ya que ella no es “Dios y hombre” como él, ni es llamada “redentora” o “mediadora” en la Escritura. Se oponen enérgicamente a la palabra “co-redentora” para referirse a María, que se ha empleado en la Iglesia Católica Romana. Aunque estiman y aprecian a los grandes personajes cristianos que han dado ejemplos de fe y vida en la historia del cristianismo, siguen insistiendo en que el único Mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo (1 Timoteo 2:5).

Algunos reformadores también se oponían al uso de las imágenes en la Iglesia (imágenes tanto de Cristo como de los santos). Afirmaban que esto era idolatría. Sin embargo, algunas de estas Iglesias (como algunas Iglesias Luterana) sí admiten el uso de imágenes, con tal de que no se les rinda ningún culto y sólo se emplean para recordarnos de los personajes ejemplares y los sucesos más importantes de la historia cristiana.

Las Iglesias Protestantes históricas practican una forma de culto más sencilla que la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, cabe mencionar que estas Iglesias no son “Pentecostales”. Sus cultos son solemnes, sin manifestaciones de emotividad, hablar en leguas, curaciones milagrosas, etc. Más que nada, el centro de cada culto es la lectura y la predicación de las Sagradas Escrituras. Pretenden hacer todo “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

Asimismo, todas permiten que los ministros (a los cuales llaman “pastores” en lugar de “sacerdotes” o “padres”) se casen, y celebran la Santa Comunión en ambas especies (dándoles a los fieles no sólo el pan, sino también el vino). Aceptan sólo dos Sacramentos (o Mandamientos), el Bautismo y la Santa Comunión (se usa este término, o también “Santa Cena en lugar de “Santa Eucaristía” entre los Protestantes). Estos fueron algunos de los principios importantes para los Reformadores.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Por qué empezaron los movimientos de Reforma en los Siglos XVI - XVIII?*

2. *¿A qué se refiere el término “Iglesias Protestantes históricas”?*

3. *¿Qué enseñanzas son comunes a todas las Iglesias Protestantes históricas?*

4. *¿En qué se diferencian de las “Iglesias Católicas”?*

LA IGLESIA LUTERANA

El cristianismo llegó a Alemania y a los otros países del norte de Europa mucho más tarde que al sur de Europa. Esto se debió a que estas tierras no formaba parte del antiguo Imperio Romano y estaban separadas por factores geográficos y culturales y sus idiomas eran muy distintos a los del sur de Europa. La cristianización del norte de Europa no comenzó sino hasta el Siglo VIII y pasaron varios siglos antes de que toda la región fuera cristiana.

Igual como ocurrió en el caso de Inglaterra, los cristianos del norte de Europa no siempre habían estado muy de acuerdo con la autoridad de Roma. Sin embargo, el rompimiento definitivo con Roma no ocurrió hasta el Siglo XVI, debido más que nada a la tarea de un hombre: Martín Lutero.

Lutero era un monje agustino que había recibido un Doctorado en Teología. Enseñaba algunos cursos sobre la Biblia en la Universidad de Wittenberg, en el territorio de Sajonia. Sostuvo una tremenda lucha interior, tratando de buscar la manera de ganar el favor de Dios a través de buenas obras y obras de penitencia. Al estudiar detenidamente la Biblia lo llevó a la convicción de que ningún ser humano puede ganar o merecer el favor y el perdón de Dios por sus propios esfuerzos. Más bien, todo esto es un don gratuito de Dios. En esto, no estuvo de acuerdo con la Iglesia Católica, que parecía enseñaba que a través de las buenas obras y nuestros propios esfuerzos podemos ganar o merecer nuestra salvación eterna.

Sin embargo, el conflicto entre Lutero y la Iglesia Romana no se produjo sino hasta el año 1517, cuando Lutero se opuso a la práctica romana de vender indulgencias. Un hombre autorizado por Roma, llamado Juan Tetzel, vendía indulgencias, que eran documentos firmados por el papa en los que se le concedía al comprador o a sus familiares muertos la absolución de los pecados. De esta manera, se decía, las almas no tendrían que sufrir en el purgatorio, sino que irían directamente al cielo. Lutero protestó contra esto, escribiendo 95 Tesis en latín, colocándolas en la puerta de la Iglesia de Wittenberg, para convocar a otros teólogos a un debate sobre esta cuestión. Para sorpresa de Lutero, estas 95 Tesis fueron traducidas al alemán y comenzaron a circular por todo el territorio alemán. Luego, fueron condenadas por la Iglesia Católica y el mismo Papa excomulgó a Lutero. Lutero protestó fuertemente contra esto, escribiendo varios libros en los que señalaba los errores de Roma, y llegó a ser muy popular en Alemania y otras partes de Europa. Aunque las autoridades Católico-romanas trataron de apresar y callar a Lutero, éste fue protegido por el príncipe (o “elector”) de Sajonia, y después muchos otros príncipes y gobernantes de los diferentes territorios alemanes se unieron al movimiento.

De esta manera, muchas partes de Alemania y Europa Central, junto con los países escandinavos (Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia) y los países bálticos llegaron a unirse a este movimiento, haciéndose “luteranos”. Cabe notar que Lutero nunca llegó a ser obispo ni tener puesto de autoridad en la Iglesia; más bien la autoridad que tuvo fue ideológica, debido a sus escritos.

Actualmente, todas estas regiones siguen siendo luteranas (con la excepción de Lituania), y dondequiera que han emigrado habitantes de estos países, han fundado Iglesias Luteranas. Hay Iglesias Luteranas en todo el mundo y es la Iglesia Protestante más grande del mundo, con unos

65 millones de miembros. Fuera de Europa, la mayoría de los luteranos se encuentra en los Estados Unidos. En América Latina, la mayoría de los luteranos están en Brasil y Argentina, debido a las emigraciones alemanas a estos países. Su presencia es bastante más reducida en los otros países latinoamericanos.

El nombre “luterano” fue dado a los seguidores del movimiento de la Reforma por los católicos durante el tiempo de Lutero, pero originalmente no fue bien recibido, ni por Lutero ni por los demás. Los cristianos de este movimiento más bien preferían el nombre “evangélicos”, ya que decían basarse en el Evangelio, y hasta la fecha en Europa se preserva este título en muchas regiones. Sin embargo, después fue adoptado el nombre de “Iglesia Luterana” para distinguirla de las otras Iglesias de la Reforma (en Alemania y otros países, no se le llama oficialmente “Iglesia Luterana” sino “Iglesia Evangélica”).

Cabe notar que lo que pretendía tanto Lutero como los otros reformadores que siguieron, no fue fundar una nueva Iglesia, sino más bien reformar a la Iglesia ya existente. Los luteranos (al igual que los anglicanos y otros cristianos) consideran que su Iglesia no fue fundada en el Siglo XVI, sino que es la misma Iglesia que siempre ha existido. Más bien, los Luteranos afirman que la diferencia entre su Iglesia y la Iglesia Católica Romana es que la primera quiso reformarse, mientras que la segunda se negó a hacerlo.

Características especiales

Para la Iglesia Luterana, lo más importante es la doctrina. Mientras que lo que une a las Iglesias que hemos considerado hasta ahora es su sistema de gobierno, lo que une a las Iglesias Luteranas es su doctrina.

La doctrina luterana se encuentra en un libro llamado “el Libro de Concordia”. Este libro contiene las Confesiones de Fe que unen a los luteranos de todo el mundo. Contiene escritos no sólo de Lutero, sino de otros personajes del Siglo XVI que participaron en el movimiento luterano. Todos estos escritos fueron aprobados por la Iglesia Luterana de aquel tiempo en el año 1580 como la expresión más completa de su fe. Fuera de estos escritos, los escritos de Lutero no tienen una autoridad oficial, aunque se les lee y estudia en muchos círculos luteranos. Es importante señalar que aunque se llama la “Iglesia Luterana”, en realidad se habla muy poco de Lutero dentro de la Iglesia, pues no se sigue propiamente a Lutero, sino a la Biblia.

Para los luteranos, la instrucción y la enseñanza también son de gran importancia. Todos los que desean ser recibidos como miembros tienen que estudiar la doctrina a fondo antes de ser aceptados como tales. En las Iglesias locales, hay un buen sistema de educación doctrinal para niños, y también para adultos (como en otras Iglesias Protestantes). Los luteranos también sostienen muchas escuelas y colegios en el mundo.

Doctrina

Los luteranos están de acuerdo con las Iglesias ya mencionadas en los puntos más básicos de la fe cristiana (como la Santísima Trinidad, la divinidad y humanidad de Cristo). Aceptan los Credos Niceno, Apostólico y de Atanasio, como las otras Iglesias, y estos Credos forman parte de sus Libros Confesionales.

Aparte de esto, hubo tres principios afirmados por Lutero que aceptan todos los luteranos (junto con los demás Protestantes), y que resumen bastante bien su fe: Sola Escritura, Sola Gracia, y Sola Fe. Con “Sola Escritura”, se quiere afirmar que la autoridad suprema en la Iglesia es la Sagrada Escritura. Los luteranos consideran la Biblia como “fuente y norma de fe y vida” de la Iglesia y de los cristianos. Todo se debe juzgar a la luz de la Biblia. No se debe enseñar nada en contra de ella, y los cristianos deben estudiarla y poner en práctica lo que enseña. Más que nada, Lutero enseñó que sobre cualquier papa, obispo o concilio está la Palabra de Dios, por ser la revelación directa recibida de Él y por lo tanto hay que seguir esa Palabra en todo lo que se haga y se diga en la Iglesia. Cuando se le presentó la necesidad de elegir entre obedecer al Papa y obedecer lo que él había leído en las Escrituras, dijo que era necesario hacer lo último.

Cabe notar que los luteranos jamás han enseñado que cada cristiano puede interpretar la Biblia como mejor le parezca (lo que a veces se llama “libre examen”). Es necesario tomar en cuenta la tradición y el consenso de la Iglesia. Sin embargo, la tradición y el consenso de la Iglesia (expresado por sus grandes pensadores y en los acuerdos de los Concilios, por ejemplo) no están al nivel de la Biblia, sino sólo nos ayudan a entenderla y aplicarla a la vida.

El principio de “Sola Gracia” afirma que nuestra salvación no depende de nuestros propios esfuerzos o méritos, sino únicamente de la bondad inmerecida de Dios. Dios salva al hombre, ni porque viva una vida santa, no porque asista a misa con regularidad o practique buenas obras, sino únicamente por su misericordia. Nadie merece el favor o el amor de Dios, sino que esto es un don gratuito.

El principio, de “Sola Fe” expresa la doctrina bíblica de que lo que nos salva es tener fe, esto es, confiar en Dios y en su misericordia. Por supuesto, una vida santificada con buenas obras debe ser el resultado de esta fe. Pero en sí, estas cosas no salvan al hombre, sino únicamente el hecho de que confía en Dios para su salvación, y se arroja a Su misericordia.

Ya que la Biblia es la autoridad suprema para los luteranos, rechazan ciertas tradiciones y creencias que acepta la Iglesia Católica, porque éstas no están explícitamente enseñadas en la Biblia. Por ejemplo, no oran por los muertos (ya que creen que el destino eterno de cada individuo está determinado por Dios de manera definitiva al morir), ni hacen peticiones a los santos o a la Virgen, porque jamás menciona tal cosa la Biblia. Sostiene que sólo hay dos sacramentos, el Santo Bautismo y la Santa Comunión, ya que son los únicos que Cristo instituyó en el Biblia (no mandó a los apóstoles a confirmar, escuchar confesiones, etc. ni instituyó el matrimonio, el cual ya existía antes que él).

En fin, la insistencia de la Iglesia Luterana (y consecuentemente de otras Iglesias de la Reforma) de volver a la Biblia como suprema autoridad se debe a su deseo de volver al estilo de vida y la fe de la Iglesia Primitiva. Los luteranos consideran que la Iglesia Católica Romana a través de su historia llegó a introducir doctrinas y prácticas erróneas a la Iglesia, con las que ni los apóstoles ni Cristo mismo estarían de acuerdo. La Biblia es la única fuente que tenemos que nos dice qué fue lo que Cristo y los apóstoles practicaron. En este sentido, la Iglesia Luterana se considera “apostólica”, no por tener obispos descendientes de los apóstoles, sino porque considera que enseña y practica lo que los apóstoles enseñaban y practicaban; ni más ni menos.

Prácticas y costumbres

Los luteranos han conservado muchas de las tradiciones heredadas de la Iglesia Católica, aunque han rechazado otras. En este aspecto, son un poco más “católicos” que otros protestantes. Durante la Reforma, muchos reformadores creían que había que desechar todas las prácticas y costumbres que no se derivan directamente de la enseñanza bíblica. Lutero no estuvo de acuerdo con esto. El valoraba las tradiciones, y por lo tanto enseñaba que era preferible preservar lo más que se podía de la Iglesia Católica. En esto, los luteranos piensan de manera distinta que otros protestantes. Mientras otros protestantes enseñan que todo lo que no esté expresamente enseñado y mandado en la Biblia debe ser prohibido en la Iglesia, los Luteranos enseñan que únicamente se debe prohibir lo que la Biblia prohíbe expresamente, y que hay libertad para preservar y practicar cosas que no son ni ordenadas ni prohibidas en la Biblia, pero que tampoco contradigan los principios bíblicos.

Este principio permite una gran diversidad de costumbres y prácticas en la Iglesia Luterana. Aunque casi todas las Iglesias Luteranas siguen la liturgia tradicional, y sus ministros usan vestimentas clericales, esto no es obligatorio. Algunos luteranos, por ejemplo, celebran la Santa Comunión todos los domingos; otros la celebran cada quince días, y otras cada mes. Algunos admiten que los niños comulguen (como en la Iglesia Ortodoxa), mientras otros no. Hay luteranos que bautizan por inmersión, aunque la mayoría bautiza por aspersion (rociando el agua sobre la cabeza del bautizado, como en la Iglesia Católica Romana). En todo esto, hay mucha libertad.

Por lo general, los luteranos han conservado el mismo orden litúrgico de la misa católica (generalmente, usan la palabra “servicio” o “culto” en lugar de “misa”). Se sigue el mismo calendario litúrgico de la Iglesia Católica (con pequeños cambios), aunque hay mucho menor énfasis en las fiestas de los santos. También bautizan a los niños y creen en la verdadera presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la Santa Comunión.

Algunas de las prácticas luteranas que no concuerdan con las católicas son: la recepción de la Santa Comunión en ambas especies (pan y vino) por los laicos; el matrimonio del clero; el monacato (con algunas excepciones, no hay ni monjes ni monjas luteranos); y la necesidad de confesión y absolución colectiva durante el culto.

En fin, en muchas de sus prácticas, la Iglesia Luterana se parece mucho más a las Iglesias que hemos mencionado anteriormente que a las otras Iglesias Protestantes; de hecho, algunas Iglesias Protestantes inclusive la consideran demasiado “católica”, afirmando que Lutero no llevó sus reformas lo suficientemente lejos. Sin embargo, en su enseñanza, la Iglesia Luterana se parece mucho más a las otras Iglesias Protestantes que a la Iglesia Católica Romana.

Autoridad y organización

Como hemos afirmado, en la Iglesia Luterana, la suprema autoridad no es un papa o un obispo, sino un libro: la Biblia. Todo se organiza alrededor del mensaje de la Biblia.

De hecho, la cuestión del gobierno de la Iglesia no tiene tanta importancia en la Iglesia Luterana. Para los luteranos, lo importante no es el sistema de gobierno de la Iglesia, sino más bien la doctrina que la Iglesia enseña. En algunos países, se preserva un sistema episcopal de gobierno,

con obispos e inclusive arzobispos (de hecho, en Suecia y algunos otros países se conserva la sucesión apostólica de obispos¹). Otras Iglesias tienen un sistema más de tipo congregacional de gobierno, en que cada congregación es hasta cierto punto autónoma, aunque forma parte de una agrupación más grande. De esta manera, hay una gran diversidad de formas de gobierno dentro de las Iglesias Luteranas del mundo, y cada forma de gobierno es de tipo democrático. Nada se hace por imposición. La mayoría de las iglesias eligen a sus dirigentes, tanto a nivel local (el pastor de una congregación) como nacional (obispos o presidentes, que generalmente son electos por periodos determinados, como 3 o 4 años).

La mayoría de las Iglesias Luteranas del mundo pertenecen a la “Federación Luterana Mundial”. Esta organización permite la cooperación y la comunión entre los luteranos, pero no tiene ninguna autoridad sobre las Iglesias Luteranas que la componen. No hay nada equivalente a un papa o un patriarca ecuménico entre los luteranos. No todas las Iglesias Luteranas pertenecen a la Federación Luterana Mundial, particularmente las más conservadoras.

Relaciones con otras iglesias

La insistencia de los luteranos en la “sana doctrina” tradicionalmente ha provocado cierto aislamiento de las demás Iglesias, que no tienen la misma doctrina. Aunque algunas Iglesias Luteranas siguen siendo muy conservadoras y no participan en el diálogo ecuménico, la mayoría de los luteranos en el mundo sí buscan el diálogo y la cooperación con otros cristianos. Cada vez hay relaciones más cordiales entre Luteranos y Católicos (por ejemplo, el Papa ha predicado en Iglesias Luteranas, y en Suecia, los luteranos y católicos comparten los mismos templos y emplean los mismos himnarios). Los luteranos han tenido muy buenas relaciones particularmente con los anglicanos, ya que las dos Iglesias son muy parecidas en muchas cuestiones. Por ser Protestantes, los luteranos se sienten unidos a los demás protestantes y parte de la misma comunidad evangélica.

A diferencia de casi todas las demás Iglesias Protestantes, los Luteranos siempre han enseñado que hay verdaderos creyentes dentro de la Iglesia Católica Romana. Aunque no están de acuerdo con muchos puntos del catolicismo romano, afirman que la Iglesia Católica Romana es una Iglesia Cristiana, mientras otros protestantes a veces no la consideran cristiana como tal.

En fin, la mayoría de Iglesias Luteranas tratan de mantener buenas relaciones tanto con católicos como con protestantes. Ya que hay muchas cosas que tienen en común con ambos grupos, sienten que pueden servir como un “puente” entre cristianos de ambos lados.

¹ Esta enseñanza se basa en la tradición antigua que los Apóstoles designaron los primeros obispos como sus sucesores (Hechos 14:23) y que no ha habido ninguna interrupción entre éstos y los obispos actuales.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿En qué países de Europa predomina la Iglesia Luterana?*

2. *¿Es verdad que Lutero quiso formar una nueva Iglesia? Explique su respuesta.*

3. *¿Cuáles son los tres principios afirmados por los luteranos?*

4. *¿En qué se parecen los luteranos más a los católico-romanos que a los otros evangélicos?*

5. *¿En qué se parecen los luteranos más a los otros evangélicos que a los católico-romanos?*

LA IGLESIA PRESBITERIANA

Al mismo tiempo que Lutero encabezaba la Reforma de la Iglesia en Alemania, otros reformadores impulsaron una Reforma en otras partes de Europa. Los otros reformadores más notables eran Ulrico Zwinglio, que murió unos 15 años antes de Lutero en el año 1531, y Juan Calvino, que tuvo un impacto muy notable en la Reforma en los últimos años de la vida de Lutero y los 18 años siguientes.

Aunque tanto Calvino como Zwinglio sostenían los mismos tres principios básicos que Lutero (“Sola Fe, Sola Gracia, y Sola Escritura”), y concordaban mucho con él en otros puntos, hubo algunas diferencias también. Calvino y Zwinglio insistían más en una fe “racional”, esto es, dar una explicación lógica a todos los puntos de doctrina. Por ejemplo, no concordaban con Lutero en cuanto a la presencia de Jesucristo en el pan y el vino en la Santa Cena. Consideraban la Santa Cena como un símbolo, y no un instrumento por medio del cual Cristo realmente nos comunica su Cuerpo y su Sangre; cuando mucho, se puede hablar de una presencia “espiritual” de Cristo. Estos dos reformadores también hicieron más cambios en cuanto al culto de la Iglesia, reduciendo el orden litúrgico a lo más básico, y dándole aún más énfasis a la predicación de la Palabra de Dios.

Aunque Zwinglio inició la Reforma de Suiza, el impacto de Calvino en el Protestantismo ha sido mucho mayor. Las Iglesias que seguían las doctrinas de Calvino han sido llamadas “Iglesias Reformadas” (aunque, por supuesto, en un sentido más amplio se puede llamar a la Iglesia Anglicana, la Iglesia Luterana y otras “Reformadas”). Las doctrinas de Calvino fueron conocidas en toda Europa. En algunos lugares, como Holanda, la Iglesia Reformada (de doctrina calvinista) llegó a ser la Iglesia oficial del estado. El Calvinismo también penetró en Alemania, Bélgica, Francia, Prusia, Gran Bretaña, y otros países de importancia.

A mediados del Siglo XVI, surgió en Inglaterra y Escocia el movimiento llamado “puritano”². Los puritanos eran básicamente calvinistas en su teología, pero al mismo tiempo eran bastante estrictos en lo que permitían y prohibían. Los gobernantes de esta época en Inglaterra, como la Reina María (que trató de imponer el Catolicismo Romano por la fuerza entre los años 1554 y 1558), la Reina Isabel I (que reinó entre los años 1558 y 1603). Jaime I (1603-1625) y Carlos I (1625-1649), no aceptaban a los puritanos y en momentos determinados los persiguieron, por su oposición a la Iglesia mayoritaria. Durante los años 1649-1660, los puritanos llegaron al poder, pero a partir del año 1660, nuevamente fue impuesto el anglicanismo en Inglaterra y Escocia.

Uno de los líderes del movimiento puritano en Escocia al principio de esta época fue John Knox (1505-1572). Al ser perseguido por la Reina María, éste huyó a Ginebra, Suiza, donde se adoptó la teología calvinista casi en su totalidad. Al regresar a Escocia después de la muerte de María, se dedicó a una reforma masiva de la doctrina, el gobierno y la disciplina de la Iglesia allí. Esta Iglesia Reformada en Escocia llegó a tener el nombre “Presbiteriana”. Este nombre refleja una diferencia en cuanto a la manera en que se gobierna la Iglesia. Mientras los anglicanos (la Iglesia mayoritaria en Inglaterra y Escocia) eran “episcopales”, esto es, empleaban una jerarquía de obispos (en griego “episcopos”) para gobernar la Iglesia, los presbiterianos practicaban un

² Los miembros se consideraban como purificados de la vida pecaminosa y enseñanzas erróneas anteriores.

sistema de gobierno en el cual había ancianos (en griego “presbíteros”) que ejercían la última autoridad (ambos términos son bíblicos). La confesión de fe que adoptaron se llama la “Confesión de Westminster”, en la cual exponen su doctrina y algunas de sus prácticas.

De Escocia, la Iglesia Presbiteriana se extendió a Inglaterra, y a lo que son ahora los Estados Unidos de América. De ahí también llegó a América Latina. Hay un número considerable de presbiterianos en México, por ejemplo, particularmente en el centro y sur del país.

Características especiales

Hay dos cosas en particular que caracterizan a los presbiterianos, que ya hemos mencionado: su sistema de gobierno y su doctrina calvinista. En el Nuevo Testamento, leemos de los “presbíteros” y “ancianos” de la Iglesia, a quienes se les concede autoridad (ver Hechos 20; 1 y 2 Timoteo; Tito). Los presbíteros en el sistema de gobierno presbiteriano son de dos tipos: los que enseñan y predicán (“presbíteros docentes”) y los que gobiernan (“presbíteros ancianos y gobernantes”). Los primeros son pastores, mientras los segundos son una especie de “consejo administrativo” que dirige cada congregación. Cada congregación tiene su cuerpo de gobernantes, o presbíteros ancianos, y éstos, junto con los pastores se agrupan en presbiterios, que es un círculo regional de pastores y congregaciones.

Hay cuatro niveles en la estructura funcional-administrativa de la Iglesia Presbiteriana, que son:

- a. La Iglesia local, dirigida por el pastor y los ancianos gobernantes, que forman el “Consistorio”. Los ancianos son nombrados por los feligreses de la congregación.
- b. El Presbiterio, que es un circuito de Iglesias locales. El Presbiterio se reúne con cierta frecuencia para tomar decisiones y acuerdos, y a estas reuniones asisten los pastores del circuito y un representante de cada iglesia local.
- c. El sínodo, que es la reunión subregional de circuitos, compuesto por cuando menos tres presbiterios.
- d. La Asamblea General, que es el cuerpo máximo de gobierno de la Iglesia Presbiteriana. Las reuniones de la Asamblea general se llevan a cabo con representantes de los Presbiterios y los Sínodos.

Esta estructura es la misma que se emplea en todas las Iglesias Presbiterianas. Hay diferentes Iglesias presbiterianas, y en algunos países existen más de una (como en los Estados Unidos y en México). Cada una de estas Iglesias es independiente, aunque hay mucha cooperación entre ellas. Tienen diferentes organizaciones que agrupan a los Presbiterianos en América Latina y en todo el mundo.

Doctrina

La otra característica principal de las Iglesias Presbiterianas es su doctrina calvinista. Como los demás cristianos reformados, los presbiterianos reconocen a las Sagradas Escrituras como la única regla de fe y práctica. Sin embargo, también tienen otros documentos históricos que exponen sus doctrinas y prácticas que derivan de la Biblia, como la Confesión de Westminster, algunos escritos de Calvino, sus Catecismos, y algunos otros escritos.

Hay cinco puntos que resumen el núcleo de la doctrina de Calvino, que son los siguientes:

- a. La depravación total del hombre. Según esta doctrina, el hombre está totalmente sujeto al poder del pecado, de modo que no puede hacer el bien de ninguna manera por sus propios esfuerzos, y es incapaz de salvarse a sí mismo.
- b. La elección incondicional. Dios eligió a algunos para la eterna salvación, y a otros para la condenación eterna, para mostrar su soberanía y su gloria. Al hacer esta elección, no tomó en cuenta las buenas obras que los hombres habían de hacer, sino que eligió únicamente en base a su gracia. (Algunos presbiterianos ya no aceptan la idea de que Dios eligió a algunos para la condenación).
- c. La expiación limitada. Jesucristo murió en la cruz para expiar los pecados de todos los hombres que Dios había elegido para salvación. Sólo los elegidos son redimidos por la muerte de Cristo.
- d. La gracia irresistible. Ya que Dios es soberano, y que nuestra salvación depende únicamente de él y de su gracia, todas las personas que han sido elegidas serán salvas. Aunque el hombre se resista a la gracia de Dios, Dios es más fuerte, y al fin y al cabo hace su voluntad en cada ser humano.
- e. La perseverancia de los santos. Los que fueron elegidos, o predestinados para la salvación, nunca perderán su condición de hijos de Dios, ya que Dios los preserva siempre en su gracia.

Como otras Iglesias Protestantes, los presbiterianos distinguen entre la Iglesia Visible (los hombres y mujeres que profesan su fe en Jesucristo como miembros de una Iglesia Cristiana, y la Iglesia Invisible (todos los elegidos por Dios). Según esta doctrina, no todos los que pertenecen a la Iglesia Visible son miembros también de la Iglesia Invisible, ya que algunos no son verdaderos creyentes.

Para los Presbiterianos, hay dos sacramentos, que son el Bautismo y la Santa Cena. Sin embargo, estos dos sacramentos no son más que símbolos de una realidad invisible. En esto, los presbiterianos no están de acuerdo con las otras Iglesias que hemos considerado hasta ahora. pero sí concuerdan con virtualmente todas las demás Iglesias que consideraremos de aquí en adelante.

El resto del sistema doctrinal de los presbiterianos y otros grupos reformados es casi idéntico con el sistema doctrinal de los luteranos y los demás protestantes. Aceptan los Credos Apostólico, Niceno, y Atanasiano como exposiciones de la verdadera fe cristiana.

Prácticas y costumbres

Los presbiterianos, siguiendo a Calvino, Knox y otros reformadores, rechazan muchos de los ritos y las tradiciones del Catolicismo Romano, a un grado mucho mayor que los luteranos. Su orden litúrgico es muy sencillo, y no tan rígido como en las otras Iglesias que hemos mencionado hasta ahora. Generalmente incluye una confesión de pecados, himnos, oraciones, lecturas bíblicas y un sermón. Su culto es solemne, con himnos tradicionales y sin las manifestaciones de emotividad que se encuentran entre algunos protestantes (como los de tendencia pentecostal). No se celebra la Santa Comunión con la misma frecuencia como en las Iglesias anteriores. Se celebra una vez por mes, o cada tres meses. En muchas partes de Estados Unidos y de Europa,

los pastores presbiterianos usan una especie de toga negra al dirigir un culto, aunque en América Latina esto no es muy común.

Por lo general, los presbiterianos también bautizan a los niños, usando el método de aspersión y la misma fórmula trinitaria que las iglesias ya mencionadas.

En cuanto a disciplina, los presbiterianos tradicionalmente han sido bastante más estrictos que las otras iglesias mencionadas. Los puritanos, por ejemplo eran en gran parte presbiterianos. Los presbiterianos en general consideran el consumo de bebidas alcohólicas y el uso del tabaco como pecado, y en algunos otros aspectos son bastante estrictos.

Relaciones con otras iglesias

Debido a las persecuciones de que fueron objeto los presbiterianos y otros reformados por parte de la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Anglicana, los presbiterianos han tenido relaciones mucho más estrechas con otras Iglesias Protestantes, particularmente las Iglesias Protestantes históricas. En los últimos años, han tenido un poco más de apertura hacia los Católico-romanos en algunos países, pero por lo general no los aceptan como hermanos en Cristo con los cuales se debe tener compañerismo y comunión (particularmente en América Latina, donde hay mucho sentimiento “anticatólico”). Sus relaciones con anglicanos y con luteranos se han fortalecido considerablemente en las últimas décadas también.

LA IGLESIA BAUTISTA

Poco tiempo después de la Reforma iniciada por Lutero en Alemania, surgieron diversos grupos más extremistas, que insistían en una conversión más radical del ser humano. En Alemania, surgieron los anabaptistas (el prefijo “ana-” significa “de nuevo” y se usaba este término porque rechazaban la validez del bautismo católico o luterano, insistiendo que los adultos debían bautizarse de nuevo). Hubo una diversidad de estos grupos, y algunos de ellos siguen en existencia hasta la fecha, como los menonitas. Estos grupos también creían en revelaciones directas de Dios, y presentaban una gran diversidad de doctrinas y costumbres.

En Inglaterra, también surgió un grupo de creyentes que se llegaron a identificar como “bautistas”. No se sabe con seguridad si los bautistas ingleses surgieron de los anabaptistas, pero se presentan algunas de las mismas doctrinas y creencias. El nombre “bautista” en un principio no era de su agrado, sino que fue un apodo que otros cristianos les pusieron; sin embargo, después lo adoptaron para distinguirlos de cristianos de otras denominaciones.

Aunque hay una gran diversidad de grupos bautistas en el mundo, y particularmente en los Estados Unidos y en América Latina, los bautistas en el continente americano por lo general tienen sus raíces en el movimiento bautista que surgió en Inglaterra. De Inglaterra, los bautistas llegaron a Norteamérica, y posteriormente a América Latina.

Ya que fue un movimiento popular el que resultó en la formación de la Iglesia Bautista, no se puede hablar de un personaje principal que diera origen a la Iglesia Bautista. Actualmente, los

bautistas son uno de los grupos protestantes más numerosos del mundo, con más de 33 millones de miembros bautizados.

Características principales

Tal vez la característica principal de la Iglesia Bautista es su insistencia en la libertad y autonomía de cada congregación cristiana, y de cada creyente. Aunque los bautistas han formado diferentes agrupaciones (generalmente llamadas “convenciones”), cada congregación sigue preservando su autonomía total. La convención nacional no puede interferir en los asuntos internos de las congregaciones; únicamente sirve para que juntos colaboren en tareas como la preparación de pastores y la obra evangelística y misionera. Cada congregación elige al individuo que mejor le parezca para ser su pastor, y nadie puede interferir en este proceso.

Asimismo, cada creyente es hasta cierto punto libre de entender y practicar su fe como crea más correcto. Los bautistas enseñan que cada individuo tiene acceso directo a Dios y ha recibido el Espíritu Santo, quien lo guía y lo dirige como mejor le parezca. Por esta razón nadie debe imponer su voluntad o sus creencias a otro, pues cada uno es guiado por Dios.

Todo esto da lugar a una gran diversidad entre los bautistas. Ninguna Iglesia ni organización puede imponerle a una congregación local sus creencias o prácticas. Por supuesto, generalmente los bautistas están de acuerdo en las creencias y prácticas más básicas, pero ninguno tiene el derecho de juzgar a otro.

Como sugiere el nombre de “bautista”, por lo general los bautistas insisten en que únicamente se debe bautizar a los adultos, y que este bautismo debe ser por inmersión (esto es, sumergiendo a la persona por completo en el agua), y no por aspersion. Muchas Iglesias Bautistas tienen su pila bautismal muy grande dentro del templo, donde sumergen a los candidatos para el bautismo. Si alguien ha sido bautizado de niño en otra iglesia, se insiste en que se bautice de nuevo. Según los bautistas, en tiempos apostólicos y durante varios siglos, sólo se practicaba el bautismo de adultos por inmersión, y el bautismo de niños por aspersion fue un error introducido más tarde por la Iglesia Católica.

Esta práctica de bautizar únicamente a adultos surgió como oposición a lo que ocurría (y todavía ocurre) en muchas de las Iglesias históricas, donde todos los niños son bautizados, pero muchos de ellos nunca participan en la Iglesia ni llegan a ser cristianos practicantes. Los bautistas, y otros que enseñan el bautismo de adultos insisten en que cada individuo debe tomar una decisión en cuanto a su participación en la Iglesia, y esto puede hacer solamente cuando ha entrado en el uso de la razón. Nadie debe ser cristiano sólo por costumbre o tradición. Por eso, el bautismo sólo tiene valor cuando va acompañado de una verdadera conversión espiritual del individuo.

Aunque la gran mayoría de bautistas están de acuerdo con estas costumbres bautismales, hay algunos pocos bautistas que sí admiten el bautismo por aspersion. Esto se debe a lo que ya hemos mencionado: que cada congregación tiene el derecho de interpretar el Nuevo Testamento como mejor le parezca, y nadie más puede imponerle una creencia o costumbre.

En fin, para los bautistas, la autonomía del creyente y de la congregación local es de suma importancia. Cada cristiano tiene el derecho de interpretar la voluntad de Cristo para sí mismo.

La salvación es ante todo un asunto personal, y cada individuo tiene que decidir por sí mismo si acepta o no la salvación ofrecida por Cristo.

Doctrina

Dada la autonomía de cada creyente y cada congregación, hay una gran diversidad de doctrinas sostenidas por los bautistas, y muchos puntos en los cuales no todos los bautistas están de acuerdo. Algunos, por ejemplo, han adoptado casi en su totalidad la doctrina calvinista. Otros han rechazado el calvinismo, adoptando más bien la doctrina arminiana (que es contraria a la doctrina calvinista, como veremos después). Sin embargo, a pesar de su diversidad, la gran mayoría de bautistas están de acuerdo en los puntos básicos de doctrina. Por ejemplo, aceptan las doctrinas de la Santísima Trinidad y de la dos naturalezas de Jesucristo, y la centralidad de la Biblia, como los demás protestantes.

De hecho, los bautistas rechazan cualquier tipo de credo, confesión común de fe, o documento histórico como norma de fe y vida, ya que consideran que la Biblia tiene que ser la única fuente de fe y vida. En esto, no están de acuerdo con las otras Iglesias que hemos mencionado hasta ahora. Las Iglesias que sí aceptan credos y confesiones, como todas las anteriores que hemos mencionado, responden a esto diciendo que sus credos y confesiones únicamente exponen lo que la Biblia enseña, y por eso la Biblia sigue siendo su única fuente de doctrina y práctica. Pero los bautistas no aceptan esto, y consideran que muchas de las divisiones entre cristianos se deben precisamente a ese tipo de confesiones y documentos históricos.

Como otros protestantes, los bautistas enseñan que la salvación es únicamente por la fe. Sin embargo, insisten en que esa fe debe profesarse públicamente, lo cual se hace en el bautismo. Para ellos, el bautismo es el signo de que el individuo ha creído en Jesucristo como su Salvador personal. Por eso, sólo bautizan a los adultos, porque un niño todavía no tiene la capacidad de entender plenamente la fe cristiana, ni profesarla públicamente. Su decisión de creer en Jesús tiene que ser personal, y no una obligación impuesta por sus padres ni otras personas. Según los bautistas, el bautismo no es más que una profesión pública de fe, un signo de algo que ya ha sucedido (la salvación del alma). No tiene ningún valor salvífico en sí, ni es necesario para la salvación (sólo es necesario tener fe). Tampoco recibimos nada en el bautismo, como la gracia de Dios, o el Espíritu Santo, ya que todo esto lo recibimos en el momento en que creemos en Cristo.

Asimismo, la Cena del Señor (Santa Comunión) no es más que un símbolo, que sirve para recordar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesucristo. Ni el bautismo ni la Santa Comunión son considerados “sacramentos”.

Lo más importante para los bautistas es la relación individual de cada creyente con Dios. No se necesita de mediadores, como sacerdotes, la Iglesia, etc. para comunicarse con Dios, ya que cada creyente tiene una relación directa con Dios a través de Cristo. Y ya que cada creyente tiene una relación directa con Dios, nadie tiene el derecho de imponerle alguna doctrina, práctica o autoridad. Existe igualdad entre todos los creyentes, y están en contra de cualquier tipo de organización jerárquica.

Prácticas y costumbres

Fuera de las prácticas que ya hemos mencionado, los bautistas se parecen mucho a los demás protestantes más históricos. Su forma de culto es ordenada y tradicional, con oraciones, lecturas bíblicas, himnos y un sermón. Aunque hay pastores, cualquier creyente también tiene el derecho de exponer lo que entiende de la Palabra de Dios.

Los bautismos, como ya hemos mencionado, se llevan a cabo por inmersión. En algunos casos, se hacen dentro del templo en una pila grande, mientras en otros casos, se llevan a cabo al aire libre, en un río o lago. Cada congregación tiene el derecho de determinar quiénes están preparados para ser bautizados y fijar sus propias reglas y condiciones.

Aunque en principio cada cristiano es libre y autónomo, esto no significa que no hay reglas y principios morales para la vida cristiana. La Biblia claramente prohíbe ciertas cosas, y el creyente debe dejarse guiar por la Biblia. Consideran cualquier uso de bebidas alcohólicas y tabaco como pecado.

Los bautistas son reconocidos por su fuerte labor evangelística en todo el mundo. Tienen una historia de grandes misioneros, y se trabaja arduamente para fundar nuevas iglesias.

Autoridad y organización

Como ya hemos señalado, cada Iglesia Bautista local es libre y autónoma. Hay convenciones o asociaciones nacionales, que sirven para esfuerzos comunes entre las diversas Iglesias (como, por ejemplo, abrir nuevas misiones, ofrecer educación teológica, preparar material impreso, etc.). Sin embargo, estas convenciones no tienen la autoridad de imponer sus acuerdos y decisiones en una congregación local. En realidad, las resoluciones aprobadas por las convenciones y asambleas no son más que recomendaciones. La cooperación de una congregación en estas convenciones y asambleas es libre y voluntaria, aunque se estimula a todas las iglesias a cooperar con las demás. Las iglesias locales son independientes, pero esto no significa que deben ser separatistas.

Todo se hace de una forma democrática en la Iglesia Bautista. El pastor es elegido por la congregación, y en cualquier momento la congregación puede elegir a otro pastor, o pedirle a un pastor que renuncie.

Relaciones con otras iglesias

Por ser miembros de la familia de Iglesias Protestantes, los Bautistas generalmente han tenido buenas relaciones con otros protestantes. Sin embargo, ya que rechazan enfáticamente la forma de bautismo empleada en otras Iglesias, así como los credos y confesiones que existen en otras Iglesias, a veces hay cierta antipatía entre los bautistas y otros protestantes. Asimismo, aunque están de acuerdo con las prácticas bautismales de algunas otras Iglesias Evangélicas, por lo general rechazan el pentecostalismo (hablar en lenguas, emotividad, etc.), y por esta razón no gozan de muy buenas relaciones con algunas de estas iglesias.

Sin embargo, como hemos mencionado, hay una gran diversidad de creencias y prácticas entre los bautistas, y por eso, aunque hay algunos bautistas que no tratan de relacionarse más con otros cristianos, hay otros que sí lo hacen. Todo depende del individuo y de la congregación particular.

LA IGLESIA METODISTA

Unos años después de Calvino, hubo un teólogo holandés llamado Jacobo Arminio, que se opuso a algunas de las doctrinas más básicas del calvinismo. En particular, se opuso a los cinco puntos básicos de la doctrina calvinista (ver p. 33). Aunque sus ideas fueron condenadas por la Iglesia Reformada Holandesa, algunos cristianos estaban de acuerdo con ellas, y a éstos se les llamó “arminianos”.

Nunca se formó una “Iglesia Arminiana”, sino más bien, el arminianismo ha sido un sistema de pensamiento teológico. Más tarde, diferentes grupos adoptaron muchos de los puntos expuestos por Arminio, y entre ellos podemos mencionar a los metodistas.

La Iglesia Metodista no surgió sino hasta muchos años después de Arminio, y realmente no tiene ningún nexo con Arminio, excepto su fundador, Juan Wesley que estaba de acuerdo con muchos puntos del pensamiento arminiano. Juan Wesley nació en el año 1703 en Inglaterra, y de joven estudió intensamente la Biblia, llegando a ser ministro anglicano. Sin embargo, no encontró paz espiritual hasta 1783, cuando experimentó una profunda transformación en su interior. Esta transformación inspiró en él un ardiente deseo de predicar el Evangelio y servir al Señor, y empezó a predicar al aire libre y llamar a sus oyentes a también experimentar un profundo cambio espiritual.

Wesley no tenía la intención de crear una nueva Iglesia, sino que al principio siguió trabajando dentro de la Iglesia Anglicana, con el fin de renovarla. Sin embargo, organizaba a la gente que había sufrido la misma transformación espiritual como él en “sociedades” o células. Estas eran como pequeñas comunidades de creyentes que estaban de acuerdo con lo que predicaba Wesley y sentían su mismo deseo de ser renovados y trabajar para el Señor. Más tarde, hubo oposición de parte de las autoridades anglicanas, lo cual forzó a los seguidores de Wesley a organizarse de manera independiente. De esta manera, llegaron a formar la “Iglesia Metodista”.

Actualmente, la Iglesia Metodista tiene más de 20 millones de miembros en el mundo. Su fuerza mayor radica en los Estados Unidos (donde el mismo Wesley, con su hermano Charles, trabajó durante mucho tiempo), pero actualmente hay Iglesias Metodistas en casi todo el mundo. Esto se debe a que, desde su principio, los Metodistas se han dedicado con mucho afán a la labor misionera.

Características especiales

La característica principal del Metodismo es su fuerte énfasis en la experiencia de una conversión personal y una nueva vida por parte del creyente. Wesley quería que todos, como él, experimentaran una profunda transformación espiritual. Esta conversión debe ser manifestada, ante todo, en una nueva vida de santidad.

Wesley hablaba de la “perfección cristiana”, y de hecho, el nombre “metodista” surgió de la idea que el cristiano debe ir perfeccionándose de manera metódica, aplicándose al estudio de la Biblia, la oración, y la ayuda al prójimo. Al aceptar a Cristo como Salvador personal, el creyente es en un sentido “perfeccionado”. Sin embargo, en otro sentido, esa perfección en santidad es un

proceso gradual. Wesley creía que era necesario regular la vida del creyente, y prescribió una serie de prácticas que ayudarían al creyente a llegar a la perfección.

Doctrina

Como mencionamos al principio, Wesley adoptó una especie de teología arminiana, muy contraria a la teología calvinista. Los metodistas tienen 25 Artículos de Fe. Estos contienen las doctrinas más básicas del cristianismo protestante, como la Santísima Trinidad, la Encarnación, la muerte y resurrección física de Jesucristo, la suficiencia de las Sagradas Escrituras para la salvación, y la justificación por fe. Como los luteranos y los presbiterianos, los metodistas aceptan dos sacramentos, el Bautismo y la Santa Comunión.

Sin embargo, en algunos puntos, Wesley no concordaba con las doctrinas luteranas y calvinistas. Por ejemplo, Wesley no creía que el hombre fuera totalmente depravado. Según él, el hombre todavía tiene libre albedrío para escoger el camino de la salvación o de la perdición. Cristo murió por todos, y por lo tanto Dios ofrece salvación a toda la raza humana. Asimismo, la gracia de Dios no es irresistible, existe la posibilidad de caer nuevamente después de aceptar el Evangelio. En estos puntos Wesley no estaba de acuerdo con Calvino.

Aunque existe un sistema de doctrina definido en la Iglesia Metodista, nuevamente debemos enfatizar que lo que es más importante para los metodistas no es tanto la doctrina, sino la vida del creyente. Cada creyente debe aspirar a la perfección y la santidad. La obra del Espíritu Santo en la vida de cada cristiano es de gran importancia. Aunque somos salvos por la fe, y no por obras, las buenas obras son muy importantes en la vida del creyente. Al llegar a amar a Cristo y entregarle la vida, uno empieza una nueva vida, en la cual el pecado es desplazado por el amor y las buenas obras. Los “pecados” que el creyente puede cometer no son tanto “pecados”, sino “errores” que no implican culpabilidad. La vida cristiana es un continuo esfuerzo por crecer en amor por Dios, vivir más lleno del Espíritu Santo, y someterse a la voluntad de Dios.

Prácticas y costumbres

Aparte de tener pastores, los metodistas tienen una clase de predicadores locales que son laicos comisionados para exponer la Palabra (aunque no pueden administrar los sacramentos). Los ministros por lo general son asignados a sus congregaciones, y se trata de cambiarlos de congregación cada 2 o 3 años para que la Iglesia no llegue a depender demasiado de un solo hombre.

El culto es sencillo, parecido al culto de las Iglesias Presbiterianas y Bautistas dando la centralidad a la predicación de la Palabra, y cantando himnos de tipo tradicional. Sin embargo, por lo general, todavía emplean órdenes litúrgicos en su culto, heredados de la Iglesia Anglicana, aunque los ministros no usan vestimenta litúrgica.

Cada congregación determina la frecuencia con que celebra la Santa Comunión, pero por lo general es cada mes. Se bautiza a los niños, y se emplea el método de aspersión. En cuanto a las creencias acerca de los sacramentos, los metodistas los aceptan como medios de gracia, sin especificar en gran detalle la forma en que éstos nos comunican la gracia de Dios.

Los metodistas tradicionalmente han sido muy activos en el aspecto social de la Iglesia. Consideran que la Iglesia debe trabajar, no sólo para renovar al individuo, sino también a la sociedad.

Autoridad y organización

La organización es un punto de mucha importancia en la Iglesia Metodista. Como los anglicanos, los metodistas emplean un sistema de gobierno episcopal; sin embargo, los obispos no son vitalicios, sino que se eligen por un periodo de cuatro años. Sólo pueden ser re-electos una vez.

La autoridad suprema de la Iglesia reside en una Conferencia General, que se reúne por lo general cada cuatro años. Esta Conferencia está compuesta por ministros y laicos. La Iglesia nacional está dividida en distritos, y por lo menos una vez al año se celebra una Conferencia de Distrito. Cada distrito tiene un superintendente, que sirve para supervisar el trabajo en su distrito. Su sistema de gobierno, entonces, es de tipo democrático.

Relaciones con otras iglesias

Los metodistas por lo general han procurado tener buenas relaciones con cristianos de otras Iglesias. A nivel mundial, han trabajado mucho en el área del ecumenismo, y jugaron un papel importante en la formación del Consejo Mundial de Iglesias (una organización a la que pertenecen muchas iglesias cristianas del mundo). Como la mayoría de Iglesias Protestantes, han mantenido su distancia de la Iglesia Católica Romana, pero han establecido buenas relaciones con la Iglesia Anglicana y con las demás Iglesia Protestantes históricas.

LA IGLESIA MENONITA

Los menonitas tienen su origen en un grupo de cristianos del área de Zúrich en Suiza. Allí un grupo de suizos inconformes con la Iglesia de su tiempo promovieron una reforma más radical que la de Zwinglio y de Lutero, insistiendo en una conversión más a fondo del creyente, y en la necesidad de bautizarse nuevamente. Esto último provocó que se les diera el nombre de “anabaptistas” (“los que re-bautizan”), aunque hubo muchos otros grupos que tenían el mismo nombre, no relacionados con los menonitas.

Los anabaptistas fueron objeto de persecuciones bastante severas por parte de las Iglesias tradicionales, tanto la Católica como las Iglesias de la Reforma. Desafiaban toda autoridad humana, fuera ésta civil o religiosa, lo cual hizo que fueran perseguidos por las autoridades y en muchos casos hasta entregados a la muerte.

Debido a las persecuciones, muchos anabaptistas tuvieron que huir a otros países. Algunos llegaron a Holanda, donde un ex-sacerdote católico llamado Menno Simons se unió a ellos y comenzó a dirigirlos y organizarlos a mediados del Siglo XVI. Estos Anabaptistas después fueron conocidos como “menonitas” (por el nombre de este ex-sacerdote, “Menno”).

Más tarde, los menonitas se fueron extendiendo a otros países, como Alemania, Polonia, Rusia, y luego al nuevo mundo, particularmente Canadá, los Estados Unidos, México, y algunos países de Sudamérica. En cada lugar, organizaban sus propias poblaciones de tipo comunitario.

Características especiales

Los Menonitas desde el principio asumieron una actitud de apartarse del mundo. Citando un principio bíblico, afirman que aunque están en el mundo, no son del mundo (Juan 15:19; Filipenses 3:20). Este aislamiento se refleja en el hecho de que formaron sus propias comunidades, en lugar de habitar en pueblos y ciudades ya establecidos. Rechazan muchas costumbres y prácticas que son admitidas por otros cristianos. Son pacifistas, y se niegan a participar en los conflictos armados. En general, el mundo para ellos está corrupto, y hay que apartarse de él. Sin embargo, muchos de los menonitas más “modernos” ya no insisten en esta separación, ni consideran el mundo como malo.

Doctrina

Los menonitas aceptan la mayoría de las doctrinas básicas del cristianismo, las mismas que hemos mencionado con relación a las anteriores Iglesias. Sin embargo, hacen un énfasis muy fuerte en algunos puntos, como el nuevo nacimiento por medio del bautismo, por medio del cual el bautizado inicia una nueva vida como discípulo de Jesucristo. Hasta cierto punto, enseñan una especie de misticismo, según el cual el creyente debe experimentar a Cristo y al Espíritu Santo como una “luz interior” que lo mueve y lo guía. La fe tiene que expresarse en obras. El bautismo es sólo para personas mayores, que ya pueden profesar su fe públicamente. También hacen hincapié en que el cristiano ya no debe vivir conforme a este mundo.

Los menonitas no consideran que el bautismo y la Santa Comunión sean sacramentos. En esto, su doctrina se parece mucho más a la de los bautistas.

El pacifismo radical y la no resistencia a la violencia son muy característicos de los menonitas. Insisten también en la separación entre Iglesia y Estado, de modo que de ninguna manera participan en el gobierno civil. Por lo general, se aíslan en sus comunidades, de modo que sus tratos con las autoridades civiles son mínimas.

Prácticas y costumbres

Hay una gran diversidad de grupos menonitas en la actualidad. Algunos menonitas son conocidos particularmente por su rechazo a muchos de los aspectos más modernos de la vida. Tienen su forma de vestir particular, y bastante tradicional. Rechazan los lujos, en un esfuerzo por vivir una vida más sencilla y fiel al Evangelio. Sus comunidades generalmente son rurales, y se dedican sobre todo a la agricultura. Mantienen bastante cerradas sus comunidades, y cualquiera que viva de una manera indebida puede ser expulsado de la comunidad. Estos menonitas no hacen ningún esfuerzo por evangelizar a otros ni ganar a nuevos miembros; dejan en paz a los demás, así como quieren que otros los “dejen en paz”.

Sin embargo, también hay grupos menonitas más “progresistas”, cuyos miembros no se apartan de la sociedad. Algunos de estos grupos sí hacen evangelización, particularmente a través del trabajo social.

Los menonitas tienen ministros, y su forma de culto es básicamente la misma que la de otras Iglesias Protestantes. Sin embargo, no todos los cultos tienen que ser dirigidos por ministros ordenados, pues los laicos también participan ampliamente.

Autoridad y organización.

Hay una gran diversidad de grupos menonitas en el mundo, y generalmente cada uno de estos grupos es autónomo. Muchos de estos grupos se reúnen con cierta frecuencia para tratar asuntos comunes. Las decisiones se hacen de manera democrática, pues no hay una jerarquía.

Relaciones con otras iglesias

Los menonitas, por las razones mencionadas, generalmente han tenido muy pocas relaciones con otros cristianos. Así como muchos se separan del mundo, también han tendido a separarse de todos los demás cristianos que no están de acuerdo con ellos, para no caer en el error ni corromperse con ideas y costumbres ajenas. Sin embargo, al irse abriendo un poco en los últimos años, en algunas partes han tenido más contacto con otros cristianos.

OTROS GRUPOS SURGIDOS EN EUROPA

Hasta ahora hemos considerado las Iglesias que tienen su origen en Europa o el área del Mediterráneo. Hay algunos otros grupos cristianos que han surgido en estas áreas que debemos mencionar brevemente.

1. LOS CUÁQUEROS

Uno de los grupos que surgió en el Siglo XVII en Inglaterra fueron los cuáqueros (que prefieren el término “amigos”). Fueron severamente perseguidos por las autoridades inglesas, hasta que encontraron más libertad en los Estados Unidos (particularmente en el estado de Pennsylvania, fundado por el cuáquero Guillermo Penn). Aunque son relativamente pocos, también sostienen algunas misiones en América Latina y otras partes del mundo.

En muchos puntos, los cuáqueros no concuerdan con el cristianismo tradicional. Insisten en la soberanía total de cada alma humana, a un grado mayor que los bautistas. Enseñan que hay una “luz interior” en el mundo y en cada ser humano. Lo importante es dejarse guiar por esta luz, que Dios ha puesto en el alma humana. En este aspecto, son bastante “místicos”, y creen que Dios se puede revelar en cada individuo, si éste lo permite.

Los Cuáqueros, más que ningún otro grupo, han insistido en la igualdad de todos los seres humanos. Por eso, no admiten un clero, y así también rechazan otras formas de autoridad. Son pacifistas como los menonitas.

Fuera de insistir en la “luz interior” que cada hombre tiene, los cuáqueros carecen de un sistema bien definido de doctrinas y creencias. No tienen una enseñanza uniforme en cuanto a la Trinidad, Jesucristo, las Escrituras, y otros puntos básicos de la fe cristiana, sino que admiten una gran variedad. Con el paso del tiempo, algunos cuáqueros han vuelto a muchas prácticas más parecidas a los demás cristianos evangélicos.

Al reunirse, los cuáqueros generalmente se sientan en un círculo, y mantienen silencio hasta que algún miembro del grupo se sienta movido por Dios a hablar. No admiten himnos ni oraciones leídas, ya que todo debe ser completamente espontáneo.

2. LOS UNITARIOS

Otro grupo surgido en Inglaterra durante el Siglo XVII son los unitarios. Durante ese siglo (y hasta la fecha), ha habido bastante discusión en cuanto a la doctrina de la Santísima Trinidad. Algunos consideraban que esa doctrina no es bíblica ni lógica, y la rechazaban. Así pensaban los unitarios: que Dios es uno, y para distinguirlos de los “Trinitarios” se les dio el nombre de “unitarios”. También rechazan la doctrina de la divinidad de Cristo.

Como los cuáqueros y en un menor grado los bautistas, los unitarios insisten en que la libertad del individuo para creer es lo que le parezca mejor. Rechazan todo sistema doctrinal, aceptando únicamente la idea de Dios como nuestro Padre, y que todos los hombres son hermanos. Creen que el hombre y la sociedad pueden irse perfeccionando, y que el propósito de la religión no es más que eso.

Aunque consideran que la Biblia contiene muchas verdades, así como las enseñanzas de Jesucristo, no entienden la Biblia como lo hacen muchos cristianos. De hecho, debido a su rechazo de la mayoría de creencias y prácticas tenidas en común por casi todos los cristianos, no se les puede considerar a los unitarios como un grupo propiamente “cristiano”.

Hay pocos unitarios en los Estados Unidos, aunque fundaron y han sostenido algunas universidades importantes y otras obras de beneficio social. En América Latina son casi desconocidos. No se debe confundir este movimiento con la Iglesia Pentecostal Unida que es de origen mucho más reciente.

3. LA IGLESIA CONGREGACIONAL

La Iglesia Congregacional surgió en el Siglo XVI en Inglaterra, como un movimiento en contra de la Iglesia Anglicana oficial. Se la llamó “congregacional” porque rechazaba tanto el sistema episcopal de la Iglesia Anglicana como el sistema Presbiteriano de gobierno.

En muchos puntos, la Iglesia Congregacional se parece a la Iglesia Bautista, ya que insisten en la autonomía completa de cada congregación, tanto en doctrina como en práctica. Por lo tanto, su teología no es muy definida, y presenta una gran diversidad. Sin embargo, por lo general aceptan las doctrinas más básicas del cristianismo, y su teología es casi la misma que existe en la Iglesia Presbiteriana.

Muchos de los puritanos que emigraron a América del Norte en el Siglo XVII eran de la Iglesia Congregacional. Más tarde, fundaron escuelas y universidades de gran importancia. Hay algunas Iglesias Congregacionales en México y otras partes de América Latina. Aparte de su sistema de gobierno, la Iglesia Congregacional es casi idéntica a la Iglesia Presbiteriana.

4. EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

El Ejército de Salvación fue fundado en 1878 en Londres por un pastor metodista llamado William Booth. El Pastor Booth trabajó más que nada entre la población pobre y marginada de Londres, predicando y tocando música en la calle, y estableciendo centros para atender a los

necesitados. Desde el principio, Booth consideró que el trabajo social tiene que ser una parte íntegra de la predicación del Evangelio.

Fuera de su trabajo social, la característica más noble del Ejército de Salvación es que está organizado como un cuerpo militar (de ahí su nombre). Sus miembros visten uniformes parecidos a uniformes militares, y tienen grados, como sargentos, cabos, generales, etc. Tienen una disciplina muy estricta, igual que en un ejército.

Al dedicarse al trabajo social, los militantes del Ejército de Salvación procuran la conversión de la gente que ayudan (aunque ayudan a todos sin distinción). Aunque su teología no está bien definida, se parece bastante a la teología metodista. En realidad, las cuestiones doctrinales son secundarias; lo más importante es ayudar a los necesitados, y procurar su conversión.

El Ejército de Salvación se ha extendido a más de 85 países por todo el mundo y predicán el Evangelio en más de 100 idiomas. Sus miembros se dedican a recaudar fondos para sus obras de caridad, y son conocidos por los uniformes que usan.

5. LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS LIBRES

Esta Iglesia tuvo su origen en Escandinavia, particularmente en Suecia, Noruega y Dinamarca. En aquellos países, la Iglesia Luterana era (y es) la Iglesia Oficial del Estado. Sin embargo, algunos miembros no estaban satisfechos con la Iglesia oficial, y por lo tanto formaron sus propias organizaciones. Se llaman “libres” porque pretendían ser “libres” de la influencia del estado y de la iglesia oficial.

Estas Iglesias, ante todo, surgieron como resultado de un deseo de renovar la Iglesia mayoritaria de aquellos países. Reaccionaron en contra del “dogmatismo”, esto es, el exceso de doctrinas y fórmulas teológicas que, según ellos, sólo traen divisiones. Por lo tanto, permiten más libertad en asuntos doctrinales, y enfatizan más la vida santificada del creyente.

Hay también otras Iglesias Evangélicas que emplean el término “libre” en su título (Luteranos Libres, Metodistas Libres, etc.). Por lo general, este término refleja que en algún momento salieron, o se “liberaron”, de otra Iglesia. Algunas de estas Iglesias sostienen trabajo en América Latina.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué dos cosas caracterizan principalmente a los presbiterianos?*

2. *¿Cuáles son las características principales de las Iglesias Bautistas?*

3. *¿Cuál es la característica principal de la Iglesia Metodista?*

4. *¿Cuál es el origen de los menonitas?*

5. *¿Qué enseñan los cuáqueros?*

6. *¿Por qué surgieron los unitarios?*

III IGLESIAS Y GRUPOS ORIGINADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Introducción

Hasta ahora, únicamente hemos considerado Iglesias y grupos cristianos originados en Europa. Sin embargo, hay otras Iglesias y grupos que fueron surgiendo y cobrando fuerza a partir del Siglo XIX que no se originaron en Europa, sino en los Estados Unidos. En aquel país, el número de Iglesias y grupos fueron multiplicándose a un paso cada vez más rápido, y muchos de ellos se han extendido al resto del continente americano. Hoy en día tenemos en América Latina una infinidad de Iglesias, como las Pentecostales, la Adventista, la Iglesia del Nazareno, las Iglesias de Dios, y también otros grupos, como los Mormones y los Testigos de Jehová. Estos son sólo algunos de los muchos grupos e Iglesias que existen alrededor de nosotros hoy en día.

Para entender el por qué se multiplicó tanto el número de Iglesias y grupos en los Estados Unidos en esta época, y para comprender mejor lo que estas Iglesias y grupos enseñan y practican, es necesario conocer más a fondo la situación religiosa que existía en aquel país y aquel tiempo.

Es difícil agrupar a estas Iglesias y grupos de una manera ordenada, o darles un nombre. El término “protestante” realmente se refiere a las Iglesias históricas que salieron directa o indirectamente de la Iglesia Católica Romana, y que tuvieron su origen en Europa. Sin embargo, en ocasiones también se usa para algunas de las Iglesias surgidas en los Estados Unidos. A veces se habla de los “evangélicos” para referirse a los grupos e iglesias que surgieron en los Estados Unidos, pero este término también se emplea para algunas de las Iglesias Protestantes históricas. Los protestantes y los evangélicos emplean el término “secta” para referirse a otros grupos, como los mormones y los testigos de Jehová, ya que estos grupos niegan a la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. Pero los mormones se consideran una Iglesia, no una secta (su nombre oficial es “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”). Asimismo, hay evangélicos que consideran a la Iglesia Católica Romana como una secta, ya que tiene un número de doctrinas y prácticas muy diferentes a las que tienen todas las Iglesias Protestantes o evangélicas. Generalmente, la palabra “secta” es peyorativa, y a ningún grupo le gusta ser llamado “secta”.

En fin, para ser objetivos, trataremos de evitar la palabra “secta”, y más bien hablar de “iglesias y grupos religiosos”. Como ya hemos mencionado, lo que tienen en común las Iglesias y grupos religiosos que estudiaremos a continuación es que tienen su origen en los Estados Unidos. Vamos a conocer mejor el trasfondo histórico que dio lugar a estas iglesias y grupos.

Trasfondo histórico

Como hemos visto, a partir del Siglo XVI, comenzaron a surgir un número de Iglesias y grupos en el norte de Europa a raíz de la Reforma. Anteriormente, también habían existido grupos que no estaban de acuerdo con la Iglesia Católica Romana, pero ésta siempre los había perseguido y

en muchos casos los había exterminado. Sin embargo, la Iglesia Católica no logró detener esta vez la Reforma en Alemania, Suiza e Inglaterra.

La mayoría de las Iglesias y grupos que hemos visto hasta ahora, como los anglicanos, los bautistas, los presbiterianos, los cuáqueros, los unitarios, los congregacionales, y el Ejército de Salvación, tuvieron su origen en Inglaterra. Los ingleses, por su parte, llegaron a fundar colonias en muchas partes del mundo, pero particularmente en lo que es ahora los Estados Unidos de Norteamérica. Grupos que habían padecido persecución en Inglaterra, como los presbiterianos, los congregacionales, los bautistas y los cuáqueros, emigraron en números considerables a las nuevas colonias de Norteamérica, ya que ahí existía más libertad religiosa. Por supuesto, también emigraron muchos ingleses que pertenecían a la Iglesia oficial, la Iglesia Anglicana, pero su emigración no se debió a cuestiones religiosas.

Aunque la mayor parte de los inmigrantes a las nuevas colonias en América del Norte eran Iglesias, también llegaron emigrantes de muchos otros países. Por ejemplo, los holandeses fundaron Nueva York, y casi todos ellos pertenecían a la Iglesia Reformada de Holanda (de tipo Calvinista). Asimismo, muchos alemanes llegaron a las colonias, y éstos eran luteranos o, en algunos casos, católicos. Los franceses que llegaban también eran católicos.

De esta manera, para fines del Siglo XVIII, cuando los Estados Unidos de Norteamérica declararon su independencia, había un gran número de iglesias y grupos religiosos allí: no solo anglicanos, católicos, reformados, presbiterianos, congregacionales, luteranos, bautistas, menonitas, cuáqueros y unitarios, sino también miembros de muchos otros grupos pequeños, que no hemos mencionado (los moravios, los hermanos, los separatistas, los Schwenkfelder, y los shakers, entre otros).

Algunos de estos emigrantes eran bastante fanáticos en sus creencias, y habían emigrado por cuestiones religiosas. Sin embargo, la gran mayoría de la gente que había emigrado a las colonias, lo había hecho por otras cuestiones (principalmente económicas). Muchos de ellos no profesaban religión alguna. La situación en Inglaterra, Alemania, Holanda y otros países era muy parecida a la que ahora es en América Latina: había una Iglesia mayoritaria, pero sólo un porcentaje de la población realmente participaba en esa Iglesia. Al llegar los nuevos emigrantes a los Estados Unidos, muchas veces no encontraban una Iglesia de su misma confesión en el lugar donde se establecían. En las áreas rurales, era difícil que la gente se reuniera para tener sus servicios de adoración, debido a las distancias. De esta manera, fuera de las comunidades que se habían fundado por cuestiones religiosas, la mayor parte de la población norteamericana no participaba activamente en ninguna Iglesia.

El hecho de que algunos habían huido de la persecución religiosa, y otros no profesaban ninguna fe, hizo que se practicara la tolerancia religiosa. No había ninguna Iglesia mayoritaria ni oficial que impusiera su voluntad a las demás. El hecho de que cada grupo religioso quería que los demás lo “dejaran en paz” sin interferir en sus creencias y costumbres significó que todos los grupos abogaran por una política de dejar a los demás en paz. De este modo, había casi completa libertad para que cada individuo y cada grupo creyera y practicara lo que mejor le parecía.

Cuando hay casi absoluta libertad religiosa, como la que ha habido en los Estados Unidos, hay ciertas consecuencias que trae esa libertad. En primer lugar, se presta a una multiplicación de iglesias y grupos, y el número va en aumento, por esta razón: Si algunos miembros de una Iglesia no están conformes con algún punto de doctrina o alguna práctica dentro de la Iglesia, simplemente pueden separarse y formar su propio grupo. Así cualquier conflicto doctrinal o práctica, o cualquier conflicto de personalidades entre miembros de grupos religiosos, podía llevar a la separación de un grupo de otro, y de esta manera el número de grupos se iba multiplicando.

Esto no ocurría fácilmente en Europa, donde existían Iglesias mayoritarias, como la Anglicana, la Luterana, y otras. Esas Iglesias contaban con el apoyo de las autoridades civiles, y si un grupo quería separarse, sabía que iba a enfrentar persecuciones y dificultades.

Otro factor es que la mayoría de las Iglesias en los Estados Unidos eran de tipo democrático. No tenían una jerarquía que tuviera la fuerza para mantener la unión. El concepto de la Iglesia en las Iglesias jerárquicas tiende a preservar la unidad, porque se entiende que la autoridad reside en el obispo, que ha recibido su cargo de Dios. Separarse del obispo es separarse de la Iglesia. Pero en las Iglesias donde la autoridad residía en el pueblo, como las Iglesias Protestantes que hemos considerado que practicaban un tipo de gobierno democrático, los miembros se sentían en plena libertad para hacer lo que les pareciera mejor, inclusive formando una nueva Iglesia si lo creían necesario.

Otro factor que llevó a la multiplicación de iglesias es que todas las iglesias se encontraban más o menos en las mismas áreas geográficas. En una misma calle, colonia o manzana se encontraban iglesias de diversas confesiones, algunas de las cuales no se llevaban bien entre sí. El gran número de diferencias naturalmente resultaba en confusión entre el pueblo, y una gran cantidad de discusión. ¿Quién tenía la razón? ¿Cuál de las Iglesias era la verdadera, o tenía la verdad más completa? Estas eran preguntas que todo el mundo se hacía. Cada Iglesia se esforzaba por demostrar que tenía la verdad, y que las otras estaban en un error.

¿Cómo podía demostrar una Iglesia o grupo que tenía la verdad? Ya que la mayoría aceptaba la Biblia como única fuente de fe y práctica, cada uno trataba de demostrar con pasajes bíblicos que tenía la verdad. Esto dio lugar a una enorme discusión y a veces hasta polémica sobre la interpretación de la Biblia. Cada uno interpretaba la Biblia a su manera para demostrar que tenía la verdad. Más adelante, veremos cuáles fueron las consecuencias de esta enorme discusión sobre la interpretación de la Biblia.

En medio de tanta discusión, y cuando no se podía llegar a un acuerdo sobre la manera de interpretar diversos pasajes bíblicos, había otra manera de demostrar que uno tenía la verdad: recibir revelación directa de Dios. Personas como José Smith, fundador de los mormones, y otros, pretendían resolver el problema de quién tenía la verdad insistiendo en que ellos habían recibido una revelación directa de Dios, lo cual demostraba que tenían la verdad, pues a los demás Dios no se les había revelado, porque estaban en el error. De esta manera, el que afirmaba haber tenido una revelación directa de Dios se convertía en una figura que gozaba de una autoridad que otros no tenían, y mucha gente seguía a ese tipo de personas.

Otra forma de manifestar que uno tenía la verdad era poder demostrar algún signo o prueba visible. Los predicadores tenían que predicar con autoridad, para convencer a sus oyentes de que tenían la verdad. Otras pruebas establecían lo mismo: hablar en lenguas, hacer sanidades milagrosas, temblar o llenarse de emoción. Todo esto demostraba que uno realmente tenía el poder y la autoridad de Cristo; los que no gozaban de todos estos “dones del Espíritu” obviamente no tenían el Espíritu de Dios, y por lo tanto, no tenían la verdad. Por eso, esta época se caracterizó por un énfasis cada vez más marcado en el emocionalismo y los dones milagrosos del Espíritu Santo.

Es verdad que el gran número de Iglesias y grupos religiosos produjo una gran diversidad de creencias y prácticas. Pero, al mismo tiempo, sucedía lo contrario: cada vez más, las diferentes Iglesias y grupos iban pareciéndose más entre sí. Cantaban los mismos himnos, tenían la misma forma de adoración, el mismo sistema de gobierno y de ministerio. En muchos casos, uno podía entrar a una Iglesia Metodista, una Iglesia Bautista, una Iglesia Presbiteriana, o alguna otra sin notar realmente alguna diferencia entre ellas.

De esta manera, algunas de las diferencias de creencia y costumbre que habían existido en un principio fueron desapareciendo. No sólo la gente común, sino también muchos pastores, se iban cambiando de una denominación a otra, y traían consigo todas las creencias y prácticas de su Iglesia anterior.

A la pregunta: ¿Quién de todos tiene la verdad?, surgió otra respuesta: Todas las Iglesias (al menos las Protestantes) tienen la verdad, porque todas profesan a Cristo y enseñan los mismos principios básicos: La salvación por la fe, la centralidad de la Biblia, etc. Otras cuestiones y detalles no son importantes; lo importante es salvar almas. Wesley, por ejemplo, dijo: “Rehúso distinguirme de otros hombres (de otras denominaciones) por nada salvo el principio común del cristianismo... ¿Amas y temes a Dios? ¡Es suficiente! Te ofrezco la mano derecha de la fraternidad... No quiero discutir contigo sobre meras opiniones. Sólo ve que tu corazón esté bien con Dios, que conozcas y ames al Señor Jesucristo, que ames a tu prójimo y camines como caminó tu Maestro; no deseo nada más que esto”.

Así llegaron a pensar muchos cristianos. Si estaban de acuerdo en los principios más básicos de la fe cristiana, no había que hacer distinciones entre ellos — todos eran cristianos. De esta forma de pensar surgió la palabra “denominación”. Los cristianos distinguían entre una “secta” y una “denominación”. Una “secta” era un grupo que afirmaba que todos los demás estaban en un error, y que sólo ellos tenían la verdad. Una “secta” es exclusivista. La palabra “denominación” implica que cierta confesión o Iglesia (Presbiteriana, Luterana, Bautista, etc.) es sólo una parte de un cuerpo más grande, esto es, la Iglesia Universal de Cristo. Por eso, nunca se ha usado la palabra “secta” en inglés para referirse a las Iglesias históricas que aceptan las doctrinas más básicas de la fe cristiana, ya que por lo general estas Iglesias no insistían en que sólo ellas tenían la verdad y eran cristianos. Solo se ha usado la palabra “secta” para grupos que niegan las verdades básicas que todas las demás denominaciones aceptan, y creen tener la verdad de manera exclusiva.

El resultado de todo esto fue que hubo un acercamiento entre cristianos de diferentes Iglesias. Trabajaban juntos, se reunían juntos, y se aceptaban fraternalmente como hermanos. Así es hasta

hoy en día, cuando pastores y miembros de muchas Iglesias Protestantes diferentes no tienen ningún problema en reunirse fraternalmente y cooperar entre sí.

Aunque resulta paradójico, entonces, hubo dos fuerzas contrarias que operaban en aquella época (y que siguen operando hasta la fecha): por una parte, una creciente diversidad entre los cristianos, que interpretaban la Biblia de muchas formas distintas y se dividían por cuestiones de fe y práctica; y por otra parte, una homogeneidad, o unidad, cada vez más marcada, ya que había mucho intercambio de ideas y costumbres entre las diversas iglesias y grupos.

Como lo hemos mencionado anteriormente, la mayoría de la población realmente no pertenecía a ninguna Iglesia, por diferentes razones. A veces era porque vivían en áreas rurales y no había una iglesia cerca. Otras veces era porque la iglesia a la que habían pertenecido en Europa no tenía una congregación cerca de ellos en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, había cierta competencia entre las iglesias para ganar miembros y crecer. Cada Iglesia trataba de aumentar en número y en influencia, evangelizando a la población que la rodeaba. Era muy común “robar ovejas” de otras iglesias, lo cual creaba cierta antipatía entre las iglesias.

Frente a esta situación, hubo algunos movimientos para ganar miembros de manera masiva. Se predicaba al aire libre, llamando a los pecadores al arrepentimiento y tratando de “salvar almas perdidas”. Se hacían “campanas evangelísticas” con mucha frecuencia, y éstas por lo general tenían bastante éxito. Los pastores itinerantes viajaban de un pueblo a otro predicando su Evangelio. Este método de evangelización era el más popular durante esta época, y hasta la fecha las Iglesias Evangélicas siguen empleando el mismo método para aumentar su membresía.

En todo esto, lo más importante era lograr “conversiones”. Se le decía a la gente que tenía que “hacer una decisión por Cristo” y convertirse. Hasta la fecha, muchas de estas iglesias siguen dándole una gran importancia a la conversión. Había que salvar almas del infierno, y a esto se dedicaban los predicadores con gran urgencia.

En fin, éste era el ambiente religioso que prevalecía entre el pueblo de los Estados Unidos durante el Siglo XIX. Con este trasfondo, podemos entender mejor el porqué de tantas Iglesias y grupos religiosos que se han establecido en los Estados Unidos, y de ahí han salido al resto del mundo.

Principales cuestiones de discusión

Una de las características de aquella época en los Estados Unidos, como hemos mencionado, fue el intenso estudio de la Biblia. De por sí, en el Protestantismo, la Biblia es de suma importancia. Cada Iglesia afirma que basa sus doctrinas y prácticas únicamente en la Biblia; pero al mismo tiempo, no concordaban las Iglesias entre sí. Frente a tantas diferencias, había que volver a estudiar la Biblia de una manera más intensa y cuidadosa para ver qué decía realmente, y ver quiénes tenían la razón.

Lo que casi todas las Iglesias y grupos tenían en común es que deseaban volver a ser como la Iglesia Primitiva, de la que leemos en las Sagradas Escrituras. Se consideraba que aquella Iglesia

era la más perfecta y que era necesario imitarla en todo. Por eso, había que usar la Biblia para ver mejor cómo era aquella Iglesia. ¿Cómo enseñaban? ¿Cuáles eran sus costumbres y prácticas? ¿Cómo bautizaban? ¿Qué creían? Para volver a la “época de gloria” de la Iglesia Cristiana, era necesario contestar a estas preguntas.

Como era de esperarse, el estudio tan intenso de la Biblia no sirvió para llegar a un acuerdo entre las diferentes Iglesias, sino más bien para dividir las aún más. Hay muchas cuestiones que la Biblia no resuelve. Por ejemplo, el Nuevo Testamento sólo menciona el bautismo de personas mayores que ya habían creído; pero esto no significa necesariamente que no se practicaba también el bautismo de infantes y de niños. Habla también de bautizar en lagos y ríos, pero ¿significa que sólo se puede bautizar de esta forma? El Nuevo Testamento no está claro en esta cuestión, y sólo en base a él no es posible llegar a un consenso. Asimismo, había otras cuestiones que la Biblia no resolvía claramente, y por lo tanto no se llegaba a ningún acuerdo entre los cristianos.

Es también de notar que los que estudiaban y predicaban la Biblia, por lo general, no tenían la misma preparación teológica que los sacerdotes y pastores europeos que muchas veces habían tenido. No existían los grandes seminarios y bibliotecas teológicas en América, como había en Europa. Asimismo, el norteamericano sentía desprecio hacia la autoridad y, hasta cierto punto, despreciaba también la tradición, porque anteriormente la autoridad y la tradición habían sido las armas de las Iglesias más históricas para aplastar a los que se rebelaban en contra de ellas.

Entonces, discusiones basadas en la tradición de la Iglesia carecían de valor para los cristianos norteamericanos. No bastaba con afirmar: “Así siempre lo ha hecho la Iglesia”. Más bien, había que basar todos los argumentos en la Biblia. La única autoridad era la Biblia, y no se podía aceptar otra.

Otra cosa que tuvieron que enfrentar los cristianos en este siglo ha sido el liberalismo, o modernismo. Los avances en el conocimiento científico, las teorías de Darwin y otros sobre la evolución del ser humano, y en general el creciente ateísmo presentaron retos formidables para los cristianos, especialmente en la cuestión de la interpretación bíblica. ¿Se puede ser cristiano, y al mismo tiempo no aceptar literalmente el relato de la creación hecha en seis días en el libro de Génesis? ¿Es necesario creer en todos los milagros que narra la Biblia, o puede uno entenderlos como meras expresiones de fe de aquel tiempo, que no deben entenderse de una manera literal? ¿Hay que creer que Jesucristo realmente resucitó corporalmente, o podemos entender su resurrección como una resurrección meramente espiritual?

Algunos cristianos han sido más “liberales”, adoptando ideas más abiertas al pensamiento moderno, e incorporando algunas de estas ideas en su teología. Creen que los relatos de la creación y de muchos milagros no deben entenderse literalmente, sino de una manera figurada o simbólica. Otros cristianos han sido más conservadores, insistiendo en la necesidad de rechazar todo aquello, y tomar la Biblia de una manera más literal.

Algunos de los cristianos más conservadores han sido llamados “fundamentalistas”. Los fundamentalistas insisten en que hay que tomar cada palabra y pasaje de la Biblia literalmente.

Afirmar que algunos de los relatos de la Biblia no ocurrieron tal como fueron escritos es afirmar que la Biblia contiene errores y falsedades, y tal afirmación sería una negación de la fe cristiana.

Entonces, desde el Siglo XIX, ha habido cada vez más discusión en cuanto a la forma de interpretar lo que la Biblia dice. Este intenso estudio de la Biblia llevó a un gran número de divisiones entre los cristianos y la fundación de nuevas Iglesias y grupos. Había algunas cuestiones en particular que llegaron a ser temas de discusión intensa. Aquí podemos mencionar cinco:

1. Las leyes Bíblicas. Los cristianos se preguntaban: ¿En qué consiste la vida cristiana? ¿Cuáles son las leyes y reglas que tenemos que cumplir? ¿Cómo puedo vivir una vida santa, de acuerdo a los deseos de Dios? Obviamente, había algunos mandamientos básicos que todos los cristianos aceptaban: los 10 Mandamientos, el amar a Dios y al prójimo, etc. Pero, ¿qué tal las otras leyes?

Ya que la mayoría de las leyes bíblicas se encuentran en el Antiguo Testamento, el Antiguo Testamento llegó a ser objeto de mucha discusión. Algunos argumentaban: ¿No es el Antiguo Testamento una parte íntegra de la Biblia como el Nuevo Testamento? ¿No es también la Palabra revelada e inspirada de Dios? Si es así, ¿cómo podemos afirmar que ya no es necesario hacer lo que nos manda? ¿Acaso ha perdido validez? No es posible que la Palabra inspirada de Dios pierda validez.

Agregado a eso, debemos mencionar que muchos de los cristianos creían que eran el nuevo pueblo elegido de Dios. Igual como Dios había sacado a los israelitas de su esclavitud en Egipto para llevarlos a una nueva tierra, donde pudieran vivir en libertad y ser libres para practicar su religión, así también había sacado a su nuevo pueblo de su opresión y esclavitud espiritual en Europa, para llevarlos a la “tierra prometida” donde pudieran formar sus comunidades religiosas y vivir de acuerdo a la voluntad de Dios libremente.

Si en verdad los cristianos norteamericanos, o grupos de ellos, eran el “Nuevo Israel”, el nuevo pueblo elegido, entonces debían practicar las mismas leyes y costumbres del pueblo elegido anterior. Por eso, había que obedecer las leyes del Antiguo Testamento.

Como un ejemplo de todo esto, podemos mencionar la cuestión del sábado. El Tercer Mandamiento nos manda guardar el día de reposo. Pues, si es necesario cumplir los otros nueve mandamientos, también hay que cumplir éste. Por lo tanto, muchos cristianos prohibían cualquier tipo de trabajo o actividad los domingos, diciendo que el domingo era el nuevo “día de reposo”.

Sin embargo, algunos se dieron cuenta de que el verdadero “día de reposo” nunca había sido el domingo, sino más bien el sábado. Los demás cristianos erraban al guardar el domingo, pues Dios nunca mandó guardar el domingo como día de reposo, sino más bien el sábado. Estos llegaron a llamarse “sabatistas”.

Otros cristianos afirmaban que las leyes del Antiguo Testamento ya no tienen vigencia sobre los cristianos, como afirma San Pablo en algunos pasajes (Romanos 6:14; Colosenses 2:16). Por eso

ya no hay que guardar reposo, ni en domingo (porque no es el día de reposo), ni en sábado (porque aunque anteriormente era el día de reposo, ya no lo es).

Esto es sólo un ejemplo de las discusiones que se originaron en cuanto a qué leyes y mandamientos de la Biblia hay que cumplir. Hasta la fecha, los cristianos discuten cuestiones sobre qué se puede comer y no comer, cómo se debe vestir, y otros puntos parecidos, basando sus argumentos en la Biblia, y particularmente en el Antiguo Testamento.

2. El mileniarismo. La palabra “milenio” significa en latín “mil años”, y se refiere al pasaje en Apocalipsis 20:2-4, donde se dice que Satanás será atado por mil años, y los creyentes reinarán con Cristo durante mil años. No sólo este asunto de los mil años llegó a ser tema de discusión, sino también otras cuestiones acerca de la Segunda Venida de Cristo y del fin del mundo.

Al volver al estudio cuidadoso de la Biblia, muchos cristianos se fijaron en pasajes apocalípticos, como los libros de Ezequiel y Daniel en el Antiguo Testamento, y el libro del Apocalipsis en el Nuevo. Estos libros siempre han fascinado a muchos cristianos, porque contienen un mensaje muy misterioso y difícil de descifrar. Pero, por eso mismo es muy difícil de llegar a un acuerdo sobre su significado.

Muchos cristianos estudiaron estos libros con gran afán, tratando de determinar la fecha en que regresaría Cristo. Sugerían una fecha tras otra, y cuando no se cumplía su profecía, decían que habían descubierto un error en sus cálculos, y proponían otra fecha. Hubo mucha discusión sobre este punto.

También hubo discusión sobre otros puntos relacionados con el fin del mundo. Algunos, por ejemplo, afirmaban que Cristo vendrá y establecerá su reino de mil años en la tierra, antes de crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Estos se llamaban “premilencialistas”. Otros afirmaban que primero habrá un periodo de mil años, y hasta después de ese periodo vendrá Cristo. Estos se llaman “post-milencialistas”.

Al tratar de determinar la fecha de la Segunda Venida de Cristo, muchos dividían la historia en siete épocas de mil años, y afirmaban que estamos en la sexta época, el milenio mencionado en Apocalipsis. Cada época es diferente, y es marcada por diferentes acontecimientos, como guerras, paz, ciertos milagros, etc. A los que enseñaban esto se les dio el nombre de “dispensacionalistas”.

Algunos afirmaban que pasajes como Mateo 24:40-41, enseñan que habrá un rapto, esto es, que los creyentes serán llevados al cielo de repente en algún momento, dejando sólo a los no creyentes aquí en la tierra. Después vendrá el periodo de sufrimiento profetizado en la Biblia.

En fin, hubo infinidad de discusiones y libros escritos sobre estas cuestiones en aquella época, y esta situación no ha cambiado hasta la fecha. Mientras algunos cristianos dan gran importancia al tema del milenio y la Segunda Venida de Cristo, para otros no juega un papel muy significativo en su predicación y enseñanza.

3. *La Santísima Trinidad y las dos naturalezas de Cristo.* Desde el Siglo XVI en Europa, muchos habían empezado a cuestionar estas enseñanzas. Imperaba la lógica, y se afirmaba que estas doctrinas no eran lógicas. ¿Cómo podía ser Dios tres en uno? ¿Cómo podía Cristo ser Dios y hombre al mismo tiempo? La Biblia no usa la palabra “Trinidad”, por ejemplo, ni habla específicamente de las dos naturalezas.

Ya hemos visto que grupos como los unitarios y los cuáqueros rechazaban estas doctrinas. Hubo otros grupos en Norteamérica que también las rechazaban, como los deístas. Como había libertad religiosa, nadie podía imponer estos dogmas por la fuerza. De esta manera, algunos grupos de origen cristiano llegaron a negar estas dos doctrinas y algunas otras les parecían ilógicas, aunque seguían basándose, según ellos, en la Biblia.

4. El Bautismo. Como ya hemos mencionado, el tema del bautismo fue ampliamente discutido en todos sus aspectos. ¿Debían bautizarse niños, o no? Si no se bautizaba a niños, ¿a qué edad se debía bautizar a alguien? ¿Trece años? ¿quince? ¿dieciocho? Y si no deben bautizarse niños, ¿es permisible tener alguna especie de dedicación o consagración del niño recién nacido?

¿Cuál era la forma correcta de bautizar? ¿Podía hacerse por aspersion (rociando el agua sobre la cabeza del bautizado), o tenía que hacerse por inmersión (sumergiendo al individuo completamente en el agua)? Si era inmersión, ¿podía hacerse en una pila bautismal en un templo, o tenía que hacerse en un río o lago? ¿cuál era la fórmula correcta para bautizar, la de Mateo 28:18 (“en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”) o la fórmula que se usa repentinamente en los Hechos, donde se dice que se bautizaban a los nuevos creyente en el “nombre de Cristo” (ver Hechos 2:38, 8:16 y otros)?

¿Cuál es el significado del bautismo? ¿Es un sacramento? ¿Recibimos verdaderamente el perdón de los pecados, el Espíritu de Dios, y la gracia de Dios en el bautismo? ¿O es simplemente un acto simbólico, por medio del cual profesamos públicamente nuestra fe?

El Nuevo Testamento habla del “bautismo en agua” y también del “bautismo en el Espíritu Santo” (ver Mateo 3:11). ¿Es esto el mismo bautismo, o son dos bautismos diferentes? Algunos afirmaban que el bautismo en el Espíritu Santo es algo que sucede después del bautismo en agua, cuando el Espíritu Santo cae sobre uno y se manifiesta a través del don de lenguas y otros dones.

En fin, la cuestión del bautismo creó muchas divisiones en la Iglesia, y esto todavía sucede hoy en día. Había discusión también sobre la cuestión de la Santa Comunión, y sobre otros puntos parecidos, pero éstas no tenían la misma importancia que la cuestión del bautismo.

5. *La obra del Espíritu Santo.* Como hemos visto, algunos trataban de manifestar que tenían la verdad mostrando señales del Espíritu Santo, como hablar en lenguas, sanar a enfermos, y hacer milagros. El Nuevo Testamento habla de todo esto, particularmente en 1 Corintios, y para muchos, los cristianos no habían prestado la debida atención a estos pasajes. Estos decían que los que no tenían todas las manifestaciones y dones del Espíritu Santo no eran verdaderos cristianos. Obviamente, no tenían el Espíritu de Dios, porque no había ninguna señal ni manifestación de ese Espíritu en ellos. Otros decían que los que no tenían estos dones sí eran cristianos, pero eran

cristianos imperfectos o incompletos; sólo los que manifestaban estos dones habían llegado a la perfección y la plenitud de la santidad.

Otros cristianos rechazaban todo esto, afirmando que esos aparentes dones milagrosos no eran más que trucos y engaños. De hecho, en muchas ocasiones, sí se descubrieron engaños de parte de los que hacían curaciones milagrosas y otras cosas espectaculares, y esto hacía pensar a muchos que todo aquello era falsedad. Sin embargo, otros cristianos decían que aunque sin duda había algunos engañadores, había otros que sí tenían estos dones en verdad.

Relacionado a esto, debemos mencionar el emocionalismo. En muchas Iglesias, donde se predicaba más que nada el arrepentimiento y el perdón de los pecados, se llevaba a cabo un servicio de adoración muy solemne. Nadie debía mostrar alegría o siquiera sonreír, porque era muestra de una falta de respeto a Dios, y de no estar arrepentido y acongojado por sus pecados. Había que tomar las cosas de Dios muy en serio, y el mostrar gozo o sonreír era muestra de que uno no las estaba tomando muy en serio.

Frente a esto, hubo una reacción de parte de muchos cristianos, que decían que al convertirse uno y recibir el Espíritu Santo, debía haber muestras de gozo y emoción. Cuando el Espíritu de Dios se hacía presente en uno de repente, éste se ponía a temblar, gritar, bailar, desmayarse, o sentir alguna otra emoción muy fuerte.

De esta manera, sugirieron diferentes tipos de reuniones. Algunas eran muy solemnes. Otras se caracterizaban por gritos, danzas y desmayos. Otros cristianos no iban a tales extremos, pero sí cantaban cantos muy alegres, batiendo las manos o levantándolas en el aire. Algunos cristianos insistían en que la presencia del Espíritu Santo debía llenar al creyente de emoción, pero asumían una actitud más contemplativa, cerrando los ojos llorando en silencio, y manteniendo cierta solemnidad. Hasta la fecha, existe una gran variedad de formas de adoración entre los cristianos.

En fin, lo que discutían los cristianos era la manera en que el Espíritu Santo debe manifestarse en la vida del creyente. Mientras algunos aseguraban que se manifiesta de manera espectacular, otros decían que se manifiesta en una vida dedicada al amor fraternal y el servicio de Dios.

Por supuesto, había muchos otros puntos de discusión entre los cristianos, pero estos cinco sin duda eran los principales. Todo esto nos ayudará ahora a comprender el origen y las enseñanzas de algunas otras Iglesias y grupos religiosos.

¿Quién tiene la culpa de las divisiones?

Es muy común hoy día escuchar fuertes críticas sobre la manera en que el número de Iglesias y grupos religiosos se ha ido multiplicando, y sin duda, casi todos los creyentes de las diferentes confesiones reconocen que esto está mal. Sin embargo, hay que recordar que casi en todos los casos, estas divisiones no han sido fruto de un deseo de engañar a otros o hacerle daño a la Iglesia Universal, sino más bien de corregir errores, purificar la Iglesia y hacer una religión más devota. Han habido personas muy sinceras que buscan una experiencia religiosa que no han encontrado en otra parte. Otros buscan comprender mejor la Palabra de Dios, y al estudiarla más a fondo, llegan a estar convencidos de que otros no la han entendido bien. Por lo general, todas estas son personas sinceras, y sus intenciones son honestas y loables.

Debemos recordar también que aunque generalmente se les echa la culpa por las divisiones a los que forman nuevas Iglesias y grupos, generalmente la culpa no es sólo de ellos. En casi todos los casos de divisiones éstas se deben a la intolerancia de los que tienen autoridad en determinada Iglesia, que forzan a los que no están de acuerdo a salir y formar su propio grupo. En el caso de Lutero, Wesley, los bautistas, los menonitas, los presbiterianos, y muchos otros, vemos que éstos no querían formar una nueva Iglesia, sino únicamente reformar la que ya existía. Pero cuando encontraron intolerancia, oposición y persecución, se sintieron forzados a salir de la Iglesia mayoritaria.

Por eso, en un sentido, las Iglesias mayoritarias que han sido intolerantes son tan culpables de las divisiones como los nuevos grupos que se han formado, pues forzan a los grupos minoritarios a separarse. Al mismo tiempo, hay que preguntar, ¿qué otras opciones han tenido? Una de las opciones sería simplemente tolerar las ideas y opiniones, y no preocuparse mucho por estas enseñanzas contrarias a lo generalmente aceptado; pero en muchos casos, eso no es posible, pues se crea un conflicto que forzosamente tiene que resolverse. Otra opción sería perseguir a los que tienen ideas y opiniones distintas, en un esfuerzo por extinguirlas; pero hoy en día, esa opción no es muy viable para la gran mayoría de Iglesias y, además, iría contra el concepto de libertad religiosa y derechos humanos. Una tercera opción es el diálogo, tratando de llegar a acuerdos entre los que sostienen opiniones distintas y resolver todo a través del diálogo, y siempre hay personas opuestas al diálogo. Por todas estas razones, es evidente que muchas veces, las divisiones son inevitables.

Algunas características de las nuevas iglesias o grupos

En realidad, el número de Iglesias y grupos religiosos que han surgido, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, es tan grande que no podemos considerarlos todos aquí. Solamente consideraremos algunos de los más numerosos. Asimismo, con el trasfondo histórico que hemos dado, no será necesario entrar en tantos detalles al considerar los diferentes grupos e Iglesias.

Limitaremos nuestra consideración, entonces, a las siguientes Iglesias o grupos: los discípulos de Cristo, la Iglesia del Nazareno y las Iglesias de Santidad, las Iglesias Pentecostales, los Adventistas del Séptimo Día, los Mormones y los Testigos de Jehová.

Debemos también notar que éstos son los grupos e Iglesias que han tenido más impacto en América Latina en las últimas décadas. Han crecido y proliferado mucho más rápidamente que las Iglesias más tradicionales que hemos mencionado anteriormente (con la posible excepción de los bautistas). Todas tienen un gran afán por “evangelizar” o hacer “proselitismo” y fundar otras Iglesias. Por lo general, son bastante anticatólicos, y a veces están aún en contra de los demás protestantes (tal es el caso de muchos Pentecostales, Adventistas, Mormones y Testigos de Jehová).

Los miembros de las Iglesias Protestantes Históricas y más tradicionales en América Latina generalmente se sienten molestos porque la población los confunde con miembros de estas Iglesias y grupos. En realidad, hay una antipatía considerable entre las Iglesias Protestantes y los

grupos mencionados al final del párrafo anterior, y también existe antipatía entre los miembros de estos últimos grupos.

El anti-catolicismo es algo que casi todas estas Iglesias y grupos tienen en común, particularmente en América Latina. Esto es verdad tanto para los nuevos grupos que consideraremos en esta sección, como para las Iglesias Protestantes históricas (con la excepción de muchos anglicanos y luteranos, y algunos miembros y pastores de otras Iglesias Protestantes). Por lo general, la Iglesia Católica Romana ha sentido a estos grupos como “intrusos” en América Latina; el hecho de que la mayoría provienen de los Estados Unidos también ha provocado la acusación de parte de los católicos que forman parte de una campaña norteamericana organizada para dominar a los latinoamericanos. Por su parte, al ser atacados por la Iglesia Católica, estos grupos también responden atacando y criticando fuertemente a los católicos. El hecho de que estas Iglesias y grupos practican una especie más agresiva de evangelización (o, según algunos, “proselitismo”) se debe a que por lo general no consideran a los Católicos como verdaderos cristianos. En particular, todos se oponen al “marianismo” en la Iglesia Católica y el culto a los santos, ya que para ellos, esto es idolatría, pues sienten que los católicos ponen a María y los diversos santos en un lugar que sólo corresponde a Dios. Ya que los evangélicos insisten en una relación “personal” con Jesucristo, y un cambio de vida que refleje esa relación personal, consideran que la gran mayoría de Católicos necesitan ser evangelizados, ya que no tienen esa relación personal con Jesucristo.

Hay otras características que la mayoría de las Iglesias y grupos originados en los Estados Unidos tienen en común. Casi todos bautizan únicamente a adultos, y esto por inmersión. El bautismo y la Santa Cena son meros símbolos, y en sí, no comunican ninguna especie de gracia o poder. No usan una liturgia escrita, sino que simplemente tienen un orden de culto, en el cual cantan, oran, y leen y meditan en la Biblia, escuchando muchas veces un sermón. De hecho, no admiten que se usen oraciones leídas de algún libro o escrito, ya que la oración debe de ser espontánea, para que no sea mera “vana palabrería”. No todos estos puntos son válidos para todos los grupos que consideramos a continuación, pero para la mayoría, sí.

En fin, éstas son algunas de las características de las Iglesias y grupos surgidos en los Estados Unidos. Sobre todo, estas Iglesias y grupos enfatizan una relación “personal” con Jesucristo, el proselitismo y el crecimiento, e insisten en rechazar muchas doctrinas y prácticas de otros creyentes (particularmente de los Católicos, pero no exclusivamente). Trabajan con gran afán, convencidos de que tienen la razón.

LOS DISCÍPULOS DE CRISTO

Ante la división de los cristianos de tantas iglesias, hubo quienes intentaron sanar las divisiones y unir nuevamente a los cristianos. Para esto, algunos sugerían que había que pasar por alto las diferencias entre Iglesias, considerándolas como cuestiones secundarias sin darles importancia. Se podía establecer una confesión o credo muy básico y sencillo en el que todos podían estar de acuerdo, y de esta manera unirse, a pesar de sus diferencias.

Otros decían que cada iglesia debía renunciar a lo que la distinguía de los demás. Había que rechazar los credos, confesiones de fe, liturgias, y otras creencias y costumbres, para volver a la sencillez del Nuevo Testamento. Si todos los cristianos hicieran esto, la Iglesia volvería a ser exactamente lo que era en la época del Nuevo Testamento, y así podría ser una sola nuevamente.

Uno de los grupos que proponía estas cosas eran los “Discípulos de Cristo” (que también han adoptado el nombre de “Cristianos”). A principios del siglo 19, surgieron dos hombres, Tomás Campbell y su hijo Alejandro, que dieron origen a este grupo.

Según los Campbell, la división de la Iglesia Cristiana en tantas denominaciones era totalmente inaceptable. Todos los nombres, títulos y vocablos que no se encuentran expresamente en el Nuevo Testamento debían desecharse. El Nuevo Testamento no habla de católicos, luteranos, presbiterianos, etc., sino únicamente de “discípulos de Cristo” y de “cristianos”. Por lo tanto, los creyentes sólo deben identificarse con estos últimos dos términos, y ningún otro. Asimismo, es necesario rechazar cualquier credo o confesión, y tener solamente la Biblia y a Cristo como su “credo”. Los diversos credos y confesiones, igual como los nombres denominacionales, sólo sirven para mantener la división entre los cristianos.

Entonces, lo que proponían los Campbell era un retorno a la sencillez del Nuevo Testamento. En su teología y lenguaje, la Iglesia sólo debía usar términos que se encuentran en la Biblia. Toda la vida de la Iglesia Cristiana debía tener una base clara en lo que leemos en el Nuevo Testamento.

Lamentablemente, en lugar de lograr que miembros de distintas denominaciones renunciaran a sus credos y sus tradiciones, los Discípulos de Cristo sólo llegaron a ser una denominación más de entre muchas. No hubo ningún movimiento masivo de cristianos a esta organización. De hecho, hubo dos rupturas entre los miembros de esta Iglesia, la primera debida a un desacuerdo sobre el uso de música instrumental y la segunda debida a un esfuerzo por centralizar el sistema de gobierno de la Iglesia. Actualmente, los Discípulos de Cristo tienen alrededor de dos millones de miembros en el mundo, y tienen iglesias no sólo en América del Norte, sino también en América Latina, Asia, Oceanía y África. Por lo general, emplean como nombre de su Iglesia simplemente “la Iglesia Cristiana”, aunque ponen entre paréntesis “Discípulos de Cristo”.

Doctrina

Los Campbell publicaron una lista de 13 puntos que resumen lo que su iglesia enseña. En ellos afirman que la Iglesia Cristiana es una, y que todas las congregaciones locales debían estar en comunión las unas con las otras. No se debía tener una regla, artículo de fe, credo o costumbre que no se encuentra expresamente en el Nuevo Testamento. Lo único que se requiere para ser miembro de la Iglesia de Cristo es tener fe en él como su Salvador y obedecerle. La división

entre cristianos es un terrible mal, ya que todos los cristianos deben aceptarse y amarse como hermanos.

Fuera de estos puntos, los Discípulos no tienen una teología muy clara ni definida ya que se pueden tolerar muchas opiniones distintas, con la condición de que el creyente simplemente afirme tener fe en Cristo y sea activo en su congregación. Los Discípulos tienen muchos de los mismos principios que los Bautistas (pues muchos de los Discípulos originales salieron de la Iglesia Bautista): cada congregación es independiente y autónoma (aunque debe vivir en comunión con otras congregaciones) y cada individuo es libre para creer lo que crea correcto, con tal de que acepte a Cristo como Salvador y viva de acuerdo a su fe. De esta manera, algunos Discípulos han llegado a negar inclusive la doctrina de la Santísima Trinidad y la deidad de Cristo, aunque éstos son una pequeña minoría.

Sin embargo, con el paso del tiempo, surgieron diversos grupos dentro de la Iglesia. Algunos eran más “progresistas”, y estos rechazaban toda manifestación de emocionalismo enfatizando más bien una fe intelectual. Aceptaban algunas de las ideas más liberales que surgieron a principios del Siglo XX. Otros eran más “conservadores” o fundamentalistas. Hubo algunos que practicaban una especie de pentecostalismo, también, durante algún tiempo, aunque este ya no es el caso. En las últimas décadas, los más progresistas han formado el grupo mayoritario y tienen más control dentro de la denominación.

En cuanto al Bautismo y la Santa Comunión, la doctrina de los Discípulos es más o menos igual al de la mayoría de los demás Protestantes que hemos considerado. Practican el bautismo de adultos solamente por inmersión. Difieren de la mayoría de los demás Protestantes en cuanto a sus prácticas de Comunión ya que celebran la Santa Cena todos los domingos, y permiten que cualquier persona de otra iglesia o denominación comulgue con ellos (con tal de que haya sido bautizado).

En fin, para los Discípulos, lo más importante es seguir únicamente lo que enseña el Nuevo Testamento. Cualquier credo, enseñanza o práctica que no tenga su origen en lo que Cristo y los apóstoles enseñaron no es admisible. Según ellos, su único credo es Cristo; donde la Biblia habla, ellos hablan, y donde la Biblia calla, ellos callan.

Prácticas y costumbres

Los servicios de adoración de los Discípulos son muy sencillos, sin mucha liturgia. Tratan de estructurar todo según el modelo del Nuevo Testamento. De hecho, algunos han insistido en que no se deben usar instrumentos musicales (órgano, guitarra, etc.) en la iglesia para acompañar los cantos, ya que el Nuevo Testamento nunca menciona el uso de tales instrumentos.

Aunque tienen ministros, hacen un énfasis sobre el sacerdocio universal de los creyentes. Por eso, cualquier creyente puede predicar, bautizar, bendecir o distribuir los elementos de la Santa Cena. También permiten que las mujeres sean ordenadas como ministros, y sirvan en puestos administrativos de la Iglesia.

Autoridad y organización

Cada iglesia local es autónoma, y ninguna otra iglesia u organización puede interferir en sus asuntos. La iglesia local elige a sus propios ancianos, diáconos, y pastor. Por lo general, se reúnen en Asambleas para discutir diferentes asuntos de cooperación entre las iglesias locales.

Relaciones con otras iglesias

Los Discípulos de Cristo han sido de los más abiertos en cuanto a relaciones con cristianos de otras Iglesias Evangélicas (no tanto en su relación con la Iglesia Católica Romana). Participan en muchos esfuerzos interdenominacionales. Permiten que pastores de otras denominaciones prediquen en sus Iglesias, así como ellos no tienen ningún inconveniente en predicar en congregaciones de otra denominación. Asimismo, su costumbre de permitir que cualquier creyente bautizado comulgue en sus iglesias demuestra un espíritu muy abierto hacia cristianos de otras Iglesias Evangélicas. Desde su inicio, siempre han tenido como meta la unión de los cristianos de diferentes Iglesias.

LA IGLESIA DEL NAZARENO Y LAS IGLESIAS DE SANTIDAD

Como hemos visto anteriormente, una de las Iglesias que tuvo mucha fuerza en los Estados Unidos al principio de su historia era la Iglesia Metodista, fundada por Juan Wesley. Sin embargo, con el paso del tiempo, en la opinión de algunos, el fervor inicial del movimiento de Wesley se había ido apagando. Ya no se insistía en la vida santa de manera tan rigurosa entre los miembros, y algunas ideas y enseñanzas más liberales comenzaron a penetrar en aquella Iglesia. Lo mismo sucedía en algunas de las otras Iglesias Protestantes.

Frente a esta situación, comenzaron a surgir algunas Iglesias llamadas “Iglesias de Santidad”. Estas Iglesias representaban una especie de “renovación” entre los protestantes de los Estados Unidos, particularmente entre los metodistas (aunque formaban sus propias Iglesias, en lugar de permanecer dentro de la Iglesia Metodista u otra Iglesia ya establecida). Insistían nuevamente en que sus miembros fueran cristianos activos y fervorosos. Por eso, se les llama “Iglesias de Santidad”, porque dan un marcado énfasis en la santidad entre sus miembros.

Una de las Iglesias que surgió como resultado de este “movimiento de santidad” fue la Iglesia del Nazareno. Esta surgió a fines del siglo XIX bajo el liderazgo de un pastor que había pertenecido a la Iglesia Metodista, llamado Phinneas F. Breese. Aunque al principio la “Iglesia del Nazareno” fue un grupo muy pequeño, muy pronto otras “Iglesias de Santidad” que habían surgido en otras partes de los Estados Unidos se fueron uniendo a la Iglesia del Nazareno, de modo que ésta fue creciendo rápidamente, agrupando a un número de otras Iglesias.

Características particulares

La característica particular de la Iglesia del Nazareno es su énfasis en la “santidad” del creyente. Lo primordial para el cristiano es experimentar un cambio profundo en su vida, viviendo de acuerdo a la voluntad de Dios; en esto consiste la “santidad”. El Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, viene a morar en el alma del creyente, y el resultado es que éste queda transformado.

Los Nazarenos, siguiendo la doctrina de Wesley, hablan de la “perfección cristiana” como la meta de cada creyente. En este estado de perfección, el creyente se deja guiar enteramente por el Espíritu de Dios. En este estado de perfección, el creyente deja de pecar. Sin duda, comete errores, y tiene imperfecciones; pero esto no es lo mismo que “pecar”, ya que el pecado se entiende como una violación de la ley de Dios consciente y voluntaria. Se considera que el creyente está viviendo una vida de perfección cuando todavía comete errores (involuntarios e inconscientes). Por supuesto, no todos los creyentes llegan a esta “perfección”, ni siempre evitan el pecado; pero esa vida de perfección sí es una posibilidad para el creyente, y muchos la logran aún en esta vida, según los nazarenos.

Doctrina

La doctrina de los nazarenos es básicamente la misma doctrina que la de los metodistas, ya que siguen las enseñanzas de Wesley y, como Wesley, aceptan muchos de los puntos de doctrina expuestos por Jacobo Arminio. De hecho, su doctrina sobre la santidad y la perfección cristiana que acabamos de presentar es básicamente la misma que enseñaba Wesley, y que aceptan también los metodistas.

Los nazarenos distinguen entre el “bautismo en agua” y el “bautismo en el Espíritu Santo”. El bautismo en agua no confiere el perdón de los pecados ni otra gracia, pues esto ocurre en el momento en que el individuo cree en Jesucristo como su Salvador. El bautismo en el Espíritu Santo es independiente del bautismo en agua, y se entiende simplemente como la actividad del Espíritu Santo en la vida del creyente, lo cual produce la santidad. Este bautismo en el Espíritu Santo produce un cambio inmediato en el individuo (en el momento en que lo recibe), pero también puede entenderse como un proceso en el cual el creyente va dejándose guiar más y más por el Espíritu Santo en su vida. No se entiende este “bautismo en el Espíritu Santo” como en las Iglesias Pentecostales, para quienes esta frase se refiere ante todo recibir el don de lenguas. De hecho, no se acostumbra hablar en lenguas entre los nazarenos.

Prácticas y costumbres

Los servicios de adoración de los nazarenos son sencillos y solemnes, muy parecidos a los servicios de adoración de otros protestantes, con himnos tradicionales, oraciones, lecturas bíblicas y un sermón. Se celebra la Santa Comunión cada mes, o cada tres meses, y se entiende la Santa Comunión como un símbolo y nada más.

Los nazarenos generalmente bautizan solo a adultos. Admiten tanto el bautismo por inmersión como el bautismo por aspersión o derramamiento. Cuando los padres de familia que son miembros de la Iglesia lo piden, sus hijos pueden ser bautizados (aunque muchos prefieren esperar a que sus hijos crezcan y decidan bautizarse por sí mismos). Sin embargo, los padres deben comprometerse entonces a darle a sus hijos la debida instrucción cristiana, dentro de la Iglesia.

Una de las cosas más importantes para los nazarenos es su Manual. Este Manual es igual para los nazarenos de todas partes del mundo. El Manual contiene sus artículos de fe, reglas generales de moral y práctica, algunos rituales sencillos, y una descripción de su sistema de gobierno. Este manual permite que exista mucha uniformidad entre los nazarenos de todo el mundo en cuanto a sus creencias y costumbres.

Organización y autoridad

El sistema de gobierno es bastante importante para los nazarenos, y en todo el mundo se sigue el mismo sistema, según las reglas del Manual que acabamos de mencionar. Su sistema de gobierno es representativo, tanto al nivel congregacional como al nivel distrital, regional e internacional. Cada congregación elige a sus representantes, los cuales forman una Junta de Oficiales junto con su pastor, para dirigir a la congregación. Las congregaciones están agrupadas en distritos, y cada distrito tiene un Superintendente y una Junta Consultora elegidos por representantes de las congregaciones cada dos años. La unión de varios distritos se llama una “región”, y encima de las regiones está la Asamblea General. Esta Asamblea General es internacional; se reúne cada 4 años para tomar decisiones y para adoptar cambios en el Manual. Este sistema de gobierno sirve para unir a nazarenos de todas partes del mundo en una sola Iglesia.

La Iglesia del Nazareno permite que mujeres sean ordenadas al ministerio pastoral, después de haber recibido la debida capacitación (igual que los hombres).

Relaciones con otras iglesias

Los nazarenos generalmente gozan de buenas relaciones con cristianos de otras Iglesias Evangélicas, o Protestantes, particularmente con la Iglesia Metodista, debido a las afinidades en doctrina y práctica. No han tenido muchas relaciones con la Iglesia Católica Romana, y la mayoría de nazarenos no aceptan a los Católico-romanos como hermanos cristianos.

Iglesias de santidad

Debemos notar brevemente que el término “Iglesias de Santidad” se refiere ante todo a la Iglesia del Nazareno” y a la Iglesia Metodista, ya que estas dos Iglesias siguen las enseñanzas de John Wesley sobre la santidad. Aunque éstas son las dos Iglesias de Santidad más grandes, hay algunas otras Iglesias que también son consideradas como “Iglesias de Santidad”. La mayoría de estas son de tipo Pentecostal, y de hecho el movimiento pentecostal surgió primero en algunas de las Iglesias de Santidad. Sin embargo, la Iglesia Metodista y la Iglesia del Nazareno generalmente no practican el hablar en lenguas, a diferencia de las Iglesias Pentecostales. Otra de las Iglesias de Santidad en la cual no se practica el hablar en lenguas es la Iglesia de Dios de Anderson, Indiana.

EJERCICIO:

Luego de leer estas secciones, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué grupos cristianos había en los Estados Unidos a fines del Siglo XVIII?*
2. *¿Qué factores llevaron a la multiplicación de diferentes Iglesias en los Estados Unidos?*
3. *¿Cuál es la diferencia entre una secta y una denominación?*
4. *Mencione los 5 temas que fueron ampliamente discutidos en el Siglo XIX entre cristianos norteamericanos.*
5. *¿Qué es el milenarismo?*
6. *¿Por qué a veces son inevitables las divisiones entre cristianos?*
7. *Mencione algunos puntos que la mayoría de Iglesias y grupos originados en los Estados Unidos tienen en común.*
8. *¿Qué proponían los Campbell para restaurar la unidad de la Iglesia?*
9. *¿Cómo se originó la Iglesia del Nazareno?*
10. *¿Qué entienden los nazarenos por la “perfección cristiana”?*

LAS IGLESIAS PENTECOSTALES

Uno de los movimientos más notables en el cristianismo del Siglo XX ha sido el movimiento pentecostal. De hecho, ningún grupo cristiano ha crecido tanto en el Siglo XX como los Pentecostales, no sólo en los Estados Unidos sino también en América Latina y en otros países del mundo.

Los Pentecostales consideran que su movimiento no originó en el Siglo 19, sino más bien al principio de la era cristiana, con la fundación de la Iglesia por Cristo. El Día de Pentecostés, los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas. Varios pasajes en el libro de los Hechos y las Epístolas de San Pablo hablan de este don de lenguas entre los primeros cristianos.

El don de lenguas (también llamado “glosalalia”) es un don que algunos cristianos afirman haber recibido, que les permite hablar en lenguas extrañas y desconocidas por el que las habla. En el libro de los Hechos, los apóstoles hablaron en lenguas desconocidas por ellos, pero las multitudes reunidas de otros países sí las entendían, porque eran sus propias lenguas de origen. El que habla en lenguas generalmente entra en un tipo de éxtasis emocional, en el que pierde control sobre sí mismo para ser poseído por el Espíritu Santo. En este estado, empieza a decir palabras y emitir sonidos que son desconocidos para él, porque son de otro lenguaje, ya sea un lenguaje humano o un lenguaje celestial. En ocasiones el individuo tiembla, se desmaya o muestra otras fuertes emociones, aunque esto no es siempre el caso.

Muchas veces, hay un intérprete (ver 1 Corintios 14) que también es movido por el Espíritu Santo para poder entender el lenguaje usado por la persona que está hablando en lenguas. Este intérprete traduce lo que el primero dice para que sea comprensible a la congregación.

Esta “posesión” por el Espíritu Santo también se refleja en otros dones, como el don de la sanidad, el don de hacer milagros, y el don de la profecía. Según este último, Dios les habla directamente, comunicándoles algún mensaje que luego deben comunicar a los demás. Todas estas manifestaciones del Espíritu son de gran importancia para los Pentecostales.

El mismo acontecimiento que manifiestan los Pentecostales al ser movidos por el Espíritu Santo también se manifiesta en el resto de sus actividades. Al escuchar la oración de otra persona, todos los demás asienten continuamente diciendo o gritando “Amén”, “Aleluya”, “Gloria al Señor”, y otras cosas parecidas. Lo mismo sucede cuando escuchan la predicación. Al cantar himnos y cantos, los Pentecostales alzan las manos, se mueven con la música, y experimentan las mismas emociones fuertes. Los himnos que cantan son a veces muy sencillos, pero cargados de emoción. En ocasiones, todas las personas reunidas empiezan a gritar, llorar, tirarse al suelo, y entrar en un estado de éxtasis espiritual, según ellos, cuando el Espíritu Santo desciende sobre todos para llenarlos de su poder.

Por supuesto, entre los Pentecostales, hay mucha diversidad en todo esto. Algunos tienen reuniones en las cuales sucede todo esto que acabamos de mencionar. Inclusive, algunos se sienten movidos a bailar. Otros Pentecostales no admiten tales extremos, y manifiestan la

presencia del Espíritu de una manera más controlada. Inclusive, hay algunas iglesias de origen pentecostal en las que no se practica hablar en lenguas.

Los eruditos Pentecostales han hallado pruebas de que el don de lenguas continuó existiendo a través de toda la historia de la Iglesia, y no sólo en la era apostólica. Tanto en la era post-apostólica como en la era Medieval, hay datos que afirman que hubo quienes hablaban en lenguas.

Aunque siempre ha habido movimientos y grupos “Pentecostales” en la Iglesia, el movimiento pentecostal moderno tuvo sus raíces en los Estados Unidos a principios del Siglo XX. Algunos estudiantes de la Biblia en Topeka, Kansas, empezaron a hablar en lenguas. De ahí, se fueron extendiendo a otras partes. Aunque como afirman los Pentecostales, los cristianos de muchos lugares y de todos los tiempos han tenido el don de lenguas, lo ocurrido en Topeka, Kansas, tiene mucha importancia, porque fue cuando los cristianos de la era moderna tomaron conciencia de que es posible pedir y recibir el don de lenguas, y que esto puede ser una parte íntegra de la vida de la Iglesia. El líder en este movimiento fue el Rvdo. Charles Perham, que recibió el don de lenguas en Topeka, y luego comenzó a viajar por todo el país difundiendo el mensaje pentecostal y haciendo milagros y curaciones.

Después, los Pentecostales se fueron uniendo en diversas agrupaciones e iglesias, y se fueron extendiendo por todo el mundo. Una de las organizaciones Pentecostales más grandes es las Asambleas de Dios, fundada en 1917. También existen la Iglesia de Dios de la Profecía, la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, la Iglesia de Dios de Evangelio Completo, y muchas otras. Tal vez la mayoría de las Iglesias Pentecostales son independientes, como veremos más adelante.

A veces se emplea el término “Pentecostés” en vez de “Pentecostal” para hablar de los miembros de estas iglesias. Otro término usado con mucha frecuencia es el término “carismático”, ya que en griego, la palabra “don” es “carisma”.

Fuera de las Iglesias netamente Pentecostales, casi todas las Iglesias históricas, tanto la Iglesia Católica Romana como las Iglesias Protestantes, han tenido miembros que participan en el movimiento carismático. Por lo general, siguen siendo miembros de sus mismas Iglesias, pero también se reúnen entre sí para hablar en lenguas, estudiar la Biblia, cantar y orar. La razón por la que no se separan de sus Iglesias de origen es que desean renovar esas Iglesias, y no formar iglesias nuevas (por eso, también se usa el término “renovación” entre muchos de ellos).

Doctrina

Muchos de los Pentecostales hablan de tres pasos por los cuales todo buen cristiano debe pasar: justificación (cuando el creyente acepta a Cristo como su Salvador), santificación (cuando empieza a vivir una vida santa, con Cristo como su Señor), y el bautismo del Espíritu Santo (cuando el Espíritu Santo desciende sobre él, y empieza a hablar en lenguas). Mientras algunos Pentecostales afirman que sólo los que hablan en lenguas son verdaderos cristianos, otros aceptan como hermanos cristianos a los que no hablan en lenguas, aunque los consideran menos “espirituales”.

Ya que hay tanta diversidad entre los Pentecostales, es difícil hablar de su doctrina. Para muchos la cuestión es secundaria, ya que lo importante es estar “lleno del Espíritu”. Sin embargo, éste no es siempre el caso. Han habido muchas divisiones entre los Pentecostales sobre diversas cuestiones de fe y práctica, lo cual demuestra que a ciertos puntos de interpretación bíblica le dan mucha importancia. Por lo general, las divisiones no se deben a cuestiones netamente teológicas, sino más bien a discusiones sobre temas como la Segunda Venida de Cristo, el modo en que opera el Espíritu Santo, y la manera en que debe vivir el creyente.

Por lo general, los Pentecostales son bastante fundamentalistas y conservadores en su teología. Rechazan las ideas modernas sostenidas por muchos cristianos protestantes, e insisten en una interpretación literal de las Escrituras.

Las prácticas sacramentales, asimismo, varían mucho de una Iglesia Pentecostal a otra. Algunos, como por ejemplo de las Asambleas de Dios, sí llaman “sacramentos” al Bautismo y la Santa Cena. Otros rechazan ese término, y raramente celebran la Santa Cena. Casi todos sin excepción bautizan únicamente a adultos por inmersión, aunque distinguen entre este bautismo (llamado “bautismo en agua”) del bautismo en el Espíritu Santo (cuando se recibe el don de lenguas y otros dones).

La mayoría de los Pentecostales son “milenialistas”. Enseñan que habrá un rapto y que Cristo vendrá para establecer su reino de mil años sobre la tierra. Muchos enseñan que el pueblo de Israel será salvo en su totalidad.

En fin, hay muchísimas variaciones en la doctrina pentecostal. La mayoría tiene una doctrina casi idéntica a la de las demás Iglesias Evangélicas surgidas en los Estados Unidos (con la excepción de su énfasis en el Espíritu Santo), aunque algunos sostienen ideas que cristianos de otras Iglesias Evangélicas no aceptan.

Prácticas y costumbres

Fuera de las costumbres que ya hemos mencionado, los Pentecostales son bastante estrictos en cuanto al comportamiento del cristiano. Aunque las leyes y reglas varían de una iglesia a otra, casi todos insisten en ciertos mandamientos obligatorios que sus miembros tienen que cumplir; si no los cumplen, pueden ser expulsados. Para muchos, por ejemplo, el diezmo (dar 10% de lo que uno gana a la Iglesia) es absolutamente obligatorio. Obviamente, todos prohíben el alcohol y el tabaco. Para algunos, hay reglas muy estrictas sobre cómo vestirse y qué comer. Las mujeres no pueden utilizar pantalón, o tienen que usar alguna ropa esencial. Se les prohíbe usar aretes, collares, y otros artículos de joyería. Algunos les prohíben cortarse el cabello. Aunque las reglas y los mandamientos varían de una iglesia a otra, casi todos los Pentecostales tienen esta especie de leyes que obligan a sus miembros a cumplir.

Es muy común entre algunos Pentecostales rechazar todo tipo de medicina. Si están enfermos, ven a su pastor o algún hermano pentecostal, para que ore por ellos, en lugar de ir a un médico. Tomar medicamentos es señal de una falta de confianza en el poder sanador de Dios.

Ya que la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo es de tanta importancia, y esto ocurre sobre todo al reunirse en el templo, los Pentecostales generalmente pasan mucho más tiempo en sus

templos que cristianos de otras Iglesias. Se reúnen no sólo durante varias horas los domingos, sino casi todos los días de la semana, para orar, cantar, estudiar la Biblia, y en general “sentir la presencia del Espíritu Santo”.

Para ser pentecostal, entonces, uno tiene que haber pasado por una experiencia muy intensa, y el resultado es que entre muchos hay un tremendo afán por invitar y ganar a otros para su Iglesia, y compartir su fe con las personas que los rodean. Su nivel de entrega y de dedicación a sus creencias y prácticas resulta en lo que muchos considerarían un fanatismo excesivo. Pero, según ellos, todo aquello sólo demuestra que el Espíritu de Dios realmente se ha apoderado de ellos. Para ellos, la frialdad, la seriedad y la falta de compromiso de cristianos de otros grupos sólo demuestra que éstos están espiritualmente muertos. Dios no quiere cristianos fríos ni tibios, sino sólo calientes, encendidos por el Espíritu Santo en todo momento de su vida.

Autoridad y organización

Para los Pentecostales, el hecho de que uno manifiesta la presencia del Espíritu Santo a través de dones milagrosos como lenguas es prueba suficiente de su autoridad. Cuando el que “tiene el Espíritu” habla, habla de parte de Dios, porque Dios habla en él. Muchos Pentecostales constantemente afirman que “Dios me dijo esto” o “Dios me comunicó aquello”, ya que creen que Dios les habla, a veces de forma audible, ya a veces simplemente iluminando su pensamiento.

Con tal concepto de autoridad, los Pentecostales no necesitan papas, obispos, ni otros intermediarios entre ellos y Dios. Cada individuo que manifiesta la presencia del Espíritu Santo tiene autoridad de Dios. Generalmente, los Pentecostales se agrupan alrededor de predicadores y personajes carismáticos, esto es, personas que hablan con gran autoridad y hacen milagros y sanaciones. Si alguna persona manifiesta muchos “dones del Espíritu”, es obvio que tiene una medida excepcional del Espíritu de Dios, y hay que seguirle.

Por esta razón, hay muchísimas Iglesias Pentecostales independientes, cada una con su pastor o líder. Este sistema de autoridad, naturalmente, produce muchos conflictos de personalidad, pues cuando dos personas afirman tener autoridad para hablar de parte de Dios, y afirman que Dios les comunicó algún mensaje, pero no están de acuerdo entre sí, la gente se divide entre sí sobre cuál de los dos tiene la razón. Así se van multiplicando las Iglesias.

Las Iglesias Pentecostales también crecen muy rápido porque, como hemos visto, sus miembros sienten un gran afán por compartir sus creencias y “salvar almas”. Están acostumbrados a fundar nuevas iglesias en muchas partes de un día para otro, y ya que tienen la autoridad del Espíritu de Dios (como los apóstoles en el Libro de los Hechos), no requieren de la aprobación de nadie más. Cualquier individuo, movido por el Espíritu, puede fundar y dirigir una nueva Iglesia.

La organización entre los Pentecostales es muy variada. Algunas Iglesias no tienen relación alguna con otras, y hasta sienten antipatía hacia ellas por los puntos en que están en desacuerdo. Otras Iglesias Pentecostales tienen nexos informales con otras. Hay numerosas asociaciones y organizaciones Pentecostales, algunas locales, otras regionales o nacionales, y otras internacionales. Una de las más importantes es la “Iglesia Cristiana de las Asambleas de Dios”, que tienen una organización muy formal y trabaja en muchos países del mundo (especialmente

en América Latina). En organizaciones como ésta última, hay requisitos muy formales para ser miembro, ser pastor, y constituirse como congregación, mientras en otras Iglesias Pentecostales, no es así.

Relaciones con otros cristianos

Por lo general, los Pentecostales no han gozado de muy buenas relaciones con otros cristianos. Esto es porque, para ellos, la mayoría de las Iglesias Cristianas están “muertas” porque no tienen el Espíritu Santo. Ya que no se puede tener el Espíritu Santo sin manifestarlo en dones milagrosos o lenguas, es claro para los Pentecostales que las Iglesias más tradicionales, en las cuales no se habla en lenguas, no tienen el Espíritu de Dios; por lo tanto, no sólo las consideran “muertas”, sino también a veces dicen que son del diablo.

Han habido muchísimas divisiones entre los Pentecostales mismos, y a veces no hay mucha comunión entre diversas Iglesias Pentecostales. Por estas razones, muchas Iglesias Pentecostales no tienen buenas relaciones con otros cristianos, a quienes más bien condenan. Sin embargo, como existe una gran variedad entre los Pentecostales, no sería justo decir que todas las Iglesias Pentecostales no tienen buenas relaciones con los demás cristianos; hay algunas que sí buscan mayor unidad con otras Iglesias, sin condenarlas por estar “muertas”.

ALGUNOS GRUPOS PENTECOSTALES

Por lo que acabamos de notar, el número de Iglesias Pentecostales es tan grande que no podemos considerarlos todos aquí. Sin embargo, valdría la pena mencionar algunos de los más importantes.

1. LAS ASAMBLEAS DE DIOS

El nombre oficial de esta Iglesia es “Iglesia Cristiana de las Asambleas de Dios”. Esta Iglesia fue organizada en 1917, y es la Iglesia Pentecostal más numerosa. Como acabamos de mencionar, está muy bien organizada, a diferencia de otros grupos Pentecostales. Asimismo, es menos “extremista” en sus doctrinas y en sus prácticas. Aunque los miembros deben hablar en lenguas, sus reuniones y servicios de adoración no muestran el mismo grado de emotividad (gritos, llanto, desmayos, etc.) que en otras Iglesias Pentecostales.

En muchos aspectos, las Asambleas de Dios se parecen más a los otros grupos protestantes y evangélicos que hemos considerado, ya que sus pastores y maestros tienen una amplia preparación, mantienen las doctrinas tradicionales de la Santísima Trinidad y las dos naturalezas de Cristo, usan el término “sacramento” para hablar del Bautismo y la Santa Cena y tienen inclusive algunos órdenes casi litúrgicos para la celebración del Bautismo, la Santa Cena, y otros ritos dentro de la Iglesia. Presentan una doctrina más definida y homogénea, aunque no tan detallada como algunas Iglesias Protestantes. Enseñan el milenio, como otros Pentecostales.

En cuanto a las leyes y ordenanzas, no son tan estrictos como otros Pentecostales. Permiten usar medicinas y ver a un médico, y no tienen tantas reglas acerca de la forma en que sus miembros deben vestir.

Los miembros de esta Iglesia tienen sus Asambleas (por lo general anuales), o “Concilios Nacionales”, y están organizados en regiones y distritos. Tanto la Iglesia Nacional como el Distrito tienen un Superintendente, elegido por los fieles.

Muchos pastores y miembros de las Asambleas de Dios han sido muy activos en la preparación de programas religiosos para la televisión. Estos programas pasan tanto en los Estados Unidos como en muchas partes de América Latina.

2. LA IGLESIA APOSTÓLICA DE LA FE EN CRISTO JESÚS

Esta Iglesia, también de tipo pentecostal, constituye la organización pentecostal más antigua de México. Surgió entre los años 1914 y 1934.

Hay algunas características especiales de esta Iglesia que la distingue de otras Iglesias Pentecostales. Primero, enseña que hay un solo Dios, pero no es un Dios Trino. Consideran que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sólo son manifestaciones de ese único Dios, y no personas distintas. A lo largo de la historia de la humanidad, Dios se manifestó primero como Padre (en la creación), luego como Hijo (en la redención), y finalmente como Espíritu Santo (desde Cristo hasta el fin del mundo).

En segundo lugar, insiste que el bautismo en agua sólo debe hacerse en el nombre de Jesucristo, y no “en el nombre el Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Esto es porque los apóstoles en el libro de los Hechos solo bautizaban en el nombre de Jesucristo.

Acepta como sacramentos el Santo Bautismo y la Santa Comunión, entendiendo estos como meros símbolos que en sí no tienen ninguna clase de poder o de características sobrenaturales (en esto están de acuerdo con la gran mayoría de Evangélicos).

Fuera de esto, demuestra casi todas las características que hemos mencionado con respecto a los Pentecostales: hablar en lenguas, sanidad divina, etc. Sin embargo, su culto es un poco menos emotivo que el de los otros Pentecostales.

Tienen una Convención General, la cual elige a un Obispo Presidente y otros líderes nacionales. Además, está organizada en distritos. Cualquier miembro varón que ha sido bautizado en agua en el nombre de Jesucristo y en el Espíritu Santo (hablar en lenguas) puede aspirar el ministerio pastoral. Sólo los pastores pueden administrar los Sacramentos.

3. LAS IGLESIAS DE DIOS

Hay un número de Iglesias que usan el título “Iglesias de Dios”. Estas Iglesias afirman que el nombre que emplea el Nuevo Testamento para hablar de la Iglesia es “Iglesia de Dios” (ver 1 Corintios 10:32, 11:22; Gálatas 1:13; 1 Timoteo 3:5, 15 y otros), y por lo tanto insisten en usar ese nombre. Hay diferentes organizaciones que usan este nombre, que se distinguen por su sede en los Estados Unidos. Las dos más grandes son la Iglesia de Dios con sede en Cleveland, Tennessee, y la de Anderson, Indiana (ambas en los Estados Unidos).

Las Iglesias de Dios también son llamadas “Iglesias de Santidad”, ya que enfatizan el concepto de perfecta santidad en la vida del cristiano. Aceptan muchas de las ideas y principios que vimos con relación a los Discípulos de Cristo, ya que rechazan los credos y las confesiones que tienen muchas Iglesias, y ven una de sus metas como la de promover la unión entre todos los cristianos.

Algunas de las Iglesias de Dios son Pentecostales, mientras otras solo comparten algunas ideas y prácticas con los Pentecostales. Dan un marcado énfasis a la obra del Espíritu Santo. Conservan el Bautismo y la Santa Comunión como un símbolo, nada más.

Como la mayoría de las otras Iglesias Evangélicas que hemos visto, creen que la Iglesia Cristiana casi dejó de existir después de la época del Nuevo Testamento, bajo la autoridad de Roma, pero después de la Reforma de Lutero y el trabajo de personas como los Wesley y los Campell, se han vuelto a establecer.

4. LA LUZ DEL MUNDO

Este grupo surgió de una figura mística y casi mesiánica, llamado “Eusebio Joaquín” (ya fallecido). Este afirmaba ser un profeta de Dios, y tomó el nombre simbólico de “Aarón”. Como en otros grupos de tipo mesiánico-profético, el señor Joaquín afirmaba tener una relación única con Dios, y gozaba de autoridad absoluta entre sus seguidores. Actualmente, su hijo ha tomado su lugar.

Aunque muestra muchas de las características de otros grupos Pentecostales, este grupo es más exclusivista y extremista. La Iglesia controla casi todos los aspectos de la vida de sus miembros, que deben ser completamente obedientes en todo a sus dirigentes. Las mujeres deben vestirse con falda larga, y cubrirse la cabeza. Son considerados como una “secta” por casi todos los demás grupos e iglesias, ya que afirman ser los únicos cristianos y poseedores de la verdad.

Este grupo también es de origen mexicano. En realidad, hay dos grupos, ya que hubo una división. Uno de los grupos tiene su sede en Guadalajara, mientras el otro tiene su sede en Naucalpán, México (en el área metropolitana del Distrito Federal). Cada año, deben viajar a su sede para recibir la Santa Comunión de las manos del líder del grupo.

Antes de terminar esta sección sobre los Pentecostales, valdría la pena recordarle al lector que la gran mayoría de los puntos que ya hemos visto aquí solo describen a los Pentecostales, y no a otros cristianos protestantes o evangélicos. Los Pentecostales se han extendido a tal grado en América Latina que muchas personas asocian a todos los evangélicos con los Pentecostales. Piensan, por ejemplo, que todos los protestantes celebran cultos en los cuales gritan, lloran y sueltan todas sus emociones. Con frecuencia los Pentecostales gritan “Aleluya”. Sin embargo, son casi exclusivamente los Pentecostales los que acostumbran hacer esto. Por eso, es importante no confundir a todos los protestantes y evangélicos con los Pentecostales. Ni a los primeros les gusta ser confundidos con los segundos, ni a los segundos con los primeros.

Asimismo, sería bueno comentar que la gran mayoría de Iglesias Evangélicas que no están mencionadas en este libro son Pentecostales o “Iglesias de Santidad”. Por lo tanto, cuando uno

conoce a creyentes o iglesias que no se identifican con el nombre de una de las iglesias o grupos que aparecen en este libro, debe asumir que pertenecen a uno de esos dos grupos.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué es la glosolalia, y en qué consiste?*

2. *¿De qué manera ha penetrado el movimiento pentecostal en las Iglesias históricas?*

3. *Según los pentecostales, ¿cuáles son los 3 pasos por los cuales cada cristiano debe pasar?*

4. *¿Cuál es la Iglesia Pentecostal más grande?*

5. *¿Qué doctrinas de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús la distinguen de otras Iglesias?*

LOS MORMONES³

Hemos mencionado anteriormente la confusión religiosa que imperaba en los Estados Unidos a principios del siglo XIX, debido al gran número de Iglesias y grupos religiosos que ahí existían. Durante esta época, en el estado de Nueva York, un joven creyente llamado José Smith salió a orar en el bosque, y en su oración le preguntó a Dios cuál de todas las iglesias era la verdadera. Según él, Dios se le apareció en dos figuras, (Padre e Hijo Jesucristo) y le dijo que ninguna era verdadera; que Dios mismo le revelaría la verdadera religión.

Un tiempo después, según Smith, Dios le reveló donde se hallaban escondidas unas placas de oro que contenían la historia de un grupo de antiguos israelitas que habían emigrado al continente americano. Con la ayuda de unos lentes milagrosos, Smith pudo traducir el mensaje de las placas en inglés, y a esta traducción se le dio el nombre del “Libro de Mormón”. Ocho testigos afirmaron haber visto las placas, y firmaron un documento apoyando las declaraciones de Smith.

Smith afirmaba que Dios lo había elegido para restaurar la Iglesia Cristiana a lo que debía ser. Organizó la Iglesia según Dios le había mandado, con doce apóstoles, ancianos, sacerdotes, profetas, videntes y reveladores. En cuanto a otras cuestiones, tanto de doctrina como de práctica, Smith afirmaba recibir revelaciones de Dios que le indicaban qué hacer.

Mucha gente se unió a Smith, pero muy pronto el grupo comenzó a ser objeto de severas persecuciones por parte de los demás habitantes de la región. Estas persecuciones forzaron a Smith y sus seguidores a salir de aquella región. Este fue el inicio de una larga peregrinación. Llegaron a diversos lugares en los estados de Ohio, Illinois, y Missouri, pero dondequiera que trataban de establecerse, encontraban más persecuciones: injurias, calumnias, pérdidas de hogares, despojos e inclusive muerte. El mismo Smith fue muerto en una de estas persecuciones en Illinois.

Al morir Smith, un hombre llamado Brigham Young, el presidente del grupo de los apóstoles, tomó la dirección del grupo, y después de un tiempo en Missouri, llevó al grupo hasta el área de Utah, una zona casi desértica muy al oeste de los Estados Unidos. Como casi no había otros habitantes allí, pudieron por fin establecerse y vivir en paz. Desde aquel tiempo, los mormones son el grupo mayoritario en el estado de Utah, y la ciudad del Salt Lake (Lago Salado) sirve como su centro de operaciones, donde también tienen su templo más importante.

Doctrina

Los mormones afirman que su iglesia es “absolutamente cristiana”, y en muchos puntos concuerdan con los demás cristianos. Sin embargo, también tienen muchas doctrinas que los demás cristianos no aceptan. Esto se debe, más que nada, a que al lado de la Biblia aceptan otros escritos como inspirados por Dios: el Libro del Mormón, la Perla de Gran Precio, y Doctrinas y Convenios. Todos estos libros surgieron bajo José Smith, aunque afirmaba que eran de origen divino. El Libro del Mormón narra la historia de unos judíos que emigraron de la Palestina hasta las Américas (por medio del Pacífico) en el año 600 antes de Cristo, y vivieron allí hasta

³ Oficialmente conocida como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

extinguirse alrededor del año 385 d.C. El libro afirma también que todos los pueblos indígenas tuvieron su origen en el Medio Oriente, ya que emigraron desde la Torre de Babel alrededor del año 2250 a.C. De hecho, dice que todos estos indígenas fueron castigados por Dios, y tal castigo consistió en que su piel fuera morena. Inclusive, dice que Cristo mismo llegó a las Américas después de la resurrección, e instituyó los Sacramentos de Bautismo y Santa Comunión. Relata muchas historias acerca de todos estos pueblos en América antes del Siglo IV. Antes de la extinción de este pueblo, un joven Moroni, hijo de Mormón, grabó toda la historia en las placas de oro que después halló Smith.

Los mormones no aceptan la doctrina de la Santísima Trinidad. Según una revelación recibida en junio de 1916, el Padre y el Hijo tienen la forma y la estatura de hombres perfectos, y cada uno tiene un cuerpo tangible puro, perfecto y glorioso, pero de carne y hueso; mientras el Espíritu Santo no tiene un cuerpo (Doctrinas y Convenios 130:22). Asimismo, aunque Cristo es sin duda divino, no es Dios co-eterno desde toda la eternidad. De hecho, tanto José Smith como Brigham Young llegaron a afirmar que había muchos dioses, siendo de esta manera politeístas (ver Teachings of the Prophet Joseph Smith, y Journal of Discourses de Brigham Young).

Los mormones también enseñan que todos los seres humanos existíamos antes de la creación del mundo. Sin embargo, Dios nos da a cada uno de nosotros un cuerpo, para ponernos a prueba durante un tiempo en este mundo. El objetivo de cada hombre es llegar a la perfección, a través de la obediencia a Dios. De hecho, tanto el Padre como el Hijo Jesucristo son hombres que han llegado a la perfección. Según los mormones, “Como es el hombre, así también era Dios; y como Dios es, el hombre puede llegar a ser.” La obra de Cristo consiste, ante todo, en abrir el camino para que los demás hombres puedan llegar a la inmortalidad, como él.

Los mormones tienen muchas otras enseñanzas muy distintas a las de las otras Iglesias que hemos considerado hasta ahora. Afirman que hay diferentes grados de gloria (celestial, terrestre y telestial⁴), que hay una segunda oportunidad para cada ser humano para aceptar el Evangelio después de morir, y tienen un sistema algo complicado de creencias en cuanto a ángeles, otros seres celestiales, y la existencia de otros mundos. El diablo, por ejemplo, no era malo, pero al ver que Jesucristo fue elegido por los dioses para realizar el trabajo de redención en vez de él, se hizo malo. Otra de sus enseñanzas es que existe el matrimonio celestial (a diferencia del matrimonio terrenal), en el cual el hombre y la mujer son casados por toda la eternidad. Estos matrimonios sólo pueden ser celebrados entre mormones en sus templos, siguiendo ritos secretos que no permiten que conozcan los que no son mormones.

Los mormones, basándose en 1 Corintios 15:29, practican un “bautismo por los muertos”, en el cual una persona viva puede ser bautizada por sus antepasados y otros personajes del pasado. Por eso, los mormones han hecho mucho trabajo en cuanto al estudio de genealogías, y tienen algunos de los archivos de récords genealógicos más completos de todo el mundo en la ciudad de Salt Lake. Estos bautismos por los muertos son otro rito que únicamente pueden hacerse en sus templos.

⁴ Los que acatan las órdenes del evangelio mormón reciben el reino celestial, el terrestre es para los cuyas vidas han sido elogiadas pero no han cumplido con este evangelio. El telestial es para los que han vivido vidas malas y han rechazado el evangelio mormón.

Es importante distinguir entre sus Casas de Oración, que son simplemente centros de reunión para cultos y otras actividades, y sus templos, de los cuales hay sólo unos 50 o 60 en todo el mundo. Únicamente pueden entrar a los templos los mormones activos y fieles con la recomendación de su obispo, y en los templos se celebran los actos y ritos más sagrados y secretos, como los bautismos y los matrimonios que ya hemos mencionado.

Los mormones también enseñan el Milenio, el cual llegará cuando los judíos acepten a Cristo y vuelvan a Jerusalén. Cristo mismo reinará sobre la tierra desde la Nueva Jerusalén (que, según muchos mormones, será la actual ciudad de Independencia, Missouri en los Estados Unidos). Por sus creencias en cuanto al fin del mundo, que consideran cercano, se les llama “Santos de los Últimos Días”).

Hay muchas otras doctrinas, algunas bastante complicadas, que enseñan los mormones. Cada creyente, al irse adentrando más en la Iglesia, recibe una mayor preparación en cuanto a muchas de estas doctrinas. De hecho, su cuerpo de doctrina puede ir creciendo, ya que Dios todavía da visiones y revelaciones a los dirigentes mormones, en particular, su Presidente.

Por muchas de estas creencias, las demás Iglesias Cristianas no aceptan a los mormones como cristianos. Inclusive, acusan a los mormones de ocultar muchas de sus creencias cuando hacen proselitismo; de hecho los mormones generalmente enfatizan más las creencias más parecidas a las de otros cristianos cuando presentan su doctrina, y hasta un tiempo después mencionan algunos de los puntos que hemos ya mencionado. A veces, por ejemplo, afirman que sí aceptan la doctrina de la Santísima Trinidad. Asimismo, casi nunca mencionan sus doctrinas que podrían causar cierto escándalo, como la de que los indígenas son morenas por castigo, o que el diablo se enojó cuando escogieron a Cristo en lugar de él para redimir el mundo, o que Dios Padre tiene un cuerpo de carne y hueso, porque saben que estas doctrinas no serán bien aceptadas entre muchos. Algunos de los miembros más nuevos inclusive desconocen estas doctrinas, porque no se las enseñan hasta que estén más adentrados en la Iglesia.

Por su parte, los mormones afirman que todas la demás Iglesias están en un error, y que han introducido prácticas y creencias paganas a sus Iglesias. Tanto las creencias como las prácticas y sistemas de organización de las demás Iglesias se han desviado de la verdad, y solo entre los mormones se ha restablecido la verdadera Iglesia de Dios, como debe de ser.

Prácticas y costumbres

Una de la prácticas que produjo más controversia durante el Siglo XIX fue la poligamia de los mormones. Se aceptaba que los hombres tuvieran más de una esposa. Sin embargo, un poco antes de convertirse Utah en uno de los Estados de Estados Unidos, el Presidente de los Mormones Wilford Woodruff en el año 1890, dijo haber recibido una revelación según la cual los Mormones ya no debían practicar la poligamia.

Los mormones también tienen algunas leyes prácticas que deben observar. No solo no deben tomar vino, sino tampoco café, ni ninguna bebida que tenga cafeína (incluyendo la Coca-Cola). Se les exige que se vistan de una manera decente; los hombres no deben traer el cabello largo. Los jóvenes varones deben dedicar dos años de su vida a la actividad misionera. Por todas partes de América se les ve, con sus camisas blancas y sus corbatas oscuras, caminando o montados en

bicicleta (no deben usar carros). En América Latina, generalmente andan de dos en dos o de tres en tres, y los mormones nativos van acompañados muchas veces por uno o dos mormones de los Estados Unidos.

Su actividad misionera es muy intensa en todo el mundo. Ofrecen cursos y estudios a los que muestran interés, y sus misioneros están muy bien capacitados y organizados para llevar a cabo su tarea de ganar a más miembros para su Iglesia. Actualmente cuentan con más de 7 millones de miembros en el mundo.

Los mormones dan un fuerte énfasis a la familia en sus enseñanzas y su publicidad, hablando de la importancia de mantener la familia unida. Han logrado mantener una imagen muy positiva en el mundo, como miembros de un grupo muy unido, en el cual todos se ayudan y trabajan para el bien común. Esto también ha sido un factor importante en su crecimiento.

Tanto la Iglesia de los mormones, como muchos individuos dentro de ella, tienen amplios recursos económicos. Muchas de las grandes compañías y cadenas internacionales son propiedad de mormones. La Iglesia en sí también tiene muchos recursos económicos, aunque no divulga al público su situación financiera.

Autoridad y organización

La cuestión de autoridad es de suma importancia para los mormones. Según ellos, las demás Iglesias están en un error, porque no tienen la autoridad de Dios, ni han seguido el sistema de organización mandado por Dios. Cuando Dios se reveló a José Smith, le dio una autoridad que no había dado a ningún hombre desde tiempos apostólicos para organizar la Iglesia.

En la organización de los mormones, hay un Presidente, que es también Profeta, Vidente y Revelador. El, junto con sus consejeros, preside el Consejo de los Doce Apóstoles, el cual está encabezado por su propio Presidente, que es el que sigue en línea para llegar a ser Profeta al morir éste. Hay un Consejo de Setenta individuos que también tienen autoridad, y luego también obispos, ancianos (“elders”) y otros. Hablan también de dos sacerdocios, el sacerdocio de Aarón y el sacerdote de Melquisedec. Casi todos los Mormones fieles mayores de 12 años pertenecen a uno de los dos sacerdocios. El sistema de gobierno es bastante definido, entonces, y se tiene mucho cuidado para ver que todo lo que se haga en la Iglesia se haga con la debida autoridad y autorización.

Relaciones con otras iglesias

La afirmación de los mormones de que su Iglesia es la única verdadera restaurada por Dios a través de las revelaciones hechas a José Smith, naturalmente ha resultado en relaciones no muy favorables con cristianos de otras Iglesias. Sin embargo, en los últimos años, los mormones han hecho un esfuerzo por mejorar esas relaciones, reuniéndose con dirigentes de otras Iglesias y participando en algunas reuniones intereclesiásticas (aunque no siempre han sido bien recibidos por otros grupos e Iglesias).

El hecho de que los mormones mantienen muchas cosas en secreto (como sus ritos, sus finanzas, sus templos, y otras cosas) también los ha hecho objeto de severas críticas de parte de otros

cristianos. Por su parte, los mormones insisten en que hay ciertas cosas que deben mantenerse en secreto, por ser sagradas.

Cabe mencionar también que aunque el grupo más grande de mormones se encuentra en Utah, hay otro grupo de mormones “re-organizados” en Independence, Missouri, que afirma ser el verdadero sucesor de José Smith (entre los cuales hay descendientes de José Smith). Este grupo se negó a unir a los demás bajo la dirección de Brigham Young, cuando éste condujo al grupo a Utah. Hay diversos puntos de doctrina, práctica y organización en los que los dos grupos no están de acuerdo. Este grupo es más fuerte en el centro de los Estados Unidos. También tienen trabajo en América Latina.

En fin, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días es una de las Iglesias que más ha crecido en los últimos años, y sin duda, seguirá creciendo en los años venideros. Esto se debe, ante todo, a su buena organización y su tremendo esfuerzo misionero.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Cuál es el origen de los mormones?*
2. *¿Qué doctrinas de los mormones los distinguen de las Iglesias cristianas?*
3. *¿Cómo es la organización de los mormones?*
4. *¿Cómo podemos comunicar el evangelio de Jesucristo a los mormones?*

LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

El movimiento adventista comenzó a principios del Siglo XIX en los Estados Unidos, cuando había mucho fervor en torno a la Segunda Venida de Cristo y las profecías apocalípticas que se encuentran en las Escrituras. La palabra “adventista” se deriva de la palabra “adviento”, que significa “venida”, y se refiere a la venida de Cristo. Un predicador bautista llamado William Miller, después de estudiar las profecías, llegó a la conclusión de que Cristo regresaría visiblemente el día 21 de marzo de 1843, para fundar su reino milenarío sobre la tierra. Cuando pasó esa fecha y nada especial ocurrió, dijo haberse equivocado en sus cálculos, y fijó el otoño del año 1844 para segunda venida. Ya que muchos de sus seguidores inclusive habían vendido todo, creyendo que Cristo vendría, muchos desertaron del grupo después de estos fracasos, y otros se dispersaron por otras partes de la Unión Americana.

Sin embargo, llegó otro personaje de gran importancia, llamada Elena Harmon. En 1846, se casó con un pastor de creencias milenarias, James White, de modo que de allí en adelante ella era conocida como Elena White. Ella afirmó haber tenido una serie de visiones divinas, en las cuales le fue revelado que el fin del mundo sí vendría pronto, y que los creyentes debían guardar todos los mandamientos de Dios, en particular, el mandamiento de guardar el séptimo día de la semana como día de reposo (como hacen los judíos). Por esta razón, se les llama “Adventistas del Séptimo Día”, o también a veces “Sabatistas”, ya que guardan el sábado y tienen sus reuniones y actividades en ese día.

Elena White puso por escrito muchas de las cosas que, según ella, Dios le había revelado, y hasta la fecha los adventistas estudian mucho sus escritos con mucho interés. Desde los días de White, los adventistas han llevado a cabo una intensa labor misionera, tanto en América Latina como en América del Norte. Aunque su grupo no es tan numeroso como el de los mormones, los testigos de Jehová, o muchos grupos evangélicos, también han ganado un buen número de seguidores y han hecho sentir su presencia en América Latina.

Doctrinas

Los adventistas no admiten credos y confesiones, insistiendo que hay que fundar toda la doctrina y la enseñanza de la Iglesia solamente en las Escrituras. Son bastante literalistas en su interpretación de la Biblia, en particular con relación a su interpretación de las profecías que la Biblia contiene. De hecho, las cuestiones relativas a la Segunda Venida de Cristo son de suma importancia para ellos, y no son cuestiones secundarias, como lo son para la mayoría de los demás cristianos.

Los adventistas creen que, en un sentido, Miller no se equivocó al fijar la fecha del año 1844, ya que en ese año Cristo entró en el “santuario celestial” para empezar su trabajo final de poner todo en orden para su Segunda Venida. Con su entrada al santuario celestial, las preparaciones finales se están haciendo para la venida de Cristo, y él mismo ha encargado a sus discípulos anunciar su inminente Segunda Venida, lo cual hacen fielmente los adventistas. Al llegar Jesús, todos los muertos resucitarán corporalmente, y los justos serán llevados al cielo para reinar mil años con Cristo. Los injustos serán destruidos, y la tierra quedará desolada, habitada únicamente por Satanás, que será destruido con fuego al fin de esos mil años. El mismo fuego purificará la tierra, y los justos volverán a habitarla nuevamente. La tierra será un verdadero paraíso, sin nada de

maldad, dolor ni muerte. (Es interesante notar que estas doctrinas también son sostenidas por los testigos de Jehová, cuyo fundador, Charles Taze Russell, había sido adventista).

Los adventistas creen que el alma del hombre es mortal, y por lo tanto, no existe el infierno. Sólo los justos son inmortales, ya que los injustos serán destruidos. Al morir cada individuo, no va ni al cielo ni al infierno, sino más bien permanece “dormido” o inconsciente. No “despierta” sino hasta la resurrección. (Todo esto lo enseñan también los Testigos de Jehová).

El otro punto de suma importancia es relativo a las leyes de Dios, particularmente las del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es muy importante para los adventistas, tanto por sus leyes como por las profecías que contiene. Los adventistas deben seguir las leyes, no solo sobre el sábado, sino también sobre la comida, sobre los diezmos, y sobre otras cuestiones. Su insistencia sobre las leyes alimenticias provocó que algunos adventistas, como el Sr. Kellogg, llegaran a producir los cereales para el desayuno que casi todos comemos (como los “Corn Flakes”), ya que no podían desayunar otras cosas que la gente de aquel tiempo acostumbraba. Su insistencia sobre el diezmo ha logrado que los adventistas gocen de considerables fondos económicos para imprimir y distribuir sus publicaciones y mantener muchas otras obras, como escuelas, alrededor del mundo.

Aunque en el resto de su teología los adventistas se parecen mucho a las demás Iglesias Evangélicas que surgieron en los Estados Unidos, estas doctrinas no reciben tanta atención como los dos puntos ya mencionados. Para ellos, lo más importante es llegar a ser miembro del pueblo elegido de Dios, observando los mandamientos para poder participar plenamente en la gloria que se manifestará al venir Jesucristo nuevamente (lo cual sucederá muy pronto).

Prácticas y costumbres

Como ya hemos visto, la obediencia a las leyes de Dios, particularmente las del Antiguo Testamento, es sumamente importante para los adventistas. La observancia del sábado, o día de reposo, es una de sus características principales. Según ellos, Dios dio la ley del sábado para todos los pueblos, y no solo para los judíos. El hecho de que se introdujo el domingo como día de adoración en lugar del sábado lo consideran como una costumbre pagana introducida por el papa romano (al cual consideran el Anti-Cristo, profetizado en el Nuevo Testamento).

Todos los sábados se reúnen para orar, cantar, estudiar la Biblia y escuchar un sermón, en un servicio de adoración muy parecido a los de otras Iglesias Evangélicas. Como otros cristianos de Iglesias surgidas en los Estados Unidos, no admiten usar oraciones escritas o leídas, sino que es necesario que el que ore lo haga de manera espontánea. Esto es porque la oración debe salir del alma del individuo.

El bautismo es solo para adultos, y se hace por inmersión. La Santa Comunión se celebra cada tres meses, y los comulgantes reciben pan sin levadura y jugo de uva. (Nota: igual que los adventistas, muchas Iglesias Evangélicas surgidas en los Estados Unidos usan jugo de uva en lugar de vino, porque prohíben las bebidas alcohólicas). También lavan los pies como parte de su celebración de Santa Comunión, siguiendo el ejemplo de Cristo.

Autoridad y organización

Los adventistas tienen una forma de gobierno democrática, con Conferencias y Asambleas tanto internacionales como nacionales, en las cuales eligen a su presidente y sus juntas directivas. Asimismo, cada congregación tiene su propia junta directiva, presidida por el pastor, o en su ausencia, el “primer anciano”, que es un laico. Permiten una amplia participación de los laicos en la predicación y la enseñanza.

El sistema de gobierno de los adventistas es bastante centralizado. Esto permite que haya muy pocas variaciones de doctrina y práctica entre sus miembros de todo el mundo. Hay más de 2 millones de adventistas en todo el mundo.

Relaciones con otras iglesias

Los adventistas por lo general no han tenido muchas relaciones con otras Iglesias. Esto se debe a que consideran que las demás Iglesias tienen doctrinas y costumbres paganas (particularmente la Iglesia Católica Romana), y no guardan las leyes de Dios, como la ley del sábado. Algunas otras Iglesias consideran a los adventistas como una “secta” ya que sostienen que solo ellos tienen la verdad.

Sin embargo, los adventistas sí están dispuestos a cooperar con otros cristianos en algunos esfuerzos. Por ejemplo, los adventistas sostienen con mucho fervor la labor de la Sociedad Bíblica, cuyo objetivo es distribuir y dar a conocer mejor la Palabra de Dios.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué obligó a los adventistas a afirmar que Cristo “entró en el santuario celestial” en 1844?*
2. *¿Por qué se reúnen los adventistas en sábado y no en domingo?*
3. *¿Cómo podemos comunicar el evangelio de Jesucristo a los adventistas?*

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Uno de los grupos que ha causado mayor impacto en las últimas décadas, tanto en las Américas como en otras partes del mundo, es el grupo de los testigos de Jehová. Todos los conocen, pues andan por dondequiera, tocando puertas y vendiendo su literatura.

El origen de los testigos de Jehová es muy parecido al origen de los adventistas, a quienes acabamos de considerar. Su fundador fue el Sr. Charles Taze Russell. Después de una lucha interior en cuanto a la existencia del infierno, leyó los escritos de los adventistas, los cuales le gustaron. Como ellos, llegó a enseñar que no hay infierno, que los muertos están “dormidos” hasta el día de la resurrección, y que los redimidos vivirán nuevamente sobre esta tierra, una vez que haya sido purificada (no vivirán en el cielo).

Russell tomó estas ideas de los adventistas al formar su propia doctrina. Otra cosa que tomó de los adventistas, particularmente Miller, su precursor, fue la idea de que, con un estudio intenso de las profecías bíblicas, es posible determinar la fecha de la Segunda Venida de Cristo. Según sus cálculos, Cristo volvería visiblemente en octubre del año 1914, y habría una guerra en el cielo y en la tierra, a la que llama la Biblia “Armagedón”.

Cuando pasó este año, y nada sucedió (excepto el inicio de la Primera Guerra Mundial), muchos de sus seguidores quedaron desilusionados. Además de este problema, Russell tuvo muchos otros problemas personales, como ser acusado de fraude, y ser divorciado por su esposa. Finalmente, murió en 1916.

Al morir Russell, uno de sus seguidores llamado Joseph Rutherford (al que le decían “Juez”) tomó las riendas de la Organización que había dejado Russell. Rutherford sacó otro cálculo, según el cual Cristo volvería en el año 1918. Cuando pasó ese año sin la aparición de Cristo, Rutherford fijó el año 1925 para la venida de Cristo, y afirmó que también aparecerían los patriarcas del Antiguo Testamento Abraham, Isaac, y Jacob (inclusive les compró una casa en San Diego, California).

Cuando fracasó esta profecía, Rutherford decidió resolver la cuestión volviendo a la fecha originalmente fijada por Russell, y afirmando que de hecho Cristo sí había venido ese año, pero de manera invisible. Siguiendo el ejemplo de los adventistas, afirmó que Cristo había “entrado en el santuario celestial” y empezó a “reinar en el cielo” en ese año (los adventistas antes habían afirmado que Cristo hizo esto en el año 1844). Desde entonces, los escritos de los testigos han señalado la importancia del año 1914 como la subida al trono celestial de Jesús. Inclusive, afirman que la Primera Guerra Mundial que comenzó en ese año demuestra que Satanás y los enemigos de Dios se pusieron muy activos en la tierra para hacer maldad al saber que Jesús ya se había sentado en el trono celestial.

Bajo la dirección de Rutherford, los testigos de Jehová se organizaron y comenzaron a anunciar su mensaje al mundo, a través del radio, pero particularmente a través de sus publicaciones. Empezaron a crecer en gran número. Rutherford fue un escritor muy prolífero; se imprimieron y se distribuyeron más de 400 millones de ejemplares de sus obras. En el año 1931, los seguidores de Russell y Rutherford adoptaron el nombre “Testigos de Jehová”, basado en un pasaje del

Antiguo Testamento (Isaías 43:10). Anteriormente, se llamaban simplemente “Estudiantes de la Biblia” (un nombre que todavía usan a veces hoy). Rutherford elevó el número de testigos de 3.868 en el año 1918 a 115.240 en el año 1942, cuando falleció.

Tanto Russell como Rutherford fueron objeto de mucha oposición durante sus vidas. Russell fue demandado en varias ocasiones, inclusive por su propia esposa. Rutherford mandaba a los jóvenes que no se inscribieran en el ejército norteamericano en la Primera Guerra Mundial, por lo cual fue puesto en la cárcel. Según los testigos, estas persecuciones demuestran que eran hombres de Dios, pues así habían perseguido a Jesús y otros profetas de tiempos bíblicos. Asimismo, los testigos reconocen que estos hombres no eran perfectos ni infalibles, sino imperfectos como todos nosotros, y por eso no se les debe juzgar.

Después de Rutherford, siguió como presidente de los testigos el Sr. Nathan Knorr, y después de él, el Sr. Frederick Franz. Nuevamente surgió alguna controversia en torno a los testigos cuando afirmaron que el fin del mundo (como actualmente lo conocemos) ocurriría en el año 1975. Una vez más, la profecía no resultó ser cierta, y muchos abandonaron el movimiento.

Sin embargo, los testigos tienen muchas explicaciones para todo esto, y han seguido adelante. Muchos de los puntos que hemos mencionado hasta ahora (acerca de profecías erróneas, etc.) son rotundamente negadas por los testigos. Cuando se les muestra alguna prueba de aquello, a veces insisten en que todo aquello es una fabricación para calumniarlos. Otras veces, reconocen que algunos de sus pasados líderes han cometido errores, pero que eso no significa que todo lo que hicieron y enseñaron había sido erróneo. Los testigos se han mantenido firmes en sus enseñanzas y, sobre todo, en su gran obra proselitista, absolutamente convencidos de tener la razón.

Doctrinas

Las doctrinas que tienen los testigos de Jehová, por lo general, son muy distintas a las de los demás grupos que hemos visto. Niegan doctrinas que son fundamentales para los demás cristianos, como la Santísima Trinidad, la divinidad de Jesucristo, la resurrección corporal de Cristo, la crucifixión de Cristo en una cruz, y otras. Para ellos, hay claras pruebas bíblicas para respaldar sus creencias, y en sus reuniones, aprenden muy bien estos pasajes bíblicos para poder demostrarles a otros que tienen la verdad.

Como los adventistas antes de ellos, los testigos afirman que el fin del mundo está muy cerca. Según ellos, la Biblia enseña que el “tiempo de los gentiles” comenzó en el año 607 antes de Cristo (a.C.), cuando los babilonios conquistaron Jerusalén, y siguió 2.520 años, hasta el año 1914, cuando Jesús empezó a gobernar en los cielos. En ese momento, Jesús arrojó a Satanás y sus ángeles del cielo, donde se hicieron muy activos (inclusive incitando a los hombres a comenzar la Primera Guerra Mundial). Jesús reveló todo esto a sus verdaderos seguidores (como Russell), y les pidió que fueran por todo el mundo anunciando esta verdad, y diciendo que Dios pronto establecería su Reino sobre la tierra.

Los que no están de acuerdo con los testigos de Jehová no sólo insisten en que sus profecías han resultado falsas, sino también cuestionan sus interpretaciones de 2,520 años y la afirmación de que Jerusalén cayó en poder de los babilonios en el año 607 a.C., pues ningún historiador judío ni cristiano (ni ateo) concuerda con el año 607 a.C. Según la historia, la caída de Jerusalén

ocurrió en el año 586. Sin embargo, los testigos insisten en que los cálculos de otros historiadores están equivocados, y que la fecha correcta es 607 a.C. Asimismo, insisten en que nunca dijeron que el Reino de Cristo sobre la tierra comenzaría en año 1975, sino únicamente que habían dicho que era una fecha posible.

En algún momento Russell llegó a afirmar que únicamente era posible entender la Biblia con la ayuda de sus escritos, y que los demás cristianos no la podían entender. Inclusive, los testigos han publicado sus propias versiones de la Biblia, las cuales apoyan algunas de sus doctrinas más claramente, y remueven algunos de los pasajes y las palabras que contradicen sus enseñanzas. Según ellos, como los demás cristianos no entienden la Biblia, no pueden traducirla correctamente, y por eso era necesario sacar una traducción bien hecha (la suya).

Los testigos de Jehová insisten en que el nombre correcto de Dios es Jehová, y por lo tanto hay que llamarlo por su nombre. En su traducción, usan ese término no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo, donde en realidad no aparece. El Nuevo Testamento sólo utiliza la palabra “Señor” para hablar de Dios (y también de Cristo), pero en las ocasiones donde se refiere a Dios Padre, justifican la traducción “Jehová” alegando cuestiones históricas.

Consideran que Cristo es dios (son minúscula), ya que no es Dios eterno, como Jehová. También afirman que el Espíritu Santo no es una persona divina, sino únicamente un término para referirse al espíritu o el poder de Jehová Dios, y por eso escriben “espíritu santo” con minúscula también.

Muchas de sus doctrinas son tomadas directamente del libro de Apocalipsis. Por ejemplo, el Apocalipsis habla de los 144.000 redimidos (Apocalipsis 7:4, 14:1). En un principio, los testigos afirmaban que ellos componían esos 144.000. Sin embargo, más tarde, cuando el número de testigos rebasó esa cantidad, llegaron a afirmar que el número 144.000 se refiere a los que reinarán con Cristo en el cielo. Los demás creyentes vivirán en la tierra.

Como los adventistas, los testigos insisten en que los salvados no irán al cielo, sino que vivirán sobre esta misma tierra al ser resucitados. Los que mueren permanecen “dormidos” sin ir ni al cielo ni al infierno. Después de la resurrección de todos los seres humanos, los injustos serán destruidos con fuego, junto con Satanás y sus ángeles. No serán atormentados eternamente en el infierno.

Hay muchísimos otros puntos de doctrina que enseñan los testigos de Jehová, que no tenemos el espacio para considerar aquí. Cabe mencionar que en muchas ocasiones han cambiado sus doctrinas, pero según ellos, es porque sus dirigentes han logrado aclarar ciertos puntos que no habían entendido bien anteriormente. Inclusive, por mucho tiempo, negaban que Russell fuera su fundador, tanto por los problemas personales que tuvo como por algunos de los escritos que había hecho que contradecían lo que ahora enseñan. Una vez más, insisten en que no hay nada malo en todo esto, ya que los cambios que han hecho sólo demuestran que van comprendiendo mejor el camino por el cual Dios nos guía.

No cabe duda de que los testigos citan muchos pasajes bíblicos que aparentemente apoyan sus doctrinas y contradicen las doctrinas de otros cristianos. A veces es muy difícil para los otros

cristianos responder a los argumentos de los testigos. Por supuesto, hay pasajes que citan otros cristianos que, según ellos, claramente contradicen la doctrina de los testigos. Pero los testigos están firmemente convencidos de que tienen la razón, y es muy difícil convencerlos de lo contrario.

Cabe mencionar también que todos los libros que estudian los testigos son preparados y editados por lo editorial “Atalaya” en Nueva York. Los testigos estudian estas publicaciones con gran entusiasmo, aprendiéndose de memoria mucho de su contenido y predicando el mismo mensaje a los demás. Por esta razón, los testigos están muy unidos en sus doctrinas y enseñanzas. Por lo general, estos libros y revistas están bien escritos y muy bien encuadernados, con muchas ilustraciones a color. Todos los libros están escritos, traducidos a muchos idiomas, e impresos en Nueva York.

Prácticas y costumbres

Los testigos de Jehová, más que nada, son conocidos por su incesante labor de vender sus publicaciones de “Atalaya”. Una vez que uno ya se haya hecho miembro del grupo, debe andar vendiendo las publicaciones, después de recibir una capacitación (generalmente, al lado de otro miembro con más experiencia). Los testigos deben vender sus libros y no regalarlos, ya que para los mismos “publicadores” (como los llaman), los libros no son gratis (si regalan un libro, tienen que pagar de su propio bolsillo). Inclusive, los libros del Atalaya no son regalados a los mismos testigos, sino que los tienen que comprar, de modo que de todas las partes del mundo llegan grandes cantidades de dinero a las oficinas del Atalaya en Nueva York.

La importancia dada a esta labor se debe a la urgencia de anunciar el Reino de Dios, que ya viene en cualquier momento. Aunque los testigos venden sus libros para anunciar, por medio de la palabra escrita, la Palabra de Dios (por eso se les llama “predicadores” y no “vendedores”), esperan que al vender sus libros, se les invite a entrar en la casa, para platicar más a fondo con los que viven ahí y convencerles de sus doctrinas. Los testigos reciben una muy buena preparación para argumentar sus puntos de la Biblia (inclusive de otras versiones de la Biblia distintas a la de ellos), y para defenderse de los argumentos de otros. Sin embargo, algunos consideran que lo que realmente estudian no es la Biblia, sino únicamente ciertos textos bíblicos que aparecen en sus libros y revistas del Atalaya, los cuales contienen citas bíblicas que apoyan sus ideas.

Ya que todos los miembros son “predicadores” o “publicadores”, no hay clero ni laico. Los que dedican más de 100 horas al mes a la obra son llamados “pioneros” o “precursores”.

Al hacer sus visitas, los testigos están muy bien organizados. Deben apuntar la forma en que fueron recibidos en cada hogar, para hacer visitas posteriores, si la recepción fue favorable. Asimismo, si les ponen argumentos a los cuales no saben contestar, deben consultar con otro miembro con más conocimientos, o inclusive llevarlo en la próxima visita para que pueda contestar los argumentos directamente. Como es bien sabido, los testigos son muy persistentes e insistentes. Creen que si en algún hogar se niegan a recibirlos, esas personas morirán por toda la eternidad, sin poder participar en el nuevo Reino.

El lugar donde efectúan sus reuniones se llama el “Salón del Reino” (no tienen “templos”, propiamente dicho). En sus reuniones, lo que más hacen los testigos es estudiar los libros del Atalaya, e informar sobre sus actividades. Hace algún tiempo, los testigos no cantaban, ya que decían que la adoración era algo que iba a ser para el nuevo mundo, y que no era necesario hacerlo aquí. Sin embargo, han cambiado esa postura. En sus oraciones, solo se dirigen a Jehová Dios, ya que no se debe orar a Jesucristo.

Los testigos conservan el Bautismo y la Santa Cena. Ningún bautismo es válido para ellos, excepto el que ellos realizan. No bautizan a los niños. Los únicos que deben comer de la Santa Cena son los que creen ser uno de los 144.000 que reinarán en el cielo con Cristo. Sin embargo, algunas de sus costumbres con respecto a todo esto han cambiado durante su historia, y siguen cambiando.

A los testigos les gusta hacer reuniones en grande, rentando algún estadio, plaza de toros, o centro de reuniones. Esto sirve tanto para animar a los mismos testigos (al ver que su comunión es grande) como para dar testimonio a la gente que los ve.

A diferencia de casi todos los grupos e iglesias que hemos mencionado hasta ahora, que sostienen escuelas, hospitales, obras de beneficio, etc., los testigos no hacen nada de obra social. Esto lo justifican diciendo que el Reino de Dios vendrá en cualquier momento, y que cuando venga ese Reino, todos los problemas del mundo serán resueltos. Por tanto, no es necesario tratar de ayudar a los necesitados, porque Jehová Dios está a punto de hacerlo él mismo. Lo más urgente es dar a conocer que viene ese Reino; eso es lo que Dios realmente quiere de sus “testigos”, y a eso se dedican.

Los testigos son muy bien conocidos por negarse a recibir transfusiones de sangre y saludar a la bandera. No deben recibir sangre de otros, ya que eso es equivalente a “comer sangre”, esto es, ingerir sangre de otros, lo cual Dios prohíbe tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Levíticos 17:10; Hechos 15:29).

Como los testigos afirman que no hay que rendir tributo ni adoración a ningún ser humano (ni a Cristo mismo, que al fin y al cabo no es más que un ser humano, según los testigos), sino únicamente a Jehová Dios, se niegan a saludar a la bandera, cantar himnos nacionales, etc. Para ellos, eso equivale a rendir homenaje y prometer fidelidad a un gobierno humano, lo cual no es correcto. Sólo hay que prometer fidelidad a Dios. Sin embargo, sí pagan impuestos y se esfuerzan por respetar las leyes civiles, lo cual Dios manda.

Cuando los testigos han sido perseguidos, según ellos, esto sólo demuestra que tienen la verdad, pues todos los verdaderos profetas de Dios han sido perseguidos. Por eso, el creyente es llamado a sufrir persecuciones por Cristo (lo cual generalmente ocurre cuando andan tocando las puertas, y reciben algún insulto). Por supuesto, si Dios los protege de la persecución esto también es muestra de que Dios está con ellos.

Autoridad y organización

Los testigos de Jehová tienen un sistema de organización muy centralizado. Todas las decisiones importantes y la supervisión de todo su trabajo y sus publicaciones tiene lugar en Nueva York. Hay un Cuerpo Gobernante compuesto de “cristianos ungidos” que dirigen todas las actividades a nivel mundial. Sin embargo, los testigos afirman que estos dirigentes no son inspirados por Dios ni infalibles. De esta manera, se “protegen” cuando deciden cambiar alguna enseñanza o práctica, pues aceptan que algunos de los dirigentes anteriores a veces han cometido errores.

Una de las claves del éxito de los testigos ha sido precisamente su organización. Tienen un sistema de trabajo muy organizado. Los miembros guardan récords muy precisos acerca de las visitas que han hecho, los libros que han vendido, las horas que han trabajado, etc.

Los testigos son bastante estrictos en cuanto a lo que esperan de sus miembros. Los miembros que no trabajan bien, o que empiezan a causar algún problema, son amonestados y hasta en ocasiones expulsados. Hay bastante presión sobre los miembros a cumplir con sus obligaciones, sin cuestionar o discutir.

Según los testigos de Jehová, su organización cuenta con unos tres millones de miembros en el mundo, y ese número va en aumento. Trabajan en más de 200 países y grupos de islas. En algunos países, su organización ha sido vedada, pero en ocasiones, esto no los detiene. Hay muchos testigos de Jehová encarcelados en diferentes países, principalmente por su negativa a prestar el servicio militar y acatar otras leyes de su país.

Relaciones con otras iglesias

Los Testigos de Jehová no tienen buenas relaciones con otras Iglesias. En el pasado, inclusive han afirmado que todas las demás Iglesias son el demonio, ya que sostienen muchas costumbres paganas (como la celebración de la Navidad, por ejemplo). Sólo ellos tienen la verdad, y para ellos no hay casi nada bueno en las demás Iglesias. Sus métodos han causado mucha animosidad hacia ellos, ya que generalmente tratan de demostrar que el que pertenece a otra Iglesia Cristiana está en un error, y que practica una religión falsa. Esto tiende a ofender, puesto que aparece una falta de respeto. Sin embargo, aunque miembros de otros grupos cristianos a veces sienten mucha antipatía hacia los testigos de Jehová, muchas veces los admiran por su gran celo y dedicación a su causa. Los testigos están muy convencidos de que sólo ellos tienen la verdad, y es muy difícil disuadirlos de esta convicción.

EJERCICIO:

Luego de leer esta sección, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué fechas han fijado los Testigos de Jehová para la Segunda Venida de Cristo?*
2. *¿Qué doctrinas de los Testigos de Jehová los distinguen de las Iglesias Cristianas?*
3. *¿Qué cosas rechazan los Testigos de Jehová que otros cristianos sí admiten?*

OTRAS IGLESIAS Y GRUPOS

Como hemos mencionado, no es posible incluir algo sobre todas las Iglesias y grupos presentes en América Latina en este pequeño libro, pues son demasiado numerosos. Sin embargo, algunos grupos que no hemos podido mencionar merecen por lo menos un breve comentario, lo cual queremos hacer aquí.

Iglesias interdenominacionales o no denominacionales

Hay un buen número de Iglesias que usan estos títulos. Con ello, quieren afirmar que no pertenecen a ninguna denominación en particular, pero que cristianos de cualquier denominación son bienvenidos. Generalmente, estas Iglesias son más de tipo Protestante, y sus miembros provienen de Iglesias más históricas (Presbiterianos, Metodistas, Bautistas, Congregacionales, etc.). Son muy abiertos en cuanto a doctrina y práctica, pero mayormente se parecen a una Iglesia Presbiteriana o Metodista. Generalmente, no son de tipo pentecostal. A veces estas Iglesias también usan la palabra “unión” en su título.

Grupos universitarios

Hay distintos grupos cristianos que trabajan entre estudiantes universitarios. Entre ellos está el Compañerismo Estudiantil, Inter-Varsity y los Navegantes. Estos grupos realizan estudios bíblicos y otras actividades, para dar a conocer el Evangelio entre universitarios. Por lo general, son de tipo protestante más tradicional, y no de tipo pentecostal. No son propiamente Iglesias, ya que se pretende que los que participan asistan a alguna Iglesia Protestante.

La Sociedad Bíblica

La Sociedad Bíblica es un esfuerzo entre cristianos de diferentes denominaciones para difundir las Sagradas Escrituras. No pertenece a ninguna denominación, y casi todas las diversas denominaciones cristianas apoyan su labor. Sobre todo, imprimen Biblias y otro material tomado directamente de la Biblia. Aunque es un esfuerzo mayormente protestante, trabajan también con católico-romanos, imprimiendo algunas Biblias con los libros Deutero-canónicos (libros que los protestantes no aceptan como inspirados). Publican diferentes versiones de la Biblia en muchos idiomas (incluyendo lenguas indígenas).

Otros grupos de cooperación entre cristianos

Hay muchos otros grupos cristianos que no pertenecen a ninguna denominación particular, sino que trabajan con cristianos de diferentes Iglesias. Por ejemplo, hay un buen número de Institutos Bíblicos y Seminarios, que preparan a pastores y otros obreros cristianos para diferentes denominaciones. Algunos de estos Institutos tienen programas de estudio tradicionales, mientras otros usan el método de Educación Teológica por Extensión.

Así también, hay muchas organizaciones que llevan a cabo trabajo social, con el apoyo de diferentes denominaciones e Iglesias. Algunas de estas organizaciones reúnen solamente a cristianos evangélicos, mientras otros reúnen Católico-romanos, también.

Entre las Iglesias Evangélicas, hay muchas Asociaciones y Confraternidades de pastores. También se unen para editar muchas publicaciones, hacer campañas evangelísticas, preparar y difundir programas radiales y televisivos, y llevar a cabo otras actividades en común. Asimismo,

existen grupos y organizaciones que reúnen a laicos de diferentes Iglesias Evangélicas, como grupos de hombres de negocios, y organizaciones como los Gedeones (que difunden las Escrituras, particularmente en hoteles, hospitales y entre los miembros de las fuerzas armadas).

El movimiento ecuménico ha sido importante en este siglo. Al principio, el movimiento ecuménico incluía principalmente a las Iglesias Protestantes. A partir del Segundo Concilio Vaticano, la Iglesia Católica Romana también empezó a participar en el diálogo ecuménico. Hay muchas Iglesias Evangélicas que se niegan a participar en el diálogo ecuménico con la Iglesia Católica, y aquí piensan que lo que pretende la Iglesia Católica es que todas las Iglesias se hagan católicas nuevamente. Sin embargo, éste no es el objetivo del movimiento ecuménico, sino simplemente promover el diálogo y la comprensión mutua entre cristianos.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN AL FINALIZAR EL CURSO

Este texto de estudio es un resumen de las enseñanzas básicas y prácticas de la mayoría de las Iglesias que se encuentran en América Latina. Algunas son muy tradicionales e históricas, otras son muy antitradicionalistas y hay algunas que otros consideran sectas. Desde luego, ningún grupo Cristiano se considera como una secta, sino una verdadera Iglesia. Al estudiar este curso tanto el profesor como el estudiante debe considerar las siguientes preguntas importantes:

- 1. ¿Qué es una secta y cuáles son sus características?*

- 2. ¿Qué es un espíritu sectario?*

- 3. ¿Cómo se puede diferenciar una Iglesia de una secta?*

- 4. ¿Es posible que una Iglesia verdadera exhiba un espíritu sectario? Explique su respuesta.*

- 5. ¿Cuáles grupos considera Ud. como Iglesias y cuáles como sectas? Explique su respuesta.*

- 6. ¿Nuestra congregación es una Iglesia o una secta? Explique su respuesta.*

Se llenó este cuestionario antes de empezar el curso y fue entregado al profesor quien lo guardó en la carpeta de estudio. Ahora al terminar el curso, el profesor entregará el mismo cuestionario al estudiante para que lo conteste de nuevo. Después cada uno comparará sus respuestas originales con las que habrá dado al final. Los resultados pueden ser muy interesantes.

RECURSOS ADICIONALES

Las siguientes publicaciones son valiosos recursos de Editorial Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU.A.

Respondiendo a religiones seudo-cristianas, Vol. I

Respondiendo a nuevas religiones “cristianas”, los Testigos de Jehová y a los Santos de los Últimos Días. Brevemente y en forma sencilla esta obra expone la historia de estos grupos y sus actividades de hoy en día. Este libro le ayudará a conocer a estos grupos no cristianos, y lo preparará para saber cómo testificarles.

Respondiendo al islam, religiones orientales y meditación transcendental, Vol. II

Brevemente y en forma sencilla esta obra expone la historia de estos grupos y sus actividades de hoy en día. Este libro le ayudará a conocer a estos grupos no cristianos, y lo preparará para saber cómo testificarles.

Respondiendo a lo oculto, la logia y al satanismo, Vol. III

Brevemente y en forma sencilla esta obra expone la historia de estos grupos y sus actividades de hoy en día. Este libro le ayudará a conocer a estos grupos no cristianos, y lo preparará para saber cómo testificarles.